



Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

11^a sesión plenaria

Viernes 22 de septiembre de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis (Trinidad y Tabago)

En ausencia del Presidente, la Vicepresidenta, Sra. Louk (Estonia), ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Discurso del Primer Ministro de las Islas Salomón, Sr. Manasseh Damukana Sogavare

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de las Islas Salomón.

El Primer Ministro de las Islas Salomón, Sr. Manasseh Damukana Sogavare, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de las Islas Salomón, Excmo. Sr. Manasseh Damukana Sogavare, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sogavare (Islas Salomón) (*habla en inglés*): Transmito los saludos del pueblo de las Islas Salomón a este Salón.

Reafirmamos nuestra adhesión a los principios de esta Organización, que ha cumplido 78 años, en favor de construir un mundo de paz y prosperidad compartida, de progreso mediante alianzas y un futuro sostenible con dignidad y libertad.

El pueblo de las Islas Salomón felicita a su colega del país insular de Trinidad y Tabago, Excmo. Sr. Embajador Dennis Francis, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. También agradecemos a su predecesor, Excmo. Sr. Embajador Csaba Kőrösi, por sus

gestiones durante el septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Le deseo mucho éxito en sus futuros empeños.

Yo también quisiera unirme a la comunidad internacional para transmitir, en nombre del pueblo de las Islas Salomón, nuestro más sentido pésame a los Gobiernos y a los pueblos del Reino de Marruecos y de Libia. Rezamos por su pronta recuperación y para que el Todopoderoso dé fuerza y consuelo a quienes perdieron a sus seres queridos, sus medios de subsistencia y sus hogares.

La elección del tema de este año es muy interesante, una cuestión que toca de cerca a las Islas Salomón, habida cuenta del panorama mundial actual. Hace ocho años, en este mismo Salón, nos comprometimos a salvar nuestro planeta, erradicar la pobreza y enfrentar la crisis climática (véase A/70/PV.4). De forma colectiva, decidimos aprobar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en nuestro empeño por que nadie se quedara atrás. El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático también es testimonio de esa determinación mancomunada.

Sin embargo, hasta el momento, la salud de nuestro planeta ha empeorado y la pobreza ha aumentado. También nos enfrentamos a una crisis climática galopante, que amenaza nuestra propia existencia y cuestiona nuestra determinación. Esos múltiples aprietos, sumados a la combinación tóxica de manifestaciones de poder geopolítico, conflictos y recesiones económicas, han puesto en tela de juicio nuestra adhesión colectiva al propósito mismo de nuestra Organización y la eficacia del multilateralismo en nuestro mundo en rápida evolución.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-27573 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Al hacer balance de nuestros logros, resulta inaceptable que el 85 % de las metas mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible no vayan por buen camino, estén estancadas o hayan retrocedido. No se puede ignorar la gravedad de esta situación, sobre todo para los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo. El tema presentado no solo pone de relieve el fracaso del multilateralismo, sino que también plantea la necesidad inmediata de que recuperemos la confianza y reavivemos nuestra solidaridad manteniendo nuestro compromiso mundial conforme a los principios y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Además, también nos ofrece la oportunidad de hacer balance de nuestras deficiencias y definir ámbitos en los que podemos revitalizar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Si esto implica rediseñar nuestro método de colaboración y ser más ambiciosos a la hora de reforzar y acelerar la acción mundial en los próximos siete años, debemos dar el primer paso hoy mismo.

Como país menos adelantado, a las Islas Salomón les alienta que la comunidad internacional apoye la prórroga hasta 2027 de nuestro período preparatorio para salir de esa categoría. Agradecemos a la comunidad internacional su solidaridad y su apoyo. Las Islas Salomón siguen trabajando a fin de poner en marcha una estrategia de transición fluida para finales de 2024. Estamos examinando nuestra estrategia nacional de desarrollo 2016-2035, y hemos priorizado la resiliencia de las infraestructuras, la conectividad digital, la transferencia de tecnología, la inversión, el comercio y las reformas energéticas, con miras a garantizar que nuestra salida de la categoría de países menos adelantados sea resiliente, sostenible e irreversible. Esa es nuestra iniciativa para salvar y rescatar la Agenda 2030.

A fin de impulsar nuestra recuperación económica y aumentar nuestra resiliencia, necesitamos apoyo bilateral y multilateral para avanzar en nuestras aspiraciones de desarrollo y subsanar nuestras vulnerabilidades. En ese sentido, reiteramos una vez más nuestro pedido de que las Naciones Unidas tengan una mayor presencia en los países. Por tanto, pedimos que se implementen de inmediato las seis prioridades del Programa de Acción de Doha en favor de los Países Menos Adelantados 2022-2031 y que esas prioridades se traduzcan en hechos. Celebramos también la inclusión de las Islas Salomón en la fase piloto de la elaboración de sistemas de alerta temprana a través del mecanismo de creación de resiliencia y esperamos que la utilización del mecanismo de apoyo a la graduación sostenible sea útil para nuestras iniciativas de transición hacia la graduación.

Es preciso fortalecer el compromiso mundial con el multilateralismo. Las Islas Salomón apelan a una mayor voluntad política de los que más tienen a la hora de conceder a los países menos adelantados disposiciones comerciales no recíprocas y medidas en el marco del Sistema Generalizado de Preferencias. Las relaciones de buena vecindad implican preocuparse por todos y esforzarse por todos. Los 47 países menos adelantados representan tan solo el 1 % del comercio mundial.

Reconocemos y valoramos la cooperación Sur-Sur, porque es menos restrictiva y más receptiva y se ajusta a nuestras necesidades nacionales. Aplaudimos la decisión de la República Popular China de acelerar la implementación de la Agenda 2030 a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la Iniciativa para el Desarrollo Mundial, la Iniciativa para la Seguridad Mundial y la Iniciativa para la Civilización Mundial. En las conversaciones que mantuve en julio con el Presidente Xi Jinping, se alcanzó un entendimiento entre las Islas Salomón y China sobre el establecimiento de un marco estratégico integral con el objetivo de poner en práctica nuestra Estrategia Nacional de Desarrollo 2016-2035 y la Agenda 2030 por medio de esas iniciativas transformadoras.

Este tipo de iniciativas revisten gran importancia de cara a la promoción, la aplicación y la consecución de la Agenda 2030 para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Exhortamos a todos los asociados a que adopten ese modelo de colaboración transformadora. Si queremos restablecer la confianza y reactivar la solidaridad, debemos empezar por modificar nuestra implicación y por reformar la arquitectura financiera internacional. Nuestro deseo de cambios transformadores es más fuerte que nunca, y esperamos trabajar estrechamente con todos los asociados que estén realmente dispuestos a colaborar con nosotros en nuestro avance hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Hago un llamamiento en favor de la creación de un puesto permanente para los pequeños Estados insulares en desarrollo en el órgano decisorio de la arquitectura financiera internacional a fin de garantizar la inclusividad. Como pequeño Estado insular en desarrollo, damos apoyo a la cuarta Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo que tendrá lugar en Antigua y Barbuda en mayo de 2024. Está previsto que en ese foro se presente una hoja de ruta para la acción colectiva que será la sucesora de las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Estamos seguros de que esa nueva alianza demostrará ambición y reactivará la acción mundial en

favor de las necesidades específicas de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

En cuanto a la elaboración del índice de vulnerabilidad multidimensional, las Islas Salomón apoyan el llamamiento en favor de la adopción de dicho índice, así como su aplicación y puesta en funcionamiento, durante el septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. Se trata de una iniciativa de los pequeños Estados insulares en desarrollo, que tiene en cuenta nuestra vulnerabilidad transversal a la hora de recuperarnos y reconstruir para mejorar. Por ello, hay que reformar el *modus operandi* de las instituciones financieras internacionales para poder abordar las circunstancias específicas que nos hacen vulnerables.

No puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni paz sin desarrollo sostenible. El mundo no puede alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible con todos los conflictos y las guerras actualmente en curso. Los últimos siete años lo demuestran. Las Islas Salomón reiteran su llamamiento en favor del cese de todos los conflictos, en particular la guerra de Ucrania. Debemos restablecer la confianza en nuestra Carta y dar una oportunidad a la paz. Debemos comprendernos mejor unos a otros, escucharnos más y buscar soluciones diplomáticas para todos los conflictos. Las guerras han exacerbado nuestra vulnerabilidad, han quebrado nuestra confianza y han minado nuestra solidaridad. Continúan desviando nuestra atención de los objetivos de desarrollo. Ahora, las espadas deben convertirse en arados. Es hora de que sembremos las semillas de la paz, para poder recoger los frutos del progreso, la prosperidad y la sostenibilidad.

Seguimos reclamando un Consejo de Seguridad ampliado, democrático, equitativo, transparente y responsable, que represente la realidad actual. Ello comporta reservar un puesto a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Hace nueve años, las Islas Salomón hicieron constar su interés en formar parte del Consejo de Seguridad en el período de 2031 y 2032. Hoy, seguimos buscando apoyo internacional para nuestra candidatura y damos las gracias a quienes nos brindaron su apoyo. Una vez más, reiteramos nuestra sólida confianza en el multilateralismo y reafirmamos nuestra adhesión al espíritu y el propósito de la Carta de las Naciones Unidas.

Del 19 de noviembre al 2 de diciembre, las Islas Salomón acogerán por primera vez en su historia los XVII Juegos del Pacífico, el mayor y más importante acontecimiento multideportivo de la región. En nuestras costas se congregarán más de 5.000 deportistas de 24 países y territorios de la región del Pacífico, incluidas Australia

y Nueva Zelanda. Estamos orgullosos de participar de manera unida en ese acontecimiento regional.

Las Islas Salomón agradecen y valoran el apoyo constante de nuestros asociados bilaterales y multilaterales, en particular la República Popular China, que se ha convertido en nuestro principal asociado en materia de infraestructuras. Agradecemos también el apoyo de la Arabia Saudita, Australia, Nueva Zelanda, Indonesia, Papua Nueva Guinea, la República de Corea y el Japón.

Innumerables voces se hacen eco de ese mismo sentimiento, a saber, que el cambio climático sigue siendo la mayor amenaza para nuestra gente y para nuestro planeta. Ahora bien, ¿estamos prestando atención seriamente a esa amenaza? Las ambiciones relativas al Acuerdo de París siguen siendo bajas. Tenemos que mantener vivo el objetivo de los 1,5 °C y acortar distancias en materia de mitigación. El balance mundial previsto en el Acuerdo de París es vital para que todos actuemos con franqueza y sepamos dónde estamos, qué tenemos que hacer y cómo debemos actuar para mantener vivo el objetivo de los 1,5 °C. Es necesario dotar de recursos al mecanismo de pérdidas y daños y ponerlo en marcha. Hay que restablecer la confianza mundial para preservar la credibilidad del Acuerdo de París. Debemos predicar con el ejemplo y tomar medidas drásticas contra el cambio climático.

Las Islas Salomón acogen con beneplácito las deliberaciones de la Corte Internacional de Justicia sobre la iniciativa de Vanuatu para el cambio climático. Debemos acelerar nuestra transición hacia una economía con bajas emisiones de carbono y seguir apoyando la iniciativa de Port Vila para una transición justa hacia el fin de los combustibles fósiles. Los países desarrollados deben liderar la financiación de la construcción de islas seguras y resilientes frente al clima en los pequeños Estados insulares en desarrollo. Esa debe ser una prioridad mundial.

Nos complace comunicar a la Asamblea General que las Islas Salomón han ratificado la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Nuestra Política Nacional de Inclusión de las Personas con Discapacidad y nuestra Política de Salud Mental ofrecen un marco de aplicación que garantiza la promoción y la protección a todos los niveles de los derechos de las personas con discapacidad. Somos conscientes de nuestra obligación de establecer un entorno propicio y unos mecanismos que permitan a nuestra población ejercer sus derechos fundamentales, tal y como establece nuestra Constitución.

Las Islas Salomón reafirman el derecho a la libre determinación, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. En cuanto a la cuestión de Nueva Caledonia y la Polinesia Francesa, las Islas Salomón observan con gran preocupación la credibilidad del último referendo celebrado en Nueva Caledonia. Hacemos un llamamiento urgente al organismo competente y a las partes interesadas para que examinen este asunto.

Las Islas Salomón señalan con profunda preocupación el embargo impuesto a Cuba durante seis decenios. Ese acto unilateral socava el espíritu del multilateralismo y los avances de Cuba encaminados a la consecución de la Agenda 2030. Instamos a nuestro amigo y asociado, los Estados Unidos de América, a que levante el embargo económico injusto impuesto a Cuba. Se trata de una oportunidad para reconstruir la confianza y reavivar la solidaridad. Los embargos no pronostican nada bueno en relación con la determinación de este órgano de no dejar a nadie atrás. En nombre del pueblo de las Islas Salomón, aprovecho esta oportunidad para agradecer a Cuba el apoyo que en los últimos años ha prestado a nuestro sector sanitario gracias a la formación de nuestros médicos.

Hace dos días, las Islas Salomón se convirtieron en uno de los primeros signatarios del Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional, que es subsidiaria de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En colaboración con el Organismo de Pesca del Foro de las Islas del Pacífico, las Islas Salomón acogerán el próximo año una cumbre sobre la aplicación del ODS 14.4 en Honiara. Esto se hará en coordinación con el Enviado Especial del Secretario General para el Océano. La cumbre mostrará el liderazgo del Pacífico en la ordenación pesquera de los tópicos. Los resultados se integrarán en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que se celebrará en junio de 2025.

Tomamos nota de los trabajos en curso del actual Comité Intergubernamental de Negociación para la elaboración de un instrumento internacional jurídicamente vinculante sobre la contaminación por plásticos, incluso en el medio marino. Eso es fundamental para mantener la salud, productividad y resiliencia de nuestro océano y se ajusta a la Estrategia 2050 para el Continente del Pacífico Azul.

El Pacífico había sido víctima de la política del poder mucho antes de que nos convirtiéramos en miembros de

la Organización. La batalla de Guadalcanal ha pasado a la historia como una de las más cruentas de la Segunda Guerra Mundial, una guerra que no fue obra nuestra. El hecho de que, desde hace ocho decenios, no haya un sentido de urgencia para eliminar las municiones sin detonar tiene un gran costo para las Islas Salomón en finanzas y en vidas. En esta coyuntura, quisiera agradecer al Gobierno de los Estados Unidos de América su ayuda continua a los esfuerzos desplegados hasta la fecha. Sin embargo, es necesario hacer más para abordar esa amenaza. Hago un llamamiento a los países responsables para que retiren las municiones sin detonar y asignen indemnizaciones por las vidas perjudicadas y pérdidas.

Desde la creación de las Naciones Unidas en 1945, las islas del Pacífico han seguido siendo un escenario de proyección de fuerza por parte de las naciones desarrolladas. A resultas de ello, entre 1946 y 1996 se probaron unos 300 artefactos nucleares en el Pacífico, incluidas las Islas Marshall, la Polinesia Francesa y Kiribati. ¿Tuvimos poder de decisión al respecto? No. Esos países y su población deben recibir una indemnización proporcional al perjuicio causado. La huella nuclear de las grandes Potencias en el Pacífico está grabada en las profundidades de nuestra historia y nuestros genes. A fecha de hoy, algunos segmentos de la población siguen sufriendo problemas de salud a causa de los ensayos nucleares y los vertidos en el Pacífico.

Como signatarios del Tratado de Rarotonga de 1985 y del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, nuestro empeño de mantener nuestro continente azul del Pacífico libre de armas nucleares no es negociable. A principios de este año ratificamos el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, lo que constituye un testimonio de nuestra convicción y nuestro principio en favor de un Pacífico sin armas nucleares. Nos sigue preocupando el desarrollo de la inversión nuclear militar en la región del Pacífico, su potencial para desencadenar una carrera armamentista nuclear y sus implicaciones para nuestra condición de ser una zona libre de armas nucleares.

Las Islas Salomón se suman a los isleños del Pacífico con ideas afines y se sienten consternadas por la decisión del Japón de verter al océano más de 1 millón de toneladas de aguas residuales nucleares tratadas. Observamos que el informe de evaluación del Organismo Internacional de Energía Atómica no es concluyente y que los datos científicos comunicados siguen siendo inadecuados, incompletos y sesgados. Se hizo caso omiso de esas preocupaciones. Si esas aguas residuales nucleares son seguras, deben almacenarse en el Japón. El

hecho de que se viertan en el océano demuestra que no son seguras.

El efecto de ese acto es transfronterizo e intergeneracional y constituye un ataque contra la confianza y la solidaridad mundiales. Por tanto, el mensaje es claro: nuestras vidas y nuestro pueblo no importan. El aumento del calentamiento y la acidificación del océano a raíz del vertido de agua nuclear tratada durante un período de más de 30 años plantea riesgos preocupantes para el bienestar y el futuro de nuestro pueblo. Exhortamos al Japón a que explore otras opciones para abordar la cuestión de las aguas residuales nucleares tratadas y a que deje de inmediato de verterlas al océano Pacífico. Para reconstruir realmente la confianza y reavivar la solidaridad mundial, debemos ser honestos y francos en la protección de nuestros océanos, que son la savia de nuestro pueblo.

Tengo la obligación moral y ética de hablar en nombre de la humanidad, de los que no tienen voz y de los hijos de nuestros hijos. Somos el océano. Es nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Es el fundamento de nuestra propia existencia. Es nuestra identidad. Por favor, hay que poner fin al vertido de aguas tratadas con energía nuclear, o la historia nos juzgará.

En conclusión, para forjar el futuro, queremos, y necesitamos, un sistema internacional reformado basado en normas que esté preparado para el futuro y responda a la realidad actual. Es necesario un cambio de actitud y de enfoque. La necesidad de comprender y tender la mano a las personas vulnerables es fundamental. Debemos restaurar nuestra fe en la Carta de las Naciones Unidas y poner fin a todas las guerras. Debemos renovar y reafirmar nuestro enfoque de manera enérgica, y disponer de los recursos adecuados para cumplir nuestra Agenda 2030. Tenemos solo una vida. Por lo tanto, corrijamos los errores del pasado reconstruyendo la confianza y reavivando la solidaridad para acelerar la acción en la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible hacia la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos.

Concluyo parafraseando a Winston Churchill: Esforcémonos, pues, en nuestra obligación y comportémonos de tal modo que, si la humanidad y las Naciones Unidas duran 1.000 años, los hombres y las mujeres sigan diciendo: este fue su mejor momento.

Iu mi tugeda —tú y yo juntos— por unas Naciones Unidas mejores. A Dios sea la Gloria, pues ha hecho grandes cosas. Que Dios bendiga a todos y que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de las Islas Salomón por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de las Islas Salomón, Sr. Manasseh Damukana Sogavare, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Pham Minh Chinh

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam.

El Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Pham Minh Chinh, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de República Socialista de Viet Nam, Excmo. Sr. Pham Minh Chinh, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Pham Minh Chinh (Vietnam) (*habla en vietnamita; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En primer lugar, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Dennis Francis por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Estoy seguro de que, con su gran experiencia y excelente capacidad, contribuirá a garantizar el éxito del presente período de sesiones. También deseo expresar mi agradecimiento por las importantes contribuciones del Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones, Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, y del Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres.

Tras haber soportado grandes sufrimientos, sacrificios y pérdidas a causa de las guerras, la separación y el embargo del siglo pasado, Viet Nam comprende mejor que nadie y aprecia profundamente el valor de la paz, la cooperación y el desarrollo. Gracias a su perseverancia y a su labor incansable dirigida a dejar atrás el pasado, superar las diferencias, aprovechar las semejanzas, esforzarse de cara al futuro a fin de convertir a los enemigos en amigos y la confrontación en diálogo, y luchar y cooperar para que los adversarios devengan en asociados, Viet Nam es reconocido por sus amigos internacionales como un modelo de colaboración, recuperación y reconciliación en la posguerra en aras del desarrollo y la prosperidad comunes de todas las partes interesadas.

Por ello, sería negligente no mencionar los tres factores más importantes y decisivos que intervienen en la

cooperación internacional: la confianza, la sinceridad y la solidaridad. La confianza ayuda a eliminar la hostilidad y a salvar las diferencias, y es un requisito previo para establecer vínculos sólidos, eficaces y sustantivos. La sinceridad suscita simpatía y a nivel nacional fortalece la esperanza, la confianza y la solidaridad, que constituyen la fuerza de un Estado, de una nación y de todo su pueblo. La solidaridad potencia el multilateralismo en el plano internacional y crea una fuerza mundial.

Ese es también el espíritu que deseamos subrayar y promover en el período de sesiones de este año. Solo basándonos en la confianza, la sinceridad y la solidaridad en todo el mundo, reforzando el papel de las Naciones Unidas y movilizándolo la participación activa de todos los Estados podremos abordar de consuno las dificultades, superar los problemas y promover la paz, la cooperación y la prosperidad en los planos mundial, regional y nacional, así como lograr felicidad y bienestar para todas las personas.

En los últimos años, hemos enfrentado enormes dificultades. Al mismo tiempo que la paz y la estabilidad prevalecen a nivel macroeconómico, las hostilidades, los conflictos y las tensiones persisten a escala microeconómica. Además, considero que las carreras armamentistas y las crecientes amenazas que plantean las armas de destrucción masiva se ciernen sobre nosotros. Las consecuencias de la enfermedad por coronavirus perduran, mientras la economía mundial registra una recuperación lenta y desigual, con una inflación elevada y una creciente percepción de riesgo. Al mismo tiempo, los problemas de seguridad no tradicionales; los desastres naturales; el cambio climático; los problemas ambientales; y las cuestiones relacionadas con la alimentación, la energía, el agua y la ciberseguridad, evolucionan de forma compleja e imprevisible.

Además, el mundo se enfrenta hoy a cuatro crisis fundamentales. En primer lugar, existe una crisis de confianza en medio de las tensiones geopolíticas más intensas que se hayan registrado desde la Guerra Fría. En segundo lugar, existe una crisis de cooperación multilateral debido a la fragmentación y la división. En tercer lugar, existe una crisis de principios jurídicos, que se refleja en el menoscabo del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas en ciertas partes del mundo. En cuarto lugar, existe una crisis en lo que respecta a los recursos para abordar cuestiones mundiales como la erradicación de la pobreza, el fomento de la educación, la prestación de asistencia de salud, la ayuda humanitaria, la lucha contra las enfermedades, la atención a los desastres naturales y el cambio climático. Con

ese telón de fondo, la pregunta fundamental es: ¿qué debemos hacer como líderes del mundo para ayudar a nuestras respectivas naciones y al mundo en su conjunto a superar los obstáculos actuales?

La respuesta, en mi opinión, es trabajar de consuno para fomentar la confianza, mostrar sinceridad, promover la solidaridad, mejorar la cooperación bilateral y multilateral, afrontar de manera eficaz los problemas globales y de toda la población y promover el desarrollo sostenible, todo ello teniendo a las personas como componente central, agente, objetivo, motor y recurso del crecimiento. A mi juicio, los problemas globales requieren soluciones globales. Además, dado que los problemas afectan a todas y cada una de las personas, debemos adoptar un enfoque global, integral y holístico para toda la población. Con ese espíritu, quisiera abordar los siguientes cinco grupos de soluciones.

En primer lugar, es necesario basarse en la sinceridad, reforzar la confianza estratégica y pedir a los países que defiendan la responsabilidad como la base de nuestros esfuerzos. Es preciso fomentar y fortalecer la sinceridad y la confianza mediante un diálogo sincero basado en el respeto mutuo, los intereses comunes y los esfuerzos conjuntos orientados a abordar las diferencias, así como la prevención y la contención de los conflictos. La responsabilidad se ve reflejada en el cumplimiento de los compromisos internacionales, el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, se pone de manifiesto en la renuncia a hacer uso de la fuerza, a recurrir a la política de poder, a practicar el unilateralismo y a aplicar medidas divisorias y fragmentadoras. En ese sentido, las grandes potencias desempeñan un papel crucial y pionero en la creación de confianza, en el fomento de la sinceridad y en la defensa de la responsabilidad por medio de compromisos más firmes y de un apoyo más amplio al desarrollo mundial.

En segundo lugar, una solución global requiere potenciar la solidaridad y la cooperación internacionales. Cada país debe situar sus intereses en el marco más amplio de los intereses de la comunidad internacional y aunar esfuerzos con el fin de proteger y promover el multilateralismo y el papel central de las Naciones Unidas. Ello puede lograrse mediante otras iniciativas y medidas multilaterales más sólidas que redunden en el interés de todos los países y pueblos. Asimismo, es necesario apoyar el plan de estímulos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que impulsa el Secretario General adoptando medidas y compromisos enérgicos, concretos, prácticos y eficaces. Busquemos la unidad en lugar de la división, el diálogo en lugar de la

confrontación, y la cooperación en lugar del aislamiento y la divergencia. Una vez más, Viet Nam ratifica su solidaridad con otros países, como Cuba, e insta a los Estados Unidos a poner fin a su bloqueo contra ese país.

En tercer lugar, lograr una solución para toda la población implica promover políticas que identifiquen a las personas como el núcleo, el objetivo, el agente, el motor y el recurso del desarrollo sostenible, garantizando al mismo tiempo que nadie se quede atrás. El desarrollo solo puede ser verdaderamente significativo si aporta beneficios prácticos a todas y cada una de las personas, en especial en esferas prioritarias como la inversión en el fomento de la educación, la creación de empleo y la garantía de que las personas se encuentren en el centro del proceso de elaboración de políticas. Debemos aumentar y reforzar la inversión en educación, crear empleo, garantizar la seguridad social, prestar asistencia sanitaria, mejorar la resiliencia y la adaptación y prevenir los desastres naturales y las enfermedades.

En cuarto lugar, es fundamental aplicar medidas políticas, económicas y sociales holísticas que permitan garantizar la seguridad y la estabilidad. Tenemos que desarrollar y abrazar una economía verde, digital, circular, común e inteligente, promover las innovaciones y las empresas emergentes, reducir las trabas impuestas al comercio y a la inversión, facilitar el acceso a los mercados y alcanzar más acuerdos de libre comercio. Viet Nam apoya la reforma de las instituciones internacionales. Tenemos que acelerar esas reformas, en particular las reformas financieras y monetarias, a fin de lograr una mayor equidad e igualdad para los países en desarrollo y los países menos adelantados, y mejorar su capacidad para gestionar con efectividad los riesgos.

En quinto lugar, tenemos que movilizar y utilizar con eficacia los recursos, para lo cual la autosuficiencia, la resiliencia y el aprovechamiento efectivo de nuestro potencial y de nuestras ventajas son factores importantes y necesarios para el éxito, la prosperidad y la fortaleza de cada nación y región, así como del mundo en general.

Actualmente, los países en desarrollo —en especial los menos adelantados— son los más vulnerables a las graves consecuencias del cambio climático, los desastres naturales y las enfermedades. Esos países deben recibir una ayuda sustantiva y eficaz en términos de financiación, tecnología, recursos humanos, desarrollo y coordinación de la gobernanza.

Viet Nam apoya el proceso de la Cumbre del Futuro, orientado a lograr cambios importantes mediante la adopción de una mentalidad, unas medidas y un *modus*

operandi nuevos, con miras a ayudar a las instituciones multilaterales a operar de una forma más sincronizada y eficaz, y a responder mejor a las necesidades e intereses de todos los países y pueblos.

El Presidente Ho Chi Minh, el amado gran líder del pueblo vietnamita, héroe de la liberación nacional y gran hombre de cultura, dijo en una ocasión:

“Un país tiene sus raíces en su pueblo; un árbol solo puede mantenerse firme si sus raíces son sólidas. Construiremos el fuerte de la victoria sobre los ciimientos de los esfuerzos de nuestro pueblo”.

Asimismo, declaró:

“Solidaridad, solidaridad y más solidaridad; éxito, éxito y más éxito”.

Basándose en esa filosofía, Viet Nam ha registrado logros importantes e históricos tras casi 40 años de renovación Doi Moi en todas las esferas, en especial en términos de desarrollo socioeconómico y mejora del nivel de vida de la población. La tasa de pobreza pluridimensional en Viet Nam ha descendido hasta situarse por debajo del 2 %.

Viet Nam reivindica firmemente una política exterior coherente basada en la independencia, la autosuficiencia, el multilateralismo y la diversificación de las relaciones exteriores. Seguimos siendo un amigo, un asociado fiable y un miembro activo y responsable de la comunidad internacional en pro de la paz, la cooperación, el desarrollo y la prosperidad de todos los países del mundo.

Viet Nam seguirá siendo un asociado fiable y responsable de la comunidad internacional. Hombres y mujeres vietnamitas del Ejército Popular de Viet Nam y de las fuerzas policiales han participado en misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, transmitiendo unos ideales firmes de paz, amistad, cooperación y desarrollo.

Asimismo, estamos acelerando la transición energética a fin de alcanzar el cero neto en emisiones para 2050. Además, Viet Nam mantiene la seguridad alimentaria de una población de 100 millones de personas, al tiempo que se esfuerza por exportar este año alrededor de 7 millones de toneladas de arroz, contribuyendo así a garantizar la seguridad alimentaria mundial. En esta ocasión, Viet Nam desea anunciar su defensa nacional del proceso de transición hacia los ODS.

Asia Sudoriental ha dejado de ser una región plagada de guerras y divisiones para convertirse en una

región de solidaridad, amistad y cooperación, así como en el epicentro del crecimiento. Por otro lado, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) desempeña una función relevante, y ha afirmado su papel central en el mantenimiento de la paz, la seguridad y la prosperidad en la región.

Deseamos reafirmar nuestra determinación de colaborar con otros países de dentro y fuera de la región con el fin de salvaguardar la paz, la estabilidad, la seguridad, la protección y la libertad de navegación en el mar de China meridional, de conformidad con el derecho internacional y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, aprobada en 1982. Asimismo, es necesario actuar con moderación, abstenerse de adoptar medidas unilaterales y abordar las controversias y diferencias por medios pacíficos, incluidos los procesos diplomáticos y jurídicos.

El difunto Secretario General Dag Hammarskjöld se refirió en una ocasión a las Naciones Unidas como la nueva Santa María que puede ayudarnos a hacer frente a tempestades y a explorar mares ignotos de paz, estabilidad, cooperación y desarrollo. Naveguemos con responsabilidad, permanezcamos unidos, fomentemos la confianza, actuemos al unísono para estabilizar el timón y dirijamos el navío de las Naciones Unidas hacia nuevos horizontes en los que la prosperidad sea mayor y más inclusiva.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Pham Minh Chinh, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa, Seguridad Nacional y Medio Ambiente del Reino de Lesotho, Sr. Ntsokoane Samuel Matekane

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa, Seguridad Nacional y Medio Ambiente del Reino de Lesotho.

El Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa, Seguridad Nacional y Medio Ambiente del Reino de Lesotho, Sr. Ntsokoane Samuel Matekane, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro, Jefe

de Gobierno y Ministro de Defensa, Seguridad Nacional y Medio Ambiente del Reino de Lesotho, Excmo. Sr. Ntsokoane Samuel Matekane, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Matekane (Lesotho) (*habla en inglés*): Durante los últimos 78 años, los líderes mundiales se han reunido en este Salón de la Asamblea cada mes de septiembre movidos por su arraigada convicción de que las naciones del mundo pueden y deben cooperar para resolver por medios pacíficos los conflictos y mejorar la vida de las personas. Esa visión de quienes nos precedieron respecto del logro de un mundo unido, pacífico y próspero sigue viva entre nosotros y, en efecto, trascenderá a innumerables generaciones futuras. Ello es así porque los avances de las Naciones Unidas son demasiado evidentes como para negarlos.

Desde la prevención de la tercera guerra mundial hasta la consolidación de los cimientos de la seguridad mundial, pasando por el fomento del desarrollo económico global, las Naciones Unidas han dejado una huella indeleble en los anales de la historia. A pesar de esos logros destacados, el camino de las Naciones Unidas hacia la plena consecución de sus aspiraciones siempre ha estado plagado de desafíos. El mundo se encuentra actualmente en un estado de agitación, con crisis interconectadas cuya magnitud y gravedad van en aumento.

Los conflictos y la insurgencia en el Sahel, la República Democrática del Congo, Mozambique y Ucrania, y el aumento de las tensiones mundiales entre los Estados poseedores de armas nucleares ponen a prueba la capacidad de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad mundiales. El cambio climático, la pobreza, el hambre, las enfermedades, el desempleo —principalmente juvenil— y el abuso de los derechos humanos amenazan con desbordar al sistema internacional. Por si fuera poco, han resurgido los cambios de Gobierno anticonstitucionales, al tiempo que persisten el unilateralismo y el terrorismo.

Esa situación ha generado la percepción de que el sistema multilateral ya no es apto para su propósito. La cuestión ahora es cómo devolver a la población mundial la confianza en que las Naciones Unidas siguen siendo tan relevantes hoy como lo eran cuando se crearon en 1945. La respuesta a esa pregunta recae directamente sobre nosotros, los líderes del mundo actual. De nosotros depende que este decenio marque un punto de inflexión o la pérdida de rumbo del multilateralismo. Este es el contexto en el que consideramos más apropiado el tema elegido para nuestro debate general “Restablecer

la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”.

Uno de nuestros problemas principales es afrontar unas perspectivas económicas desiguales e inciertas. En la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/78/1), se refleja con acierto el hecho de que la promoción del crecimiento económico sostenido y del desarrollo sostenible sigue siendo uno de los mayores problemas durante el período sobre el que se informa. En ella se indica con claridad que el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) no solo se ha estancado, sino que ha retrocedido en términos de pobreza, empleo, salud y educación, así como en otras esferas. Las economías en desarrollo pequeñas y sin litoral —como Lesotho— son las más afectadas, ya que aún no se han integrado plenamente en los mercados mundiales.

Invertir la trayectoria económica actual requiere que seamos conscientes de lo que implica la cooperación multilateral y que nos mantengamos fieles a los principios que sustentan la formación de las Naciones Unidas. Tenemos que trabajar con determinación a fin de igualar las condiciones de la arquitectura financiera mundial y pedir al unísono la democratización y la reforma de las instituciones de Bretton Woods.

Por otra parte, Lesotho sigue apoyando plenamente la propuesta del Secretario General relativa al plan de estímulo para los ODS. Al mismo tiempo, quisiéramos sumarnos al llamamiento a los países del Grupo de los 20 (G20) para que asignen al plan de estímulo para los ODS un mínimo de 500.000 millones de dólares anuales, mediante una combinación de subvenciones y financiación en condiciones favorables y ordinarias. Los compromisos internacionales asumidos deben respetarse. Asimismo, saludamos la reciente decisión del G20 de acreditar a la Unión Africana como miembro oficial del Grupo.

A pesar de nuestros problemas como países menos adelantados, no nos limitamos a ser meros espectadores en el proceso de consecución de los ODS. Una de nuestras iniciativas en el plano nacional fue el evento de alto nivel sobre nutrición y seguridad alimentaria, que celebró Su Majestad el Rey Letsie III en Lesotho en marzo de este año. El objetivo era promover un impulso político energético dirigido a fomentar los compromisos y las inversiones en la lucha contra el hambre y la malnutrición en el continente.

Asimismo, estamos haciendo esfuerzos concertados para patrocinar la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio por conducto de nuestras asignaciones y medidas fiscales a nivel nacional. Hace dos meses, en colaboración con la oficina de las Naciones Unidas en Lesotho, puse en marcha el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, cuyo objetivo es la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Si bien aplaudimos a las Naciones Unidas por ese gesto, queremos subrayar que sigue habiendo un déficit de recursos considerable. Por ello, pedimos a nuestros asociados para el desarrollo que destinen más recursos a ese empeño.

Otro desafío formidable de nuestro tiempo es el cambio climático. Prueba de ello son las características meteorológicas cambiantes, los huracanes, las tormentas y los desastres que sufrimos cada año. El reciente terremoto de Marruecos y las inundaciones de Libia dan fe de ello. A ese respecto, permítaseme transmitir nuestro más sincero pésame a las familias que perdieron a sus seres queridos en esos desastres. Asimismo, expresamos nuestra solidaridad y nuestro apoyo a esos países africanos hermanos y a sus pueblos en su proceso de recuperación y reconstrucción.

En medio de la crisis del cambio climático, consideramos que hay un resquicio de esperanza en el horizonte que puede permitirnos cambiar el destino de nuestro pueblo. En Lesotho disponemos de agua, luz solar y viento en abundancia, lo cual brinda oportunidades para innovar y establecer alianzas en el marco de la generación de energías renovables y la creación de empleos.

En ese sentido, quisiera anunciar que los días 12 y 13 de octubre de este año Lesotho acogerá una conferencia y exposición internacional sobre el agua y el hidrógeno en la que se expondrán los pasos que estamos dando para convertirnos en la primera nación hidroeléctrica y digital sostenible del mundo. Estamos dispuestos a realizar inversiones en ese sector. Por ello, aprovecho esta oportunidad para invitar a los Estados Miembros y al sector privado de sus respectivos países a que asistan a ese acontecimiento pionero. Nuestro objetivo es generar energía limpia para su uso nacional y su exportación a los países vecinos.

Al mismo tiempo, instamos a los países desarrollados a que cumplan sus compromisos financieros de aportar 100.000 millones de dólares anuales a los Estados en desarrollo para apoyarlos en la implementación de lo concertado en el Acuerdo de París. Tenemos que trabajar en pro de una aplicación que se centre en las

personas con discapacidad, los jóvenes, las mujeres y otros grupos vulnerables. Consideramos que si todas las partes interesadas adoptan medidas programáticas centradas en los resultados, se producirán cambios fundamentales en los medios de vida y el bienestar de nuestras sociedades.

Vivimos en una era digital en la que nuestros países se ven obligados a garantizar un acceso amplio a las herramientas digitales. La enfermedad por coronavirus nos ha enseñado que la tecnología es clave en la lucha contra las enfermedades y las pandemias. Los problemas que acechan a nuestros sistemas de salud exigen mejorar en el uso de la telemedicina y la tecnología. La cooperación mundial es clave en esa esfera. Si bien estamos cooperando en ese ámbito, es preciso garantizar que el acceso a la sanidad y a la medicina siga siendo una prioridad y reciba una financiación adecuada.

Nos complace decir que en Lesotho el acceso digital ha elevado el nivel de conciencia sobre sus derechos en los jóvenes, sobre todo en las niñas, y en las mujeres. Eso se ve reflejado en el aumento de la participación cívica en distintos sectores de las mujeres y niñas basotho, que ahora expresan sus ideas y opiniones.

A pesar de ello, el pleno acceso a las herramientas digitales sigue siendo un reto para nuestras comunidades rurales debido a la falta de infraestructura y de asequibilidad, lo que perpetúa aún más las desigualdades que nos esforzamos por erradicar. Se trata de una esfera que requiere una colaboración y cooperación estrechas con los Estados Miembros. Si bien aplaudimos y apoyamos el uso de innovaciones tecnológicas, como la inteligencia artificial y los medios sociales, vale añadir que no debemos perder de vista la necesidad de hacer frente a las amenazas que claramente se ciernen sobre el derecho de las personas a la seguridad y la privacidad.

En nuestro afán por alcanzar nuestras aspiraciones de desarrollo, también estamos poniendo en marcha iniciativas encaminadas a impulsar las empresas medianas, las empresas pequeñas y las microempresas. Ello ayudará a acelerar el comercio y la industrialización, así como a corregir los desequilibrios de género imperantes. Asimismo, Lesotho está desarrollando un amplio proceso de reformas constitucionales y legislativas. Si bien no se trata de una solución única para todos los problemas, las reformas permiten albergar la esperanza de que la vida de la población mejorará gracias al establecimiento de un nuevo orden en la gestión de los recursos públicos, al mejoramiento de los sistemas de equilibrio de poderes, a la estabilidad política y a la concentración

de esfuerzos en la agenda de desarrollo. Mientras logremos avances en la aplicación de las reformas, seguiremos contando con el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

La consolidación de la paz seguirá siendo un requisito previo para el desarrollo. Mientras el acceso a las armas pequeñas y las armas ligeras —que matan a diario a nuestra gente— siga siendo ilimitado, no lograremos la paz. Mientras no exista la voluntad política de librar al mundo de las armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva, incluidas las armas biológicas y químicas, la paz y la seguridad mundiales seguirán siendo inestables.

Hacemos un llamamiento a que se aplique el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos y para que se eliminen las armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, en consonancia con los compromisos y las obligaciones internacionales contraídos. Como parte de la comunidad mundial, Lesotho seguirá trabajando por la paz mundial, en particular por la paz en nuestra región. Nos complace informar a la Asamblea de que nuestros contingentes —bajo los auspicios de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo— han logrado avances encomiables en Mozambique orientados a frenar la amenaza de una insurrección letal en ese país.

Mientras seguimos reflexionando sobre los problemas y desafíos más acuciantes a los que se enfrenta hoy la comunidad internacional, no debemos olvidar la difícil situación de los pueblos saharauí y palestino, que siguen estando oprimidos. Tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad han reconocido sus derechos a la libre determinación y la independencia. El Sáhara Occidental debe decidir su propio destino y coexistir en paz con el Reino de Marruecos. Del mismo modo, el arreglo de la cuestión de Palestina reside en aplicar la solución biestatal, con Israel y Palestina conviviendo en paz, seguridad y armonía.

Sería negligente por mi parte no exigir el levantamiento del bloqueo económico impuesto contra la República de Cuba, así como de las sanciones que continúan en vigor contra la República de Zimbabwe.

Al mismo tiempo, pedimos que se reforme el Consejo de Seguridad con arreglo al Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. Merecemos un Consejo más transparente, representativo y democrático. La exclusión, la intolerancia y la guerra nos han enseñado que

abordar las relaciones mundiales desde el egoísmo es un acto suicida. Asimismo, hemos aprendido una lección sobre el valor de la toma de decisiones a nivel colectivo y el desarrollo inclusivo.

Para concluir mi declaración, permítaseme señalar que, si bien el mundo ha cambiado desde 1945, las Naciones Unidas siguen siendo la única institución intergubernamental universal que nos une en una comunidad mundial de Estados. Sí, la Organización puede tener defectos, pero sigue siendo un faro de esperanza para la humanidad. La responsabilidad de hacer que las Naciones Unidas funcionen de manera óptima recae sobre todos nosotros y debe ser asumida con un gran sentido de la responsabilidad.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa, Seguridad Nacional y Medio Ambiente del Reino de Lesotho por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Defensa, Seguridad Nacional y Medio Ambiente del Reino de Lesotho, Sr. Ntsokoane Samuel Matekane, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino de Camboya, Sr. Samdech Moha Borvor Thipadei Manet Hun

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Camboya.

El Primer Ministro del Reino de Camboya, Sr. Samdech Moha Borvor Thipadei Manet Hun, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Camboya, Sr. Samdech Moha Borvor Thipadei Manet Hun, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Manet Hun (Camboya) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Dennis Francis por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones.

Nuestro debate es oportuno y sumamente pertinente en el contexto mundial actual, como lo atestigua su tema, a saber, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”.

Es para mí un gran placer dirigirme hoy a la Asamblea como nuevo Primer Ministro del Reino de Camboya. Estoy decidido a colaborar estrechamente con todos los Estados Miembros en el seno de este órgano de las Naciones Unidas a fin de hacer realidad nuestras aspiraciones comunes.

Al igual que muchos, me siento preocupado por la creciente inestabilidad mundial y por las tensiones geopolíticas de las que todos somos testigos hoy en día. La escalada de la guerra en Ucrania —y sus graves consecuencias— reflejan una importante erosión de la confianza entre los Estados Miembros y una falta de fe en el multilateralismo. La competencia entre las superpotencias y las grandes Potencias ha desviado los recursos disponibles a fin de ampliar las capacidades en el sector de la seguridad en medio de crecientes déficits de financiación para hacer frente al efecto persistente de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y dar cumplimiento a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Al mismo tiempo, el cambio climático amenaza la existencia de la humanidad. Si no adoptamos medidas audaces y urgentes, el mundo presenciara el aumento de la pobreza, el hambre y el riesgo de pandemias, así como ciclos más arraigados de inestabilidad y conflictos.

Ha llegado el momento de que entre todas las naciones se restablezca la confianza en la seguridad estratégica; en un sistema mundial basado en normas, en el que todos los Estados respeten plenamente las leyes y las normas internacionales; y en los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Debemos fortalecer y aprovechar el poder de convocatoria del sistema de las Naciones Unidas para ayudar a reavivar la solidaridad mundial con miras a tener un mundo más seguro y próspero para todos. Ante todo, debemos insistir con más fuerza en la necesidad de abordar las cuestiones del desarrollo y en evitar que se agraven los conflictos existentes.

En ese sentido, Camboya valora en gran medida la Nueva Agenda de Paz que promueve el Secretario General, en la que están recogidas sus ambiciosas recomendaciones para el logro de la estabilidad mundial y su visión de futuro sobre la cooperación mundial, tal como aparecen expuestas en su informe, titulado Nuestra Agenda Común (A/75/982). Apoyamos firmemente sus iniciativas con relación a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el clima. Confío en que su llamamiento relativo al plan de estímulo para los ODS, orientado a invertir 500.000 millones de dólares al año en desarrollo sostenible y acción climática de aquí a 2030,

permita volver a encarrilar el avance hacia el logro de los ODS. El pacto de solidaridad climática que propuso ayudará a reducir las emisiones conforme al principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Con paz y estabilidad duraderas, Camboya sigue haciendo progresos destacados en todas las esferas. En los dos últimos decenios, la pobreza ha disminuido de forma constante, a un ritmo medio anual del 1,6 %. Nuestra economía crecía más de un 7 % cada año hasta que se produjo el brote de COVID-19. Se nos reconoció como uno de los países con más éxito en el control de la pandemia y en la recuperación de sus efectos. El crecimiento económico volvió a ser del 5,2 % en 2022, y se espera que siga aumentando hasta el 5,6 % en 2023.

Como se destacó en nuestro segundo examen nacional voluntario en julio, el 72,5 % de los indicadores y subindicadores de los ODS de Camboya están bien encaminados. El país está pasando de manera progresiva de la categoría de país menos adelantado a la de país en desarrollo, categoría que alcanzará en 2027. Esos progresos se deben a las acertadas políticas gubernamentales y a nuestra capacidad para mantener la paz y la estabilidad política, así como a un importante crecimiento económico, una distribución equitativa de los beneficios del crecimiento y al establecimiento de una buena cooperación con todas las partes interesadas.

Nuestro proceso de consolidación de la democracia no ha dejado de avanzar. En julio, Camboya celebró con éxito elecciones generales, a las que concurrieron 18 partidos políticos. Más de 8,2 millones de personas ejercieron su voto, lo que supone una tasa de participación del 84,59 %. Se trata de la cifra más alta desde las elecciones supervisadas por las Naciones Unidas en 1993, y pone de manifiesto la mayor madurez política de nuestro pueblo y su entusiasmo en el ejercicio de sus derechos democráticos. En general, miles de observadores han calificado las elecciones de libres, limpias, creíbles y justas, entre ellos 333 extranjeros en representación de 65 países.

Al igual que muchos países en desarrollo, Camboya tiene que seguir trabajando para alcanzar su objetivo de convertirse en un país de ingreso mediano alto en 2030 y en un país de ingreso alto resiliente, vibrante y próspero en 2050. Con ese objetivo, y en consonancia con el llamamiento del Secretario General a los Estados Miembros para que presenten un “plan de rescate para las personas y el planeta”, mi Gobierno está determinado a adoptar medidas transformadoras a través de nuestra Estrategia Pentagonal para el desarrollo

socioeconómico de Camboya durante los próximos 25 años, puesta en marcha recientemente.

La Estrategia Pentagonal se está aplicando desde la fase I en cinco esferas, a saber, en las del crecimiento, el empleo, la equidad, la eficacia y la sostenibilidad. Las cinco prioridades clave son la población, las carreteras, el agua, la electricidad y la tecnología, en especial la tecnología digital, en el marco de la cuarta revolución industrial y la transformación digital de la economía cambojana.

Quisiera añadir que los principales objetivos de la estrategia incluyen, por un lado, mantener el impulso positivo de la paz, el crecimiento económico y el desarrollo en general, y, por el otro, consolidar y reforzar las bases necesarias para acelerar el desarrollo nacional ejerciendo la resiliencia en cinco ámbitos: el sector público, la economía, el sector financiero, el capital humano y social y el medio ambiente, incluida la respuesta al cambio climático.

A fin de que la Estrategia Pentagonal tenga éxito, Camboya acelerará sus reformas en el ámbito de la gobernanza con miras a garantizar que la función de nuestra administración pública sea eficaz y tenga un nivel de integridad elevado. Salvaguardaremos la paz, la estabilidad política, la seguridad y el orden social, y mantendremos la estabilidad macroeconómica.

Para ello, Camboya seguirá reforzando las alianzas y la cooperación para el desarrollo y acogiendo con agradecimiento el apoyo de todos los asociados amigos, tanto técnicos como financieros, que ayuden a Camboya a alcanzar sus ODS, mientras continúa profundizando su integración regional y mundial.

Camboya proseguirá con su actual política exterior independiente y neutral, basada en el estado de derecho, en el respeto mutuo y la igualdad y en la adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, a fin de promover sus intereses nacionales, fortalecer los vínculos de amistad existentes y crear lazos más cordiales.

Camboya sigue decidida a luchar contra el uso o la amenaza de uso de la fuerza en las relaciones internacionales, la injerencia en los asuntos internos de otras naciones independientes y los actos de agresión dirigidos contra ellas. Camboya no autorizará el establecimiento de ninguna base militar extranjera en su territorio, como se recoge de manera explícita en su Constitución. Camboya no permitirá que ningún país o grupo utilice su territorio en contra de otro. Camboya seguirá esforzándose por reforzar y ampliar la buena cooperación con naciones de todo el mundo a través de marcos bilaterales, regionales e

internacionales a fin de contribuir a la paz, la seguridad, la estabilidad, el desarrollo sostenible y la prosperidad globales comunes.

En el marco general, Camboya ha añadido —además de los ODS— su propio objetivo específico relacionado con las actividades relativas a las minas, a saber, una “Camboya libre de minas para 2025”. Pedimos un apoyo financiero y técnico sostenido para esa labor. Asimismo, instamos a la comunidad internacional a aumentar su participación con miras a crear conciencia sobre los peligros que plantean las minas terrestres y las municiones sin detonar, asesinos ocultos que amenazan la seguridad humana incluso una vez finalizados los conflictos armados.

Camboya acoge con beneplácito el Acelerador Mundial del Empleo y la Protección Social para Transiciones Justas, puesto en marcha por António Guterres. Estamos orgullosos de haber sido seleccionados como uno de los diez posibles países pioneros en esa iniciativa.

Con el fin de alcanzar los ODS, Camboya hace un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique sus esfuerzos, refuerce la cooperación y vuelva al sendero de la confianza de modo que se ponga fin a las guerras, se aborden las causas profundas de los conflictos y se revitalice la solidaridad.

Como país que aporta contingentes, Camboya apoya plenamente el aumento de la parte de la asistencia oficial para el desarrollo que se destina a la consolidación de la paz. Camboya mantiene su defensa férrea de las operaciones de mantenimiento de la paz orientadas a promover la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales, que son cruciales para el desarrollo sostenible. A fin de seguir contribuyendo a ese proceso, Camboya ha decidido presentar su candidatura al Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz para el período comprendido entre 2025 y 2026. Solicitamos el apoyo inestimable de los miembros a nuestra candidatura a dicho órgano.

Para concluir, permítaseme decir que a pesar de los numerosos problemas y de la inestabilidad imperante, podemos crear un mundo mejor para todos trabajando de consuno en pos de nuestros objetivos comunes, reforzando la confianza entre todas las partes y la solidaridad mundial. Camboya respalda plenamente la aprobación de la declaración política de la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el proyecto de decisión de la Cumbre del Futuro. Esos documentos ayudarán a seguir avanzando hacia los ODS y a garantizar su consecución a más tardar en 2030.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Camboya por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino de Camboya, Sr. Samdech Moha Borvor Thipadei Manet Hun, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Georgia, Sr. Irakli Garibashvili

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Georgia.

El Primer Ministro de Georgia, Sr. Irakli Garibashvili, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de Georgia, Excmo. Sr. Irakli Garibashvili, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Garibashvili (Georgia) (*habla en inglés*): Es un honor para mí dirigirme una vez más a la Asamblea General.

Represento a Georgia, una nación fuerte que valora la libertad, aprecia su abundante patrimonio y abraza el progreso en medio de un panorama geopolítico en constante evolución.

Como saben los miembros, mi país sufrió una agresión militar a gran escala en 2008 y sigue soportando sus consecuencias devastadoras. Ello sigue patente en el hecho de que el 20 % del territorio georgiano esté ocupado por la Federación de Rusia, y en el desplazamiento de cientos de miles de personas de sus hogares.

Puedo afirmar con confianza que, a pesar de la devastación que hemos sufrido, no hemos dudado en seguir trabajando en pos de nuestras ambiciones. Hemos transformado Georgia en una sociedad dinámica, plenamente decidida a respetar los principios y valores fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Georgia es consciente de los costos de la guerra y reconoce el valor de la paz. Desde 2012, nuestro Gobierno ha consolidado y mantenido la paz y la estabilidad a lo largo de un decenio.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento a la comunidad internacional por su apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial de Georgia. A fin de garantizar la continuidad de nuestra existencia pacífica, hago un llamamiento a la comunidad internacional para que

convenza a la Federación de Rusia de que participe en los debates internacionales de Ginebra y aplique plenamente el acuerdo de alto el fuego de 2008, que contó con la mediación de la Unión Europea.

Gracias a nuestra política exterior pragmática, hemos mantenido un crecimiento económico sostenido durante el último decenio. Seguimos realizando inversiones esenciales destinadas a mejorar la calidad de vida de todos los georgianos. Hemos experimentado un crecimiento económico de dos dígitos durante dos años consecutivos, con una tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) superior al 10 % en 2021 y 2022. Esa tendencia al crecimiento positivo se ha mantenido en 2023, con una tasa media de crecimiento económico del 7 %.

El aumento sustancial del PIB per cápita es uno de los logros más significativos de mi Gobierno. Desde 2012, el PIB per cápita casi se ha duplicado. Esperamos que esa tendencia positiva persista.

Además, nuestros activos de reserva oficiales alcanzaron un máximo histórico en julio de 2023, con un aumento de casi el 90 % en comparación con 2012. Las tasas de desempleo y pobreza también se sitúan en mínimos históricos.

En el índice de estado de derecho de 2022 del World Justice Project, Georgia se revela como el país de Europa Oriental y Asia Central mejor clasificado en materia de estado de derecho. Según el informe anual de 2022 del Instituto Fraser, titulado “Libertad Económica del Mundo”, Georgia se encuentra entre los 15 países con las economías más libres, mientras que en el Índice de Libertad Económica de 2023 de la Heritage Foundation Georgia se sitúa en el puesto número 21 en Europa, por delante de 11 Estados miembros de la Unión Europea. En el Índice de Delincuencia de 2023, Georgia aparece como uno de los países más seguros del mundo, ocupando el puesto número 18 a nivel mundial y el número 8 a nivel europeo.

Mi Gobierno elaboró y aprobó el primer marco político a largo plazo de nuestro país, titulado “Visión 2030: Estrategia de desarrollo de Georgia”, en el que se recoge un amplio conjunto de reformas que abarcan esferas como las funciones económicas, el progreso social, la buena gobernanza, la justicia y la protección de los derechos humanos, y que deberán llevarse a cabo, a más tardar, en 2030.

Al tiempo que nos esforzamos por lograr un progreso integral y polifacético, también hacemos especial hincapié en la educación y el bienestar social. Nunca se

insistirá lo suficiente en la importancia de unos sistemas educativos sólidos, ya que constituyen la piedra angular de unas sociedades capacitadas, prósperas y productivas. Promovemos la educación mediante la asignación de recursos para mejorar la alfabetización digital y colmar la brecha digital.

Nuestros esfuerzos se extienden a todos los niveles de educación. Hemos destinado hasta 1.000 millones de dólares a rehabilitar y construir escuelas y centros de enseñanza preescolar en todo el país. Hemos aumentado las inversiones en atención de la salud y bienestar social. En la actualidad, el 95 % de nuestra población se beneficia de la asistencia sanitaria universal y mejoramos continuamente la calidad de esos servicios. Estamos decididos a garantizar la mejor atención posible a todos los ciudadanos.

Esos logros son solo una parte de los progresos que ha experimentado mi país, pero demuestran con claridad nuestros esfuerzos por crear oportunidades para todos nuestros ciudadanos, incluidos los que residen en los territorios ocupados de Georgia.

A nuestros hermanos y hermanas de Abjasia y Osetia les digo que nuestro adversario común es el que se opone a nuestra unidad. Somos un pueblo ingenioso, capaz de logros increíbles, pero solo unidos podremos garantizar una estabilidad duradera, atraer mayores inversiones y alcanzar todo nuestro potencial como una sola nación. No debemos dejar que se nos escape esa oportunidad de lograr juntos un futuro pacífico, estable y próspero.

Cada paso que damos tiene por objeto devolver a Georgia a la familia europea a la que pertenece. Los notables logros de nuestro Gobierno desde 2012, incluidos el Acuerdo de Asociación de la Unión Europea, la zona de libre comercio de alcance amplio y profundo y el régimen de exención de visados con la Unión Europea, demuestran nuestra prioridad geopolítica de convertirnos en un Estado miembro de la Unión Europea.

El reconocimiento el pasado mes de junio de la “perspectiva europea” de Georgia ha comenzado un nuevo capítulo en su relación con la Unión Europea. Encuestas recientes muestran que casi el 90 % de los georgianos apoyan la adhesión a la Unión Europea. Además, hemos demostrado una determinación inquebrantable para cumplir las 12 prioridades establecidas para obtener la condición de país candidato a la Unión. Mediante un proceso de aplicación nacional riguroso, inclusivo y transparente en el que han participado todas las partes interesadas, estamos en vías de completarlas este año.

Nuestros logros merecen una decisión favorable de la Unión Europea. Georgia, como uno de los más destacados entre los países del denominado Trío Asociado, se ha ganado la condición de país candidato a formar parte de la Unión Europea. Esperamos que la actuación de Georgia y el actual contexto geopolítico de la región sean evaluados de una manera imparcial.

Conceder la condición de país candidato a Georgia es la única vía posible. Habida cuenta de los acontecimientos recientes, quisiera subrayar la importancia del orden internacional basado en normas y de los principios fundamentales definidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Georgia es un miembro responsable de la comunidad internacional que contribuye de manera activa a la paz mundial. Durante más de dos decenios, hemos hecho contribuciones sustanciales a las misiones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en todo el mundo, lo que ha convertido a Georgia en uno de los mayores contribuyentes per cápita a las misiones de la OTAN en el Iraq y el Afganistán. Treinta y dos valientes soldados georgianos fallecieron en el Afganistán, mientras que otros cientos resultaron heridos en defensa de la libertad y la paz. Georgia ha hecho grandes sacrificios para proteger los valores compartidos y los intereses comunes.

Georgia reitera su determinación inquebrantable a ese respecto. Hemos contribuido de manera significativa a las misiones dirigidas por la Unión Europea y honramos nuestros compromisos en ese sentido.

Mientras nos esforzamos por lograr paz, prosperidad, progreso y sostenibilidad para todos, resulta descorazonador presenciar una agresión contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas. La guerra en Ucrania reaviva el trauma de la guerra de 2008 en Georgia. Sentimos el dolor y las adversidades a las que Ucrania se enfrenta en la actualidad y nos solidarizamos plenamente con el pueblo ucraniano.

Hemos patrocinado, suscrito y apoyado más de 500 resoluciones, declaraciones, declaraciones conjuntas y otras iniciativas de las principales organizaciones e instituciones internacionales para apoyar a Ucrania y al pueblo ucraniano. Nuestros asociados occidentales, incluidos los Estados Unidos, la Unión Europea y el Reino Unido, han elogiado en repetidas ocasiones el rigor con que aplicamos todas las sanciones financieras internacionales.

Mi Gobierno ha venido prestando una asistencia humanitaria considerable a Ucrania y a su pueblo desde el

comienzo de la guerra, tanto en el país como a quienes residen actualmente en Georgia. Las escuelas georgianas han acogido a más de 2.200 estudiantes ucranianos y han garantizado que la mayoría de ellos reciban educación en lengua ucraniana mientras siguen el plan de estudios oficial ucraniano.

Permítaseme ser claro: la filosofía fundamental de nuestro Gobierno es evitar la guerra y garantizar la paz. A pesar de los desafíos que plantea nuestra ubicación geográfica, hemos conseguido mantener a salvo a nuestra población al tiempo que apoyamos a Ucrania y a la comunidad internacional mediante políticas prudentes y una estrecha coordinación con nuestros asociados.

A través de la Iniciativa de Vecindad Pacífica, que impulsa mi Gobierno, estamos dispuestos a colaborar con nuestros vecinos y amigos de Armenia y Azerbaiyán para lograr, por fin, una paz duradera en el sur del Cáucaso.

Georgia se está convirtiendo en un centro regional multidimensional. Nuestro sector de servicios financieros se ha ganado el reconocimiento mundial y estamos atrayendo a inversores internacionales que aportan capital adicional a nuestra economía. Asimismo, hemos concedido prioridad a las inversiones en nuestra infraestructura para mejorar la conectividad al aprovechar de manera fructífera los sectores de la logística y la energía.

Estamos desarrollando corredores de transporte estratégicos para establecer conexiones cruciales entre Asia y Europa. La participación de Georgia en diversas iniciativas internacionales y proyectos de infraestructura mejora la conectividad, lo que facilita el comercio en toda la región del mar Negro.

El Corredor Central ha surgido como una ruta segura y fiable que conecta Oriente con Occidente. Hemos firmado hojas de ruta exhaustivas con Azerbaiyán y Kazajistán con el propósito de eliminar los cuellos de botella y mejorar el Corredor Central en el período que va de 2022 a 2027. En esas hojas de ruta se prevén acciones específicas relacionadas con la creación de la infraestructura de transporte y para la logística, la optimización operacional, la aplicación de una política arancelaria unificada, la digitalización de los corredores y la mejora del marco regulatorio.

Con el fin de mejorar la conectividad entre Oriente y Occidente, Georgia creó en 2015 el Foro de la Ruta de la Seda de Tiflis, que brindó una plataforma internacional para el diálogo entre altos responsables de formular políticas, empresas y líderes comunitarios. El próximo

Foro de la Ruta de la Seda se celebrará este año en Tiflis los días 26 y 27 de octubre, y reunirá a aproximadamente 2.000 representantes, incluido altos funcionarios y representantes empresariales de más de 60 países.

Georgia ha puesto en marcha importantes proyectos de infraestructura, entre ellos el proyecto de modernización de los servicios ferroviarios. Cuando esté terminado, para finales de 2024, se duplicará la capacidad de transporte de los ferrocarriles georgianos.

La construcción de un nuevo puerto de aguas profundas en Anaklia, que se espera que comience pronto, es una de las principales prioridades de mi Gobierno. Ese nuevo proyecto de alianza público-privada creará un puerto de aguas profundas de última generación en la costa oriental del mar Negro.

Nuestro Gobierno está mejorando la conectividad aérea mediante la construcción de un nuevo aeropuerto internacional en Tiflis que actuará como un centro de transportación de categoría mundial, con lo que se consolidará la posición de Georgia como agente destacado en la aviación mundial.

Además, está en marcha el proyecto emblemático de la Unión Europea del cable submarino en el mar Negro, iniciado por Georgia. Ese proyecto consiste en la instalación de una red de transmisión submarina de alta tensión para conectar la región del sur del Cáucaso con Europa Sudoriental a través de un cable submarino. La ejecución del proyecto reforzará la seguridad energética en Europa y en la región del sur del Cáucaso, fomentará el desarrollo de fuentes de energía renovables y creará nuevas oportunidades de tránsito entre las dos regiones.

Al reconocer la creciente demanda de energía y la necesidad de hacer frente al cambio climático, buscamos activamente nuevas empresas en la esfera de las energías renovables, como la energía hídrica, la eólica, la solar y la derivada de otras fuentes sostenibles. Nuestro objetivo es atraer inversores y crear un entorno favorable para el establecimiento de centrales eléctricas innovadoras, que utilicen el enorme potencial de energía verde de Georgia. Todos esos proyectos ambiciosos de transformación generarán empleo, crecimiento económico y prosperidad para nuestro pueblo y toda la región.

Georgia ha logrado progresos considerables desde que recuperó la independencia. Seguimos empeñados en lograr resultados aún mejores para el pueblo georgiano, al tiempo que realizamos importantes contribuciones a la comunidad mundial. Estamos dispuestos a reforzar las alianzas internacionales y la colaboración para garantizar un futuro más pacífico y sostenible.

Nuestra humanidad compartida nos une y tenemos la responsabilidad colectiva de levantarnos unos a otros y dejar un legado duradero para las generaciones venideras.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Georgia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Georgia, Sr. Irakli Garibashvili, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Taoiseach de Irlanda, Sr. Leo Varadkar

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Taoiseach de Irlanda.

El Taoiseach de Irlanda, Sr. Leo Varadkar, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Taoiseach de Irlanda, Excmo. Sr. Leo Varadkar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Varadkar (Irlanda) (*habla en inglés*): Hace cien años, el lunes 10 de septiembre de 1923, un año después de la independencia de Irlanda, fuimos admitidos en la Sociedad de las Naciones. Fue una señal temprana de lo que se convertiría en nuestro respaldo inquebrantable del multilateralismo.

Cien años después, nos enfrentamos a un momento de crisis excepcional. La amenaza de la hambruna y la inseguridad alimentaria persiste en todo el mundo. El aumento de los conflictos, la inseguridad y la violencia afecta a las personas más vulnerables del planeta. Los efectos devastadores del cambio climático están contribuyendo a incrementar el número de crisis humanitarias, con cifras sin precedentes de personas que necesitan asistencia humanitaria.

Vivimos una desigualdad de género profunda, más de 130 millones de niñas no están escolarizadas y menos del 20 % de los propietarios de tierra del mundo son mujeres.

Hemos sido testigos del estancamiento, y en algunos casos del retroceso, de los avances en la consecución de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que acordamos poner en práctica de forma colectiva. La conquista de los Objetivos es esencial para la cooperación internacional y para el cumplimiento de la promesa de legar a las próximas generaciones un mundo con seguridad.

Irlanda está muy orgullosa del papel que ha desempeñado. En 2015, junto con Kenya, lideramos las negociaciones por las que se definieron los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Este año, en mitad del plazo fijado,

hemos colaborado con Qatar para sacar adelante la declaración política del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible (resolución 78/1), que aprobamos por unanimidad en este Salón el lunes.

Ya es hora de que demos que los Objetivos de Desarrollo Sostenible son algo más que un conjunto de aspiraciones. Es hora de que todos cumplamos nuestras obligaciones colectivas. En julio, Irlanda presentó nuestro segundo examen nacional voluntario al foro político de alto nivel. De hecho, el 80 % de nuestros ODS ya están plenamente cumplidos.

Con respecto a nuestra contribución internacional, me enorgullece confirmar la determinación de Irlanda de aportar al menos 225 millones de euros anuales a la financiación climática para los países en desarrollo de aquí a 2025. Solo en este año destinaremos 149 millones de euros a la financiación para el clima.

Teniendo en mente la gran hambruna que sufrimos, nuestro enfoque especial en la alimentación, la agricultura y la nutrición se traducirá en casi 300 millones de euros para programas en esas esferas en 2023.

Destinamos más del 90 % de nuestro gasto humanitario en países concretos al alivio de las crisis más severas y, en los últimos tres años, hemos aumentado nuestro gasto en salud mundial más de un 15 %. De igual modo, sistemáticamente figuramos entre los tres mayores donantes considerando la proporción de nuestra asistencia oficial para el desarrollo destinada a promover la igualdad de género.

Este año, el Secretario General habló de un mundo que se precipita hacia el desastre con los ojos abiertos. Somos conscientes de que los que menos han contribuido a la crisis climática son los más vulnerables a sus efectos. Es evidente también que gran parte de esa situación ya es irreversible, sobre todo para los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Al responder a esa crisis no podemos dejar atrás a quienes ya están en primera línea. Se necesitan con urgencia niveles adecuados de financiación para la adaptación y es esencial que los debates de esta semana sobre el fondo de pérdidas y daños registren progresos reales. Tenemos que estar preparados para dar un paso definitivo en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Dubái este año.

Desde su admisión en las Naciones Unidas en 1955, Irlanda ha estado comprometida a defender inequívocamente

la Carta de las Naciones Unidas y a mantener una posición de independencia en la Organización. Durante nuestro mandato en el Consejo de Seguridad en 2021 y 2022 fuimos testigos de graves incumplimientos de la Carta, ninguno más flagrante que la invasión imperialista y brutal de Ucrania por parte de Rusia. Se trató de un acto de agresión no provocado e injustificado por parte de una Potencia expansionista contra su vecino más pequeño y más débil.

La brutalidad de esas acciones ha infligido un sufrimiento inconmensurable al pueblo de Ucrania. De pie en este escenario, el más global de todos, soy profundamente consciente del sufrimiento generalizado que ha causado esta agresión, al aumentar la inseguridad alimentaria, energética y económica en el mundo, en especial en el Sur Global.

La decisión inexplicable de Rusia de abandonar el mes pasado la Iniciativa del Mar Negro solo ha empeorado esa mala situación. Para muchos, incluidos algunos de los aquí presentes, la guerra de Ucrania podría parecer un problema europeo, un conflicto regional en el que hay poco en juego para el resto del mundo. Sin embargo, no deben dudar de que redundaría en interés de cada uno de nosotros en las Naciones Unidas garantizar que el intento de Rusia de mover las fronteras por la fuerza no tenga éxito, porque, cuando un agresor se impone, sus iguales en otros lugares toman nota y se envalentonan. Lo sabemos por experiencia propia.

Cuando los europeos llaman la atención sobre la profunda injusticia de lo que está ocurriendo en Ucrania, pueden surgir críticas, algunas de ellas justificadas, sobre la incapacidad del mundo desarrollado para responder con la misma intensidad de sentimiento y acción a los conflictos y los sufrimientos que se padecen en otros lugares.

Debemos reconocer que, aunque nos hemos quedado cortos, el pueblo ucraniano no debe ser el que pague por ello. No han hecho nada para que esta guerra caiga sobre ellos. Merecen el derecho que todos reivindicamos: determinar su propio futuro en paz y seguridad. Merecen el apoyo incondicional, y la acción que lo respalde, de todos y cada uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Asimismo, la Federación de Rusia y sus dirigentes merecen nuestra condena más absoluta por lo que han hecho y siguen haciendo. Deben rendir cuentas.

Esta semana, el Gobierno irlandés ha anunciado más asistencia humanitaria para Ucrania y Moldova, con lo que su contribución total en lo que va de año asciende a casi 40 millones de euros.

(continúa en gaélico; interpretación al inglés proporcionada por la delegación)

Es un verdadero orgullo para el pueblo irlandés que Irlanda se mantuviera firme, coherente, independiente e imparcial en la defensa de los derechos humanos, los principios humanitarios y la igualdad de género durante el período en el que fue miembro del Consejo de Seguridad.

Nos preocupan las amenazas constantes a las operaciones de mantenimiento de la paz. Somos testigos incluso de cómo las autoridades nacionales pretenden que se retiren las fuerzas de paz de las Naciones Unidas, lo que pone en peligro la seguridad de su propia población y crea nuevos conflictos. Esas decisiones van en contra del aniversario que conmemoramos este año: el de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Hace 75 años, creamos la Declaración, que reconocía la dignidad inherente y los derechos iguales e inalienables de todas las personas. Todos los presentes en el Salón tenemos el deber de reconocer esa dignidad y de garantizar que sea un elemento central en la elaboración de políticas. Necesitamos, además, la participación activa de la sociedad civil para cumplir ese deber.

Con motivo del 25º aniversario de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Defensores de los Derechos Humanos, Irlanda insta a todos los Estados a promover un entorno seguro para la sociedad civil, tanto en Internet como fuera de ella.

(continúa en inglés)

Entre los muchos horrores de la situación en Ucrania ha estado la amenaza —y, de hecho, las múltiples amenazas— de emplear armas nucleares. Esas amenazas son de por sí indignantes. Rusia sabe, como todos sabemos, que el empleo de esas armas provocaría un devastador desastre humanitario y ambiental.

Irlanda lleva mucho tiempo apostando por la construcción de un mundo libre de amenazas nucleares, pero vemos un mundo en el que está aumentando, en vez de disminuir, el lugar que ocupan en las doctrinas de seguridad. Hay que invertir esa tendencia. La cruda alternativa es una nueva carrera armamentista nuclear. Eso no debe pasar.

La devastación de civiles inocentes por el empleo de armas explosivas en zonas pobladas no puede seguir afectando a generación tras generación. No debemos seguir siendo testigos de eso. Por eso, Irlanda dirigió las negociaciones sobre una declaración política para responder a las consecuencias humanitarias derivadas de su empleo. Nos complace que 83 Estados aprobaran la

declaración en Dublín el año pasado, e instamos a todos los Estados aquí presentes a que se sumen a ella.

Si observamos el mundo actual, existen, por desgracia, demasiadas zonas de conflicto. Sin embargo, hay pocas cuestiones en las que nosotros, la comunidad internacional, hayamos fracasado de forma tan recurrente como en la relativa al conflicto israelo-palestino. No debería ser así. Hace decenios que conocemos los parámetros de la única solución justa: la solución biestatal, con un Estado de Palestina viable basado en las fronteras de 1967, que viva en paz y con seguridad junto al Estado de Israel, cuyo propio derecho a existir debe ser aceptado y respetado por todos sus vecinos. Lo hemos afirmado y reafirmado en numerosas ocasiones. Sin embargo, día tras día, los acontecimientos sobre el terreno nos alejan cada vez más de esa visión y hacen que la solución biestatal sea mucho más difícil de alcanzar.

Vemos actos de terrorismo perpetrados contra civiles israelíes y palestinos por igual; una retórica cada vez más peligrosa y provocadora, y claras violaciones del derecho internacional. El espacio político y cívico para aquellos que promueven la paz y la reconciliación está disminuyendo con rapidez, y las consecuencias son graves.

Mi país, junto con muchos otros, estuvo de acuerdo plenamente con la aprobación por la Asamblea de la resolución 77/247, en la que se solicita una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas que se derivan de la prolongada ocupación israelí. Junto con muchos de los presentes hoy aquí, hemos presentado una declaración a la Corte.

A quienes sostienen que recurrir a la Corte socava la búsqueda de una solución política, solo les puedo preguntar: ¿a que contribuye el esclarecimiento del derecho internacional si no es a fortalecer la causa de la paz y la seguridad internacionales? Una paz justa y sostenible solo puede basarse en el derecho internacional, en la rendición de cuentas, en los derechos humanos y en los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas

Durante el reciente mandato de Irlanda en el Consejo de Seguridad, constatamos de primera mano el efecto positivo que puede tener la labor de ese órgano. Sin embargo, también observamos cómo, mediante el ejercicio del veto, se obstaculizan sus esfuerzos, se socava su mandato y se bloquean decisiones y medidas que son esenciales.

Nuestro futuro exige unas Naciones Unidas con un Consejo de Seguridad reformado, en el que no exista el anacronismo del veto, que no tiene cabida en el siglo XXI. También necesitamos un Consejo de Seguridad

que refleje adecuadamente la demografía y la política del mundo tal y como es ahora, no como era en la década de 1940.

Sabemos lo que se puede lograr mediante la cooperación en las Naciones Unidas. Lo hemos visto. Lo hemos vivido y hemos participado en ella. Esta es nuestra institución, y es un sistema que tiene un valor real. Mi país se enorgullece de ostentar el historial ininterrumpido de servicio más largo en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Estamos orgullosos de que las mujeres y los hombres de las Fuerzas de Defensa Irlandesas que trabajan para proteger a los civiles y sostener la paz en todo el mundo —en misiones dirigidas por las Naciones Unidas, la Unión Europea y la OTAN— operen con el mandato de la Organización. Algunos han pagado el precio más alto.

Hoy recordamos en particular al soldado Seán Rooney, asesinado en el Líbano mientras prestaba servicio en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano el pasado mes de diciembre. Pensamos también en su familia y en sus compañeros, así como en todas las mujeres y hombres que han perdido la vida en la búsqueda de la paz.

Nadie puede poner en duda la necesidad de reformar las Naciones Unidas y el sistema multilateral. Irlanda respalda plenamente el proceso que promueve el Secretario General en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982). Hemos aportado ideas y hemos escuchado las ideas de los demás. “Nuestra Agenda Común” solo puede tener éxito si colectivamente trabajamos en pos de ese éxito, e insto al Secretario General a que mantenga nuestra ambición alta y nos desafíe como Estados Miembros mientras nos preparamos para la Cumbre del Futuro el próximo mes de septiembre.

Como tal vez sepan los miembros, este año también se cumple el 25° aniversario del Acuerdo del Viernes Santo, el acuerdo que contribuyó a garantizar la paz y el reparto del poder en Irlanda del Norte. Fue la culminación de años de valiente liderazgo político y civil en Irlanda del Norte, del trabajo en asociación de los Gobiernos de Irlanda y el Reino Unido, de firme respaldo de amigos y asociados en el extranjero y de un compromiso constante con la paz y una vida mejor por parte del pueblo de Irlanda del Norte.

Toda una generación de la isla de Irlanda ha llegado a la edad adulta libres del flagelo de la violencia. Sabemos que la paz se gana con esfuerzo y que nunca puede darse por sentada.

No presumimos de conocer las soluciones a los conflictos a los que se enfrentan muchas naciones de todo el mundo. Pero creemos firmemente que este órgano al que todos pertenecemos —este órgano que encierra esperanza y aspiración, compromiso y dedicación— nos ha dado la capacidad de construir la paz, una paz justa, duradera e inclusiva.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Taoiseach de Irlanda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Taoiseach de Irlanda, Sr. Leo Varadkar, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Infraestructura y Desarrollo Físico, Servicios Públicos, Aviación Civil y Transporte y Ministro de Seguridad Nacional, Interior, Administración Pública, Información y Gestión de Catástrofes de Granada, Sr. Dickon Mitchell

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Infraestructura y Desarrollo Físico, Servicios Públicos, Aviación Civil y Transporte y Ministro de Seguridad Nacional, Interior, Administración Pública, Información y Gestión de Catástrofes de Granada.

El Primer Ministro y Ministro de Infraestructura y Desarrollo Físico, Servicios Públicos, Aviación Civil y Transporte y Ministro de Seguridad Nacional, Interior, Administración Pública, Información y Gestión de Catástrofes de Granada, Sr. Dickon Mitchell es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Infraestructura y Desarrollo Físico, Servicios Públicos, Aviación Civil y Transporte y Ministro de Seguridad Nacional, Interior, Administración Pública, Información y Gestión de Catástrofes de Granada, Excmo. Sr. Dickon Mitchell, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Mitchell (Granada) (*habla en inglés*): Transmito al Sr. Dennis Francis mis más cordiales saludos y felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Aprovecho esta oportunidad para ofrecerles a él y a su Oficina el pleno apoyo y la cooperación de mi delegación mientras trabajamos en los cuatro ámbitos prioritarios que ha identificado, a saber, la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad, todos ámbitos importantes en esta desafiante y dinámica agenda mundial.

También, encomio y doy las gracias a su predecesor, el Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, de Hungría, por su liderazgo y orientación durante el anterior período de sesiones de la Asamblea General.

Es para mí un privilegio volver a hacer uso de la palabra en esta tribuna central desde la que me dirigí a la Asamblea por primera vez como Primer Ministro hace un año. Hace exactamente 15 meses que el pueblo de Granada, Carriacou y la Pequeña Martinica, al ejercer su derecho democrático a través de unas elecciones libres y limpias, votó para que mi Gobierno asumiera el poder con una agenda de transformación que prometía introducir un cambio fundamental que tendría un efecto perceptible y positivo en la vida cotidiana de todos nuestros ciudadanos.

Así que aquí estamos, exactamente un año después de mi discurso inaugural ante la Asamblea, teniendo como telón de fondo el tema del septuagésimo octavo período de sesiones de este año: “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”.

Pero ¿qué significa todo esto cuando seguimos viviendo en un entorno y un contexto mundiales en el que nuestros ciudadanos siguen padeciendo problemas como el hambre, la pobreza, la violencia de género, los desastres relacionados con el clima y otros problemas similares que afectan a nuestro planeta, en particular los problemas que atañen y conciernen a las aspiraciones recogidas en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)?

En este contexto, me complace aprovechar esta oportunidad para anunciar que Granada celebrará pronto el cincuentenario de su independencia nacional, el 7 de febrero de 2024. En ese sentido, la ocasión no puede ser más propicia para que mi Gobierno y nuestros ciudadanos celebren el hito del jubileo, sino también para que reflexionen sobre el futuro y sobre el papel que sigue desempeñando Granada en las Naciones Unidas, donde debemos asumir el compromiso reinventado y renovado de defender los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

De cara al futuro, especialmente en un mundo posterior a la pandemia, podemos informar de que Granada, como muchos otros países, no se libró de los devastadores, contundentes y traumáticos efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus que llegó a nuestras costas y causó estragos mortales, provocando la pérdida de muchas vidas entre los ciudadanos de nuestra Isla de las Especias.

Aun así, y a pesar de las numerosas experiencias traumáticas de aquel período, en el que tuvieron lugar la trágica pérdida de vidas humanas, los confinamientos, los mandatos y, al final, cierto alivio gracias al desarrollo y la administración de vacunas, la resiliencia del pueblo granadino se hizo sentir y, a fin de cuentas, prevalecimos como pueblo frente a un enemigo invisible que durante su reinado se cobró la vida de aquellos a los que conocíamos y llamábamos familia, amigos y seres queridos. No obstante, nosotros, como pueblo, sobrevivimos.

Al respecto, y mientras el mundo y la comunidad internacional siguen su camino hacia la recuperación y la reconstrucción, y mientras Granada reflexiona acerca de esa experiencia en particular, sería negligente de mi parte si no enfatizara y recordara a todos lo importante que es contar con la cooperación internacional, junto con el intercambio de recursos e información y el diálogo continuo en foros multilaterales como este en el que nos encontramos reunidos hoy.

En ese sentido, nunca se insistirá lo suficiente en lo mucho que estos tres últimos años nos han permitido, y esperemos que sea así, aprender de la tragedia y la adversidad que se vivió durante la crisis de la pandemia. Nunca debemos olvidar que cuando y dondequiera que haya graves problemas y sobre todo sufrimiento humano, las Naciones Unidas y sus Miembros deben unirse y responder a esas crisis con la mayor urgencia mediante su esfuerzo y su cooperación multilaterales, para que todos podamos unirnos para asistir a nuestros vecinos y ciudadanos en sus momentos de necesidad.

A ese respecto, y mientras Granada mira hacia su futuro y pone sus ojos en la propia adopción de sus metas y objetivos, con la esperanza de alcanzar los 17 ODS, me complace destacar y hablar brevemente sobre el ODS 4: educación de calidad.

En ese ámbito, Granada, bajo la dirección de mi Gobierno, ha logrado avances significativos en la mejora del acceso a una educación de calidad para todos los ciudadanos de Granada. Asimismo, a fin de asegurar que nadie se quede atrás, en nuestro principal colegio comunitario para los jóvenes que salen del sistema de educación secundaria en Granada, el T.A. Marryshow Community College, se ha implementado el Programa de Capacitación para Acceder a la Economía Verde, en alianza con un importante miembro de ese organismo, a fin de que muchos de nuestros jóvenes puedan recibir educación y formación relacionadas con empleos en una variedad específica de disciplinas profesionales.

Además, mi Gobierno ha elaborado y puesto en marcha una política de matrícula gratuita que permite que todos los estudiantes accedan de manera gratuita a una educación postsecundaria y terciaria, en el contexto de nuestra voluntad de brindar una educación de buena calidad a una muestra lo más amplia posible de nuestros estudiantes y de la población en general.

Granada también puede hablar de su dedicación a la consecución del ODS 5 y a la importantísima cuestión de la igualdad de género. En este sentido, mi Gobierno sigue realizando numerosos avances en pro de la igualdad de género, entre los que se incluye, si bien no es el único, la inclusión de los temas de género en varios marcos de política, en particular en nuestro plan de acción a mediano plazo.

Hemos implementado la Iniciativa Spotlight, cuyo objetivo es terminar con la violencia contra las mujeres y las niñas y que pone de relieve el enfoque pansocial necesario para avanzar en la consecución del importantísimo ODS 5. Esa iniciativa es el fruto de la asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), al que damos las gracias, y está diseñada para centrar la atención, coordinar el esfuerzo humano y aplicar estratégicamente los recursos a la implementación de un amplio programa nacional, bien concebido, a fin de contribuir a poner fin a la violencia familiar y a todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas en Granada, Carriacou y la Pequeña Martinica.

Con respecto al ODS 8, relativo al trabajo decente y el crecimiento económico para nuestros ciudadanos, habida cuenta de lo que vimos y padecemos durante la pandemia y en el mundo posterior a la pandemia, a saber, trastornos en las cadenas de suministro, inflación económica y recesión en muchos ámbitos, reconocemos y admitimos que nuestras tasas de desempleo siguen siendo un desafío y que aún queda mucho trabajo por hacer.

A pesar de eso, Granada ha tratado de mitigar esas duras realidades y hacer frente a esas crisis, con la puesta en marcha de varios proyectos, entre ellos nuestro Proyecto para un Banco de Tierras, el proyecto del Sector Hídrico de Granada Resiliente al Clima y el programa del PNUD sobre la resiliencia climática en la agricultura.

Las iniciativas y los proyectos han sido esferas de actividad críticas que han creado numerosas formas de empleo para nuestros ciudadanos, en particular para nuestros jóvenes, a los que ha dado nuevas esperanzas al hacerles sentir que ellos también pueden disfrutar de la igualdad en el acceso al empleo y a las oportunidades económicas.

Mirando más lejos, y como otro ejemplo, en lo que respecta al Objetivo 14, la vida submarina, Granada comprende muy bien cuán importantes son nuestros océanos para los países que, como Granada, son grandes Estados oceánicos y donde muchos de nuestros ciudadanos, en especial la comunidad pesquera, dependen en gran medida del océano para su sustento diario y sus medios de subsistencia.

Por eso, mi Gobierno ha emprendido el proyecto de Política Crediticia para la Resiliencia Fiscal y el Desarrollo con Crecimiento Azul, cuyo objetivo es brindar apoyo a la transición de Granada hacia una economía azul.

Además, Granada se ha dado a la tarea de crear más zonas marinas protegidas, así como marcos legislativos y de políticas, entre los que destaca la Política de Gestión Integrada de las Zonas Costeras. Todos ellos están orientados a proteger la integridad de nuestra isla y prestar apoyo a la gestión de sus zonas marinas.

Paso ahora al ODS 15, relativo a la vida de ecosistemas terrestres. Con una proporción de bosques de solo el 35 % con respecto al total de la tierra, Granada ha avanzado en cuanto a las medidas que hemos adoptado para proteger nuestros bosques. Nuestra política forestal proporciona un marco general para garantizar la resiliencia y la sostenibilidad de ese recurso verde finito y precioso a través de una serie de orientaciones estratégicas. Esto me lleva al ODS 17, quizá igualmente importante, relativo a las alianzas para lograr los Objetivos. En ese sentido, me complace afirmar que las alianzas entre múltiples partes interesadas han demostrado ser muy valiosas para nosotros y han allanado el camino para promover los ODS en Granada, ya que las partes interesadas reconocen la necesidad de adoptar un enfoque pangubernamental y pansocial para avanzar en nuestro progreso hacia el desarrollo sostenible.

Por último, permítaseme abordar una vez más el tema que posiblemente sea el más abarcador y predominante de nuestro tiempo. Se trata del ODS 13, relativo a la acción por el clima. Nosotros, los dirigentes de los 193 Estados Miembros de la Organización, nos reunimos aquí en Nueva York todos los años para brindar actualizaciones mediante nuestra propia perspectiva sobre los progresos realizados en nuestros países y el futuro que deseáramos ver, al tiempo que reflejamos las opiniones de las distintas regiones de la comunidad internacional. En ese contexto, si hay algo de lo que todos podemos estar seguros es de la probabilidad de que se produzca una catástrofe climática de algún tipo en uno o varios de nuestros Estados Miembros, con

consecuencias devastadoras para sus ciudadanos y economías y efectos inevitables en la situación y el avance del desarrollo de esos países.

El año pasado hice un llamamiento en favor de acelerar la tarea urgente en la que debe centrarse nuestra comunidad de naciones redoblando sus esfuerzos en materia de acción climática (véase A/77/PV.12). En ese sentido, la Cumbre sobre la Ambición Climática de este año fue una oportunidad para que los dirigentes gubernamentales y otros asociados presentaran medidas creíbles y concretas para alcanzar el objetivo de 1,5 °C establecido en el Acuerdo de París y brindar justicia climática a las personas más afectadas por la crisis climática. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha confirmado que las emisiones mundiales han alcanzado los niveles más altos de la historia de la humanidad y no hacen sino seguir aumentando. Esos aumentos seguirán causando estragos en las comunidades, las economías y las empresas y generarán una fuerte presión sobre las finanzas públicas.

Los Estados que menos contribuyen a la crisis climática son los que soportan la carga más pesada, y sin una reducción inmediata y profunda de las emisiones de manera global, me temo que estamos en camino hacia resultados mucho peores si no adoptamos medidas significativas hoy mismo. En la actualidad, con miras al próximo 28º periodo de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, los Jefes de Gobierno de mi propia región y de la Comunidad del Caribe (CARICOM) han hecho hincapié en la importancia fundamental de realizar esfuerzos urgentes para abordar la financiación destinada a hacer frente a los efectos del cambio climático. Esos Jefes de Gobierno también han coincidido en la necesidad de una firme defensa política por parte de la región en los ámbitos de acción clave para mantener a nuestro alcance el objetivo de 1,5 °C de temperatura, centrándonos en la financiación para la adaptación, las pérdidas y los daños, la mejora del acceso a la financiación para los pequeños Estados insulares en desarrollo, la reducción de riesgos, la sostenibilidad de la deuda y la innovación.

A Granada también le preocupan esas importantes cuestiones y sigue siendo vulnerable a su dura crisis climática y sus efectos devastadores. Granada ha implementado varios marcos de políticas, como su política nacional sobre el cambio climático y su plan nacional de adaptación, orientados a ayudar a promover su enfoque estratégico para la adaptación al clima y el fomento de la resiliencia. Nuestros esfuerzos de adaptación se

intensificarán a través de iniciativas como el programa de agricultura inteligente desde el punto de vista del clima y nuestra segunda contribución determinada a nivel nacional, en la que se ha establecido un objetivo de reducción de emisiones del 40 % por debajo de los niveles de 2010. Con este telón de fondo y más allá de nuestros propios esfuerzos en Granada, en mi discurso ante la Asamblea del año pasado dije:

“Hago un llamamiento a todos los jóvenes para que actúen. Aún no es demasiado tarde para hacer lo necesario por salvaguardar nuestro planeta para las generaciones futuras, pero el momento de adoptar medidas es ahora. [No podemos seguir hablando de boquilla del cambio climático cuando el cambio climático nos está mostrando cada día de lo que es capaz]. La realidad es que los dirigentes de hoy no estarán para sentir las consecuencias de sus decisiones. Por ello, corresponde a nuestros jóvenes liderar las iniciativas para el futuro que quieren ver” (A/77/PV.12, p. 15).

Eso sigue siendo tan cierto hoy como el año pasado, y lo seguirá siendo durante muchos años. Hoy hago una nueva llamada de atención a todos los Estados Miembros, a través de sus dirigentes y representantes de alto nivel, para que adopten medidas decisivas y hagan lo necesario por salvaguardar nuestro planeta para las generaciones futuras —pues el momento de hacerlo es ahora. Ha llegado el momento de que los dirigentes mundiales cumplan los compromisos que han contraído a nivel multilateral. Nuestro objetivo como ciudadanos del mundo responsables debe ser dejar el planeta en tan buenas condiciones como lo encontramos, o mucho mejor.

Por último, en lo que referente a las cuestiones relativas a los países del archipiélago caribeño que forman parte del Sur Global, conscientes del primer pilar prioritario de su Presidencia —el de la paz—, reiteramos nuestro llamamiento para que la región del Caribe siga siendo una zona de paz y un entorno que contribuya a facilitar el desarrollo social, económico y ambiental de todos los Estados del Caribe y del mundo en general. En ese sentido, y a la luz de la exitosa cumbre del Grupo de los 77 y China, celebrada recientemente en La Habana, Granada reitera su llamamiento para que se levante el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos a Cuba, para que se retire a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo del Departamento de Estado de los Estados Unidos y para que vuelva a ser reconocida entre las naciones que aman la paz en la comunidad internacional.

Con respecto a otra cuestión en nuestra comunidad caribeña, Granada sigue muy preocupada y también debe concienciar sobre el deterioro de la situación del estado de derecho en Haití y la muy preocupante escalada de la violencia en nuestro colega Estado miembro de la CARICOM. Es necesario intensificar el apoyo urgente de la comunidad internacional, en particular en las esferas humanitaria y de seguridad, donde las necesidades son mayores. La necesidad de una sólida asistencia en materia de seguridad para contrarrestar las arrasadoras bandas armadas es clara, pero la decisión de permitir la está vagando lentamente por el Consejo de Seguridad. La CARICOM acoge con agrado la voluntad del Gobierno de Kenya de liderar dicha fuerza multinacional y las ofertas de apoyo y contribuciones de personal de Rwanda, las Bahamas y Jamaica. La Comunidad del Caribe espera que el establecimiento de la fuerza multinacional cuente con el respaldo del Consejo de Seguridad como prueba de la determinación de la comunidad internacional de apoyar el restablecimiento del orden público y la mejora de las condiciones humanitarias para el pueblo de Haití. El diálogo interhaitiano es clave para avanzar en la solución de esta crisis polifacética. Por su parte, la CARICOM está facilitando esos esfuerzos interponiendo sus buenos oficios a través de un grupo de personalidades eminentes, formado por tres antiguos Primeros Ministros de la región. La solución de la crisis política en Haití también es clave para permitir la celebración de elecciones libres y limpias, necesarias para volver a encaminar al país en la senda constitucional y conseguir un futuro mejor para sus ciudadanos. El pueblo de Haití no merece menos. En ese sentido, Granada hace un llamamiento a todos los amigos de Haití y al Secretario General para que sigan ejerciendo sus buenos oficios en apoyo del pueblo de Haití.

Con respecto a Venezuela, también seguimos reiterando con firmeza nuestro llamamiento para que se ponga fin a la imposición a ese país de medidas coercitivas unilaterales, que son contrarias a las normas y principios del derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, con una agenda mundial difícil y compleja, pero dinámica, nos sigue correspondiendo, como dirigentes mundiales, observar nuestro mundo con un sentido renovado de esperanza y optimismo sincero. Con ese sentido renovado de esperanza debemos seguir avanzando y aspirar no solo a alcanzar los 17 ODS aprobados por este foro multilateral, sino también a influir de forma decisiva en la vida de las personas a las que se nos ha confiado guiar. No me tomo esa función a la

ligera. Junto con mi Gobierno, vislumbro la posibilidad de que puedan alcanzarse y se alcancen esos Objetivos, con arreglo a la Agenda 2030. Con una voluntad firme, una visión común y la cooperación de todos nosotros, podemos lograr la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos nuestros ciudadanos y todas las naciones amantes de la paz, representadas y reunidas en este Salón.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Infraestructuras y Desarrollo Físico, Servicios Públicos, Aviación Civil y Transportes y Ministro de Seguridad Nacional, Interior, Administración Pública, Información y Gestión de Desastres de Granada por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Infraestructuras y Desarrollo Físico, Servicios Públicos, Aviación Civil y Transporte y Ministro de Seguridad Nacional, Interior, Administración Pública, Información y Gestión de Catástrofes de Granada, Sr. Dickon Mitchell, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Kausea Natano

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Tuvalu.

El Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Kausea Natano, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro Tuvalu, Excmo. Sr. Kausea Natano, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Natano (Tuvalu) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Dennis Francis, Embajador de Trinidad y Tabago, por haber asumido la dirección de este órgano en su septuagésimo octavo período de sesiones. Tuvalu confía plenamente en su liderazgo para guiar nuestra canoa a través de los agitados mares que nos esperan. En esta coyuntura, quisiera también expresar mi reconocimiento al Presidente saliente, Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, por su Presidencia, su dedicación y su servicio excelentes a la Asamblea a lo largo de su septuagésimo séptimo período de sesiones.

En menos de dos semanas, mi país insular, Tuvalu, celebrará un acontecimiento trascendental: el 45° aniversario de su independencia. Ese acontecimiento tiene

un gran significado en la historia de nuestra nación, ya que simboliza nuestro camino hacia el autogobierno y la soberanía. Con profundo sentimiento de gratitud, expreso el sincero agradecimiento de mi pueblo a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros por su inquebrantable apoyo al reconocimiento de la independencia de Tuvalu. Ese reconocimiento se consolidó hace 23 años, cuando Tuvalu se convirtió oficialmente en Estado Miembro de la Organización, en septiembre de 2000. El ingreso de Tuvalu en las Naciones Unidas es algo más que un gesto simbólico: representa un rayo de esperanza para nuestro país, que nos asegura el apoyo de la comunidad internacional para salvaguardar nuestra soberanía, incluso frente a desafíos polifacéticos y amenazas existenciales. Las Naciones Unidas, con sus nobles valores centrados en la paz, la seguridad y la prosperidad, irradian esperanza y seguridad a naciones pequeñas y vulnerables como Tuvalu. Nuestra pertenencia a la Organización hace que confiemos en nuestra capacidad para superar estos tiempos de incertidumbre y fortalece nuestra convicción de que no estamos solos en nuestra búsqueda de un futuro próspero y seguro.

Quisiera dedicar un momento a expresar las más sentidas condolencias de Tuvalu a todas las personas afectadas por los recientes desastres naturales. Nuestros corazones están con las víctimas del terremoto de Marruecos y las inundaciones repentinas de Libia de este mes, así como de los incendios forestales de Hawái en agosto. Queremos transmitir también nuestras condolencias a quienes han sufrido a causa de los conflictos en África y la guerra en Ucrania.

Pasando ahora al tema de este año, Tuvalu hace suyo de todo corazón el claro relato expuesto por el Presidente de la Asamblea en su septuagésimo octavo período de sesiones, ya que se ajusta perfectamente a nuestro objetivo de crear un futuro sostenible para nuestra nación y para el mundo en general. Es indispensable que demos un compromiso inquebrantable con los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas y prioricemos el bienestar de nuestro planeta y de todos sus habitantes. Para cumplir ese objetivo, primero debemos centrarnos en restablecer la confianza entre las naciones y las instituciones internacionales. La erosión de la confianza ha obstaculizado la cooperación mundial y ha frenado los progresos para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Debemos trabajar para reparar las relaciones, promover una gobernanza transparente y responsable y fomentar un entorno de colaboración y respeto mutuo. Al hacerlo, podremos restaurar la fe en las instituciones internacionales y establecer

relaciones de colaboración que nos permitan afrontar con eficacia los desafíos de nuestro tiempo.

Del mismo modo, para reactivar la solidaridad mundial tenemos que priorizar los esfuerzos de consolidación de la paz. La paz es un requisito fundamental para el desarrollo sostenible, ya que los conflictos y la inestabilidad obstaculizan los avances en la consecución de los ODS. Debemos invertir en la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y la reconstrucción posconflicto, a fin de garantizar que las comunidades puedan prosperar y trabajar con eficacia en la consecución de los Objetivos enunciados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Acelerar la acción relativa a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible requiere un esfuerzo colectivo, así como colaboración a escala mundial. Debemos reconocer que estamos todos interconectados y que la prosperidad y el bienestar de cada nación repercuten en última instancia en todo el planeta. Por ello, Tuvalu acoge con agrado el tema de este año, ya que implica restablecer la confianza, promover la solidaridad mundial, dar prioridad a la consolidación de la paz, impulsar la prosperidad y adelantar la sostenibilidad, lo que puede ayudarnos a dar pasos significativos hacia un futuro más equitativo, pacífico y sostenible para todos.

Permítaseme ahora una reflexión sobre los importantes actos de la semana de alto nivel celebrados en paralelo al debate general. Tuvalu aplaude la Cumbre sobre los ODS de dos días de duración, que sirvió como plataforma para que los Estados Miembros evaluaran colectivamente los progresos alcanzados de cara a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y brindó la oportunidad de reconocer y abordar los desafíos específicos de cada país en la búsqueda de esos Objetivos. Como pequeño Estado insular en desarrollo, Tuvalu se enfrenta a cuestiones singulares y acuciantes para alcanzar las metas de los ODS. La mayor dificultad para alcanzar el desarrollo sostenible que tratamos de asegurar a nuestra población es la amenaza radical que plantean el cambio climático y la elevación del nivel del mar. Como Estado insular de baja altitud, Tuvalu es especialmente vulnerable a los efectos adversos del cambio climático, como los fenómenos meteorológicos extremos, lo que afecta a nuestra capacidad para alcanzar las metas de los ODS. A pesar de esos desafíos, Tuvalu se mantiene firme en su determinación de lograr los ODS y reconoce la importancia de forjar alianzas sólidas, especialmente en el marco del ODS 17. Los esfuerzos de colaboración con otros Estados Miembros y con organizaciones y partes interesadas internacionales

son vitales para recabar apoyos y recursos que permitan abordar los singulares desafíos del contexto de Tuvalu y alcanzar los objetivos compartidos del desarrollo sostenible. Centrándose en estas cuestiones centrales y con los ODS como marco de referencia, Tuvalu aspira a consolidar un futuro resiliente, preservando al mismo tiempo su cultura y su medio ambiente y garantizando el bienestar de su población.

Felicitemos al Secretario General por haber convocado la Cumbre sobre la Ambición Climática, hito crucial para la acción climática mundial. No pedimos compasión, sino soluciones. Pensándolo bien, la justicia climática debería estar en primera línea de nuestros esfuerzos cuando tratamos de abordar la urgente necesidad de mitigación y adaptación y dar apoyo a las naciones más vulnerables. Agradecemos los esfuerzos colectivos y el apoyo demostrado a la resolución 77/276, impulsada por Vanuatu, sobre la solicitud de una opinión consultiva a la Corte Internacional de Justicia a fin de reforzar la responsabilidad de los Estados, en virtud del derecho internacional, de salvaguardar el sistema climático. Tuvalu tiene la esperanza de que el derecho internacional nos aporte el impulso moral necesario para eliminar progresivamente los combustibles fósiles y exigir responsabilidades a quienes contaminan.

Asimismo, llegados a este punto quisiera mencionar que, justo la semana pasada, el Primer Ministro de Antigua y Barbuda y yo mismo tuvimos el privilegio de comparecer ante los magistrados del Tribunal Internacional del Derecho del Mar en Hamburgo. Nuestra intención era presentar argumentos y alegaciones en relación con una opinión consultiva similar a la de Vanuatu, pero relativa a las obligaciones que competen a los Estados partes en virtud de la Parte XII de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, concretamente en lo que respecta a la protección y preservación del medio marino en relación con los efectos del cambio climático, en particular el calentamiento de los océanos, la elevación del nivel del mar y la acidificación del océano. Tuvalu insta a todos los Estados Miembros a apoyar a Vanuatu, Antigua y Barbuda y Tuvalu, refrendando los objetivos marcados en las opiniones consultivas. Es crucial que acerquemos posiciones en pos de la justicia climática, ya que se trata de un asunto extremadamente urgente. Esperamos con impaciencia que las ramas judiciales de la Organización adopten medidas rápidamente, ya que la justicia que se retrasa es justicia que se deniega.

Aplaudimos al Secretario General por haber organizado la Cumbre del Futuro, lo que pone de relieve la

gran importancia de garantizar un futuro próspero para todos. El mundo está asistiendo a un cambio rápido y transformador hacia la era digital, y consideramos que abrazar esa transformación digital es vital para el progreso de la comunidad mundial, en particular los pequeños Estados insulares en desarrollo como Tuvalu. La visión de una transformación digital en el marco de nuestro proyecto Future Now propugna la idea de crear una nación digital que cartografie y preserve la identidad y los valores de Tuvalu para nosotros y para las generaciones venideras. La revolución digital garantizará que nadie quede atrás, ya que dota a las personas y a las comunidades de conocimientos, conectividad y acceso a servicios esenciales. Para Tuvalu, la adopción del enfoque de nación digital tendrá un profundo impacto en nuestra capacidad para abordar desafíos relacionados con los recursos y la geografía. Permitirá a los tuvaluanos acceder a formación, atención sanitaria y oportunidades económicas que antes estaban fuera de su alcance. Con la adopción de las tecnologías digitales, Tuvalu se dotará de las herramientas necesarias para introducir soluciones innovadoras que aborden preocupaciones climáticas y medioambientales. En conjunto, el concepto de nación digital, así como la transformación digital que conlleva, son decisivos para impulsar el progreso, la inclusión y la sostenibilidad de Tuvalu y del mundo entero.

A pesar de nuestra visión de una nación digital, es importante reconocer que nuestro futuro definitivo como Estado soberano reconocido depende de nuestra capacidad para reforzar nuestra resiliencia. De cara a este objetivo, Tuvalu ha elaborado un plan integral de adaptación a largo plazo. Como proyecto emblemático de adaptación para la supervivencia, nuestro plan de adaptación a largo plazo tiene por objeto abordar la amenaza inminente que plantea la subida del nivel del mar, recuperando y elevando nuestro territorio. Este ambicioso empeño es crucial para que Tuvalu pueda proporcionar un hábitat sostenible a su población hasta bien entrado el próximo siglo y más allá. Al dar prioridad a este plan, Tuvalu ha adoptado medidas proactivas para garantizar la supervivencia de la nación y establecer un futuro resiliente para nuestro pueblo.

Quisiera destacar ahora algunas de nuestras aspiraciones e iniciativas concretas. Como país que ve en juego su propia existencia física y las vidas y los medios de subsistencia de su población, Tuvalu no puede permitirse pasar a un segundo plano y ser un mero espectador mientras otros maniobran para satisfacer sus propios intereses en el proceso multilateral de gestión del cambio

climático, en particular la subida del nivel del mar. Tras el éxito de nuestra iniciativa nacional sobre la subida del nivel del mar, que pusimos en marcha el año pasado por estas fechas, hemos propuesto crear una coalición para hacer frente a la elevación del nivel del mar y las consiguientes amenazas existenciales. Dicha iniciativa pretende reunir a Estados y partes interesadas con ideas afines para abordar de manera colectiva el apremiante objetivo de proteger la condición de Estado, la soberanía, la integridad territorial y los medios de subsistencia frente a la elevación del nivel del mar. Tuvalu considera que la coalición desempeña un papel único a la hora de poner de relieve y de abordar el efecto del cambio climático y de la subida del nivel del mar en las naciones vulnerables. El objetivo radica en atraer una mayor atención y acción de la comunidad internacional amplificando las voces de los pequeños Estados insulares en desarrollo y otras naciones que se enfrentan a retos similares. Tuvalu expresa su gratitud a los países y partes interesadas, en particular Alemania, que ya han mostrado su interés por sumarse a esta importante empresa.

Además de la iniciativa de la coalición, Tuvalu aboga por una acción mundial más enérgica con objeto de eliminar progresivamente la producción y el consumo de combustibles fósiles. En la Cumbre sobre la Ambición Climática celebrada el miércoles de esta semana, Tuvalu hizo un llamamiento a los países para que se unieran a él, junto a Vanuatu y otras naciones del Pacífico, con objeto de negociar un tratado de no proliferación de combustibles fósiles, un nuevo instrumento que reduciría la dependencia de los combustibles fósiles, promovería el desarrollo sostenible acelerando la transición justa hacia fuentes de energía renovables y frenaría las emisiones de gases de efecto invernadero.

Tuvalu, como Estado insular rodeado por el océano, está plenamente decidido a firmar y aplicar efectivamente el Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional. Nuestra unión con los demás para firmar el Acuerdo esta semana es un testimonio de nuestro auténtico apoyo a los valores y la finalidad de ese instrumento jurídico internacional. Dada nuestra fuerte dependencia del sector pesquero y de los recursos marinos, mediante la firma del Acuerdo Tuvalu reconoce la importancia de preservar la salud y la diversidad de los ecosistemas oceánicos tanto para su propia sostenibilidad como para el bienestar de la comunidad mundial.

El Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas comienza con las palabras “Nosotros los pueblos [...]”. Se trata de una poderosa declaración de este organismo para subrayar el respeto de la dignidad humana y los derechos humanos como seres humanos en pie de igualdad —hombres y mujeres, niños y niñas— de todas las razas y colores. Ello conlleva la inclusividad, la no discriminación y la unidad de la humanidad que las Naciones Unidas deben defender. Lamentablemente, no se ha dispensado ese mismo trato a un gran número de personas y comunidades. Por ello, Tuvalu hace un llamamiento a este organismo para que garantice la participación de todas las personas, incluido el pueblo de Taiwán. Debemos tomar las medidas necesarias para que Taiwán participe de forma significativa en los organismos y mecanismos especializados pertinentes de las Naciones Unidas. Debe permitirse a Taiwán participar en las principales organizaciones de las Naciones Unidas, ya que el país es ampliamente conocido por ser un asociado capaz, digno de confianza y dispuesto a colaborar, que contribuye en gran medida a los esfuerzos colectivos que abordan los acuciantes problemas mundiales que recaen bajo la competencia de los organismos de las Naciones Unidas.

Es lamentable que el pueblo de Cuba siga soportando las dificultades económicas impuestas por los bloqueos económicos unilaterales de larga data. Esos bloqueos no solo constituyen un desacato de los derechos humanos, sino que también van en contra de los principios de cooperación destacados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La decisión de mantener esas medidas ha privado a Cuba de una asistencia internacional para el desarrollo muy necesaria y de asociaciones cruciales para su recuperación y desarrollo futuro.

Para Tuvalu, la paz no es solo la ausencia de conflictos, sino la presencia de justicia, igualdad y oportunidades. Consiste en dar esperanza a nuestro pueblo asegurándole un futuro próspero. Y, para nosotros en Tuvalu, la prosperidad no es solo crecimiento económico. Es la capacidad de proteger el bienestar de nuestros habitantes y de nuestro planeta mediante la sostenibilidad social y medioambiental.

Para alcanzar esos nobles objetivos, Tuvalu no cesa en su determinación de apoyar el diálogo que conlleva representación y coaliciones. A través de este organismo buscamos asociaciones de cooperación internacional que puedan aportar resultados tangibles para los más vulnerables. Aunando nuestros recursos, compartiendo conocimientos y siendo solidarios, podemos superar obstáculos y acelerar avances significativos.

Quisiera concluir exponiendo un reto apremiante para esta Organización. No nos basta con reconocer nuestro papel único; también debemos demostrar activamente nuestra voluntad de defender y promover los valores y principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Es de suma importancia que mantengamos nuestra determinación inquebrantable en pro de la acción colectiva y la inclusión, encarnando los principios culturales de Tuvalu de *kaitasi* y *falepili*, que significan los conceptos de preocuparse por los demás y compartir con ellos, de ser buenos vecinos y de no dejar a nadie atrás, todo ello por el bien del futuro sostenible y seguro que deseamos para nuestra joven generación y sus hijos.

Al encarnar esos nobles conceptos en nuestras acciones, albergamos el potencial de crear un futuro más brillante y prometedor para la humanidad y nuestro planeta. Tengamos siempre presente que las decisiones que tomemos y las acciones que emprendamos hoy tendrán eco en innumerables generaciones venideras. El tiempo apremia. Las agujas del reloj siguen girando. El sol se pone. Es ahora o nunca.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Tuvalu por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Kausea Natano, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Cultura y Comunicación de la República de Haití, Sr. Ariel Henry

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Cultura y Comunicación de la República de Haití.

El Primer Ministro y Ministro de Cultura y Comunicación de la República de Haití, Sr. Ariel Henry, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Cultura y Comunicación de la República de Haití, Excmo. Sr. Ariel Henry, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Henry (Haití) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera felicitar a mi hermano caribeño, el Excmo. Sr. Dennis Francis, por su elección como Presidente del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General. También quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar al Secretario General António Guterres la

gratitud del pueblo de Haití, que agradeció su reciente visita al país y su inquebrantable apoyo a los esfuerzos que despliega Haití para obtener el firme respaldo del Consejo de Seguridad a la Policía Nacional de Haití.

Acojo con satisfacción el tema que el Presidente ha elegido para guiar nuestras declaraciones durante esta sesión, a saber, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”.

En consecuencia, debemos considerar y proponer soluciones a los principales retos mundiales para promover la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible. En efecto, es difícil imaginar el desarrollo sostenible sin paz y seguridad. Necesitamos solidaridad y determinación para afrontar esos retos.

En vísperas de la fecha límite de 2030, el mundo va por mal camino. El estallido de numerosos conflictos que han acarreado consecuencias desastrosas para la población civil y la multiplicación de las crisis de seguridad, sanitarias y alimentarias hacen que seamos conscientes de que nos hemos alejamos de los nobles ideales de la Carta de las Naciones Unidas.

Un ejemplo de ello es la inseguridad alimentaria generada por los conflictos y la violencia. Según *Global Report on Food Crises 2023*, 258 millones de personas se encontraban en situación de inseguridad alimentaria aguda, y necesitaron ayuda alimentaria de emergencia en 2022. Por ello, mi país participó en el debate público de alto nivel sobre hambruna e inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos, organizado en agosto por el Consejo de Seguridad (véase S/PV.9392), con el fin de dar la voz de alarma.

Desde la crisis de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la economía mundial se ha estancado. La inflación hace estragos en muchas economías y las perspectivas de crecimiento no son alentadoras. Esa situación no carece de consecuencias para los países menos adelantados, en particular Haití, que tiene que hacer frente constantemente a la volatilidad de los precios y a una crisis terrible agravada por el deterioro de la situación de la seguridad del país.

En este contexto alarmante, hay que mencionar también la cuestión del cambio climático, que, para los pequeños Estados insulares como Haití, supone un peligro constante y los pone a dura prueba. Con cada huracán que pasa, las economías de la región del Caribe sufren

pérdidas enormes, que ponen en entredicho importantes progresos logrados en los frentes socioeconómico y político, debido a la destrucción de infraestructuras económicas, educativas, sanitarias y energéticas.

Como Jefe de Gobierno de Haití, esta sesión me brinda la oportunidad de presentar la situación de mi país, sumido desde hace años en una crisis profunda, a propósito de la cual me esfuerzo en encontrar respuestas concretas y durables. Se trata de una crisis estructural y multidimensional, que ha afectado negativamente a algunas instituciones y obstaculiza el desarrollo económico y el progreso social. La crisis ha alcanzado ahora su fase crítica, y se ha plasmado en el deterioro de la situación de la seguridad, en la que la población sufre a diario ataques violentos por parte de bandas armadas, que controlan varios barrios de la capital y de algunas ciudades de provincia. Asesinan, incendian, saquean, violan, cometen abusos con una crueldad inusitada. Expulsan a los ciudadanos de sus casas, bloquean las carreteras y obligan a cerrar a las escuelas, los hospitales y los comercios.

El deterioro de la situación de la seguridad estas últimas semanas ha causado una nueva crisis humanitaria, en la que desplazados ocupan espontáneamente diversos lugares para huir de la violencia de las bandas. Desplazados internos, más de 16.500 según los cálculos, están utilizando 25 escuelas de la capital. Afrontan dificultades graves y viven en condiciones inhumanas. La amenaza sanitaria también está presente, y en algunos lugares se han registrado casos de cólera. Eso aumenta el riesgo de transmisión y plantea un verdadero problema de salud pública para la población.

Los abusos, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos causados por la violencia de las bandas ponen en peligro la paz, la estabilidad y la seguridad del país y de la región. Los secuestros, los saqueos, los incendios, las masacres recientes, la violencia sexual y de género, el tráfico de órganos, la trata de personas, los homicidios, las ejecuciones extrajudiciales, el reclutamiento de niños soldados, el bloqueo de carreteras principales constituye una relación no exhaustiva de crímenes perpetrados por las bandas armadas.

De ello resultan graves consecuencias como el bajo rendimiento de la economía, que ha registrado cinco años de contracción, con un índice de crecimiento negativo y una inflación elevada, cercana al 40 %. Además, la crisis humanitaria se está agravando. Según las estimaciones, 4,9 millones de compatriotas se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria. Eso supone casi la mitad

de la población que vive por debajo del umbral de pobreza, con menos de 2 dólares al día.

No estamos aquí para echar culpas ni para justificar el pasado. Estamos aquí para pedir a los países amigos y a todos quienes —de cerca o de lejos— miran nuestro país y comprenden que hay que hacer algo con carácter urgente en beneficio del pueblo haitiano, que nos ayuden a crear un futuro mejor para la infancia de Haití restableciendo la seguridad y la estabilidad.

En los últimos 15 años, la República de Haití ha pasado por varias conmociones sucesivas, entre las que hay que contar tres grandes terremotos, diferentes ciclones y el asesinato aborrecible del Presidente Jovenel Moïse en julio de 2021. Hoy es imposible inventarse una historia o una retórica tendenciosa sobre Haití. La realidad está a la vista e interpela a todos.

Una serie de malas decisiones, conductas inapropiadas y radicalismos diversos nos ha llevado a este estado de cosas. Desde esta tribuna, solicito una vez más que se ayude a los haitianos a permanecer en su país. Miles de ellos buscan en otros lugares una vida mejor y la calma que su tierra natal ya no le ofrece en un mundo en el que cada vez hay menos Eldorados debido a los riesgos climático y a las crisis económicas recurrentes.

En nombre del pueblo haitiano y del Gobierno que presido, reitero nuestra solicitud de que se eche una mano sólida en apoyo a la Policía Nacional de Haití para que pueda responder realmente a los retos que ella misma se impuso y a su misión de proteger las vidas y los bienes y servir al pueblo.

Algunos países han conocido una situación similar a la que Haití vive actualmente. No se debe permitir, por mucho más tiempo, que la sensación de criminalidad todopoderosa ignore las leyes de la República y la voluntad del conjunto de la ciudadanía de recuperar su libertad de circulación y de participar en el futuro de su país.

Actualmente, los haitianos se encuentran por todo el mundo. Y muchos esperan regresar a su hogar. Nos sentimos agradecidos a algunos países que los han acogido, pero quiero poder decirles que, en cuanto vuelvan el orden y la estabilidad, podrán regresar, si así lo desean, para participar en la gran tarea de la reconstrucción.

En nombre del pueblo haitiano, he venido aquí para declarar que estamos preparados para el cambio que esperamos desde hace dos siglos. La libertad solo es completa si permite a todos nuestros ciudadanos desarrollar su potencial y vivir con dignidad y en condiciones decentes.

En nombre del pueblo haitiano, he venido aquí para decir que la cuestión de la seguridad sigue siendo la principal prioridad de mi Gobierno y que el tráfico de armas de fuego, los secuestros para obtener rescate y las masacres constituyen la mayor preocupación de mi Gobierno.

La vida cotidiana del pueblo haitiano suele estar llena de dolor. Por ello, el Consejo de Seguridad, que tiene el poder y la competencia necesarios en virtud del Capítulo VII de la Carta, debe actuar con urgencia para autorizar el despliegue de una misión multinacional de apoyo a la seguridad, con componentes militar y policial, a fin de ayudar a la Policía Nacional de Haití a luchar contra las bandas y restablecer el orden. El empleo de la fuerza, como primera medida, sigue siendo esencial para crear un entorno propicio al buen funcionamiento del Estado. Pero aunque es un requisito indispensable necesario, no es suficiente. Hay que tener en cuenta el desarrollo socioeconómico para eliminar de forma sostenible la pobreza extrema, fuente de todos nuestros males.

Las desigualdades sociales y la distribución extremadamente desequilibrada de nuestra riqueza nacional han creado una enorme brecha entre las masas necesitadas y la pequeña minoría de propietarios que controlan el 90 % de la riqueza del país. La pobreza extrema agrava el desempleo juvenil y margina a los jóvenes de los barrios pobres, de modo que son fácilmente arrastrados a la delincuencia y el crimen, convirtiéndolos en una fértil fuente de reclutamiento para las bandas. Una vez más, desde esta tribuna, hago un llamamiento a todos los haitianos de buena fe, tanto a los que viven en la diáspora como a los que están en el país, y a todos los agentes políticos, sean cuales sean sus tendencias, para que colaboren con el Gobierno para combatir las bandas, restablecer la seguridad y, como verdaderos demócratas, asumir el poder a través de las urnas. El Gobierno interino que dirijo está decidido a celebrar elecciones cuanto antes, y en los próximos días, a pesar de la situación, ultimaré un acuerdo con el Consejo Superior de Transición para poner en marcha el proceso electoral, con el apoyo de la comunidad internacional.

El Gobierno tiene la intención de seguir entablando conversaciones con todos los agentes políticos y de la sociedad civil de mi país, con vistas a alcanzar juntos un consenso histórico con un espíritu de patriotismo que permita resolver con éxito nuestra crisis. La democracia está en apuros, y el país necesita volver a la normalidad para afrontar los grandes retos del momento. También deseo que las mujeres, los jóvenes, la sociedad civil y todas las demás partes interesadas participen de

manera significativa en un esfuerzo conjunto para lograr la recuperación de Haití. Solo un Gobierno legítimo fruto de elecciones libres, honestas, democráticas y transparentes podrá asumir la tarea de la reconstrucción territorial, económica, social e institucional.

Quisiera señalar a la atención de la comunidad internacional una situación que se ha desarrollado en la frontera haitiano-dominicana en las últimas semanas, creando tensiones innecesarias entre las dos repúblicas que comparten nuestra isla. Quiero dejar claro que Haití no está en guerra con nadie. Los haitianos son un pueblo generoso y solidario que cree en el diálogo y en la posibilidad de compartir los recursos comunes de forma equitativa, fluida y mutuamente respetuosa. Estoy aquí para decir que no tenemos juicios ni intenciones que puedan afectar de manera adversa a nuestros vecinos, con quienes compartimos la isla y con quienes estamos llamados a vivir y progresar. Cada día, la historia nos recuerda que la violencia entre países hermanos solo puede conducir a lamentaciones y rencores que se transmiten de generación en generación.

He venido aquí, ante todo, para transmitir a la Asamblea el mensaje de todo el pueblo haitiano. El río que llamamos Masacre, lugar donde se han producido enormes fricciones entre la República de Haití y la República Dominicana, tanto históricas como actuales, exige que hagamos todo lo posible por no despertar viejos demonios, reabrir viejas heridas o causar otras nuevas. Haití reafirma el derecho soberano del pueblo haitiano a utilizar los recursos hídricos binacionales del mismo modo que lo hace la República Dominicana, y exige un reparto equitativo de las aguas del río. El pueblo haitiano ha elegido la vía del diálogo y la negociación para resolver de manera pacífica la controversia, respetando los instrumentos jurídicos internacionales ya firmados de buena fe entre los dos Estados en 1929 y 2021.

Antes de concluir, quisiera aprovechar esta ocasión para encomiar a los países que son nuestros hermanos y amigos, así como a diversas organizaciones internacionales, por su compromiso y las muestras de solidaridad con Haití, en particular Kenya, que ha acogido con satisfacción la idea de asumir el liderazgo de una misión multinacional de apoyo a la seguridad en Haití y ya ha llevado a cabo, en agosto, una misión de evaluación en el país. También damos las gracias a la Comunidad del Caribe y a su Grupo de Personas Eminentes.

A lo largo de la historia, Haití ha sido un símbolo de libertad y solidaridad. Siempre hemos respondido a la llamada, acudiendo en ayuda de nuestros pueblos

hermanos en su lucha legítima por la libertad y la libre determinación, y lo hemos hecho en el seno de las propias Naciones Unidas. La República de Haití se ha identificado con los valores universales por los que luchó en los siglos XVIII y XIX. El pueblo haitiano, a pesar de los indecibles sufrimientos y angustias que padece, mantiene la esperanza y sigue buscando un futuro mejor y más digno. Del mismo modo que asombró al mundo en 1804 al cambiar radicalmente su condición de pueblo esclavizado a pueblo libre, el pueblo haitiano puede volver a redefinir su destino, y quiere hacerlo. Por ello pido apoyo, con el espíritu de esa solidaridad fraternal, para que nos ayuden a pasar esta página oscura. Pido a la comunidad internacional que actúe, y que lo haga rápidamente. ¡Viva el renacimiento de nuestras relaciones con la Madre África! ¡Viva la cooperación internacional! ¡Viva Haití!

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Cultura y Comunicación de la República de Haití por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Cultura y Comunicación de la República de Haití, Excmo. Sr. Ariel Henry, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de Policía, Bomberos y Servicios de Emergencia, y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga, Sr. Siaosi 'Ofakivahafolau Sovaleni.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de Policía, Servicios de Bomberos y Servicios de Emergencia, y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga.

El Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de Policía, Bomberos y Servicios de Emergencia, y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga, Sr. Siaosi 'Ofakivahafolau Sovaleni, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de Policía, Servicios de Bomberos y Servicios de Emergencia, y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga, Excmo. Sr. Siaosi 'Ofakivahafolau Sovaleni, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sovaleni (Tonga) (*habla en inglés*): Traigo saludos cordiales del Reino de Tonga y felicito al Presidente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. También agradezco a su predecesor, Sr. Csaba Kőrösi, su hábil dirección en la promoción de soluciones basadas en la solidaridad, la ciencia y la búsqueda de la sostenibilidad. Nuestra delegación apoya plenamente la visión del Presidente relativa a la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad durante el septuagésimo octavo período de sesiones. La labor esencial de la Asamblea está en manos expertas con su liderazgo, y esperamos que continúe y mejore. El tema de este período de sesiones, “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”, es más urgente que nunca, y doy las gracias al Secretario General Guterres por su labor al frente de las Naciones Unidas en estos tiempos tan difíciles.

Quisiera dar mi más sinceras condolencias a los Gobiernos y los pueblos de Lahaina (Hawái), en los Estados Unidos, y de Marruecos y Libia. La población de mi país se compadece de las familias de las víctimas, que están afrontando las trágicas pérdidas de vida en los desastres ocurridos recientemente en sus países.

Nos reunimos en un momento en que las personas, los países, las regiones y nuestro mundo afrontan múltiples problemas en rápida sucesión. Las amenazas del cambio climático han alcanzado un nivel existencial. La mayor frecuencia y gravedad de los ciclones, el aumento del nivel del mar provocada por el deshielo de los polos, el plástico y la contaminación de nuestros océanos, las olas de calor y los incendios están haciendo sufrir a mi país y su población, así como a nuestra región del Pacífico. Hay muchas consecuencias conexas. Afrontamos el aumento cada vez mayor de tasas de enfermedades no transmisibles, desigualdades persistentes, deterioro de las condiciones de vida básicas y aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas. También han aumentado considerablemente el tráfico y el consumo de estupefacientes ilegales, las actividades delictivas transfronterizas, la desinformación y la ciberdelincuencia. Muchos son desafíos sin fronteras que nos conciernen a todos y exigen colaboración.

El aumento de la desconfianza y los conflictos geopolíticos son preocupantes, sobre todo teniendo en cuenta la acuciante necesidad de una acción multilateral. Esas perturbaciones afectan a la vida de millones de personas, provocan una inflación excesiva y elevan

los precios del combustible y de los alimentos. Muchas personas en todo el mundo tienen una sensación cada vez mayor de incertidumbre sobre la manera en que se cubrirán sus necesidades básicas diarias. La posibilidad de que entablemos un debate más allá de las conversaciones se está perdiendo rápidamente. Es nuestra responsabilidad actuar. La forma de conservar la confianza de las personas e infundir esperanza es actuando y consiguiendo resultados. Este período de sesiones nos exige que adoptemos medidas urgentes y colectivas. Sin embargo, eso solo se podrá lograr en presencia de la confianza y de una paz duradera. La confianza es la base de cualquier interacción humana productiva y sostenible, incluida la cooperación internacional. La confianza y el respeto son los factores que impulsan un cambio próspero y sostenible. Sin confianza, o peor aún, cuando se erosiona la confianza, nuestros esfuerzos conjuntos para fomentar la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible se vuelven inútiles e inalcanzables. Por lo tanto, es nuestro deber restablecer la confianza sobre la que se fundaron las Naciones Unidas. Hará falta algo más que diálogo. Exige acciones concretas que demuestren nuestro compromiso con los valores compartidos. El multilateralismo ha demostrado ser nuestro instrumento más rentable para fomentar la solidaridad mundial y afrontar los desafíos mundiales, y debe seguir siéndolo. Debemos reflexionar sobre si realmente estamos cumpliendo los objetivos previstos en la Carta de las Naciones Unidas. ¿Por qué nos hemos quedado tan atrás? ¿Qué no hemos hecho bien?

En mi intervención abundaré en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El reto consiste en evitar que los ODS queden relegados a la categoría de otro objetivo inalcanzable. A pesar de las dificultades, es indispensable que investiguemos las causas fundamentales de nuestro enorme retraso en la consecución de nuestras metas de desarrollo. Según el *Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023: Edición Especial*, más de la mitad del mundo se ha quedado atrás. Rechazamos a las personas, rechazamos a los niños y rechazamos la esperanza. Más del 50 % de las metas de los ODS se consideran deficientes e inadecuadas. Los objetivos en materia de género, pobreza, hambre y clima constituyen el 30 % de las metas que se han estancado o invertido, lo cual es inaceptable.

Por supuesto, un aspecto clave es la financiación para el desarrollo. Tonga apoya el examen de la arquitectura financiera internacional para garantizar que sea idónea. Es indispensable que brindemos rápidamente un apoyo previsible, estable y sustancial a las naciones que

atravesamos por dificultades financieras. Tonga y otros pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) necesitan un mayor acceso a la financiación en condiciones favorables para apoyar sus esfuerzos de desarrollo y fortalecer su resiliencia a las perturbaciones externas. Apoyamos plenamente la petición de alivio de la carga de la deuda para los países que se encuentran en una situación desesperada, en particular los que se han visto gravemente afectados por desastres naturales u otras perturbaciones externas.

Estamos firmemente convencidos de que es fundamental atender las causas subyacentes de la vulnerabilidad de la deuda de los pequeños Estados insulares. Ello reviste una importancia especial porque los PEID son sumamente vulnerables a los desafíos polifacéticos y urgentes causados por el cambio climático. Llevamos décadas planteando esta cuestión. Los peligros son más acuciantes que nunca y ponen en riesgo no solo vidas y medios de subsistencia, sino también nuestras economías y nuestra identidad fundamental. Se nos agota el tiempo. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, a los sectores público y privado, para que colaboren con nosotros a fin de encontrar soluciones sostenibles a esos problemas. Nuestra colaboración es crucial, ya que es la única manera de cumplir nuestro compromiso de lograr un futuro más sostenible y saludable para todos. Cada día que pasa, el cambio climático es una amenaza existencial mayor para Tonga y el Pacífico. Desde hace mucho tiempo, Tonga ha venido realizando grandes esfuerzos por combatir los efectos del cambio climático en nuestros medios de subsistencia. Entre nuestros objetivos figuran reducir la dependencia de los combustibles fósiles en el sector eléctrico en un 70 % para 2025, sembrar un millón de plantas para finales de este año y sumarnos a la iniciativa 30x30.

En el Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático se subraya que se puede alcanzar el objetivo de 1,5 °C si las emisiones llegan a un punto máximo para 2025 y se reducen a la mitad para 2030. Por lo tanto, es posible lograrlo, pero ¿tenemos la voluntad de hacerlo? Instamos a todos los Estados Miembros a que realicen el máximo esfuerzo para mantener las emisiones por debajo de 1,5 °C y exhortamos encarecidamente a que se concluya el primer balance mundial. Hay señales esperanzadoras aisladas. La decisión sobre el fondo de pérdidas y daños anunciada en el 27° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP27) fue histórica. Sin embargo,

es ahora que debemos poner en funcionamiento el fondo para pérdidas y daños con carácter urgente. Instamos a que se facilite a los PEID vulnerables un acceso mayor y simplificado al mecanismo de pérdidas y daños. Al tiempo que mantenemos la plena rendición de cuentas, debemos establecer medios más eficaces y expeditos para acceder a los procedimientos operativos estándar.

Habida cuenta de la magnitud y la urgencia de esa cuestión en nuestra región, apoyamos sin reservas la creación de un fondo para el Pacífico que ofrezca ayuda directa a los pequeños Estados insulares del Pacífico en sus empeños por hacer frente a los efectos del cambio climático. De hecho, mi país está decidido a estar a la vanguardia en esa cuestión, habiendo sido designado defensor de la financiación climática para el Pacífico. No puedo sino repetirlo: los líderes del Pacífico llevan décadas pidiendo a la comunidad internacional que adopte medidas urgentes por el clima. ¿Se ha prestado atención a lo que decimos y se han atendido seriamente nuestros llamamientos? Los compromisos de financiación para el clima que han contraído los países desarrollados son muy inferiores a los 100.000 millones de dólares anuales prometidos a partir de 2020.

Ello me lleva a la justicia climática. Tonga se sintió alentada ante la histórica aprobación por consenso por parte de la Asamblea General de la resolución 77/276, liderada por Vanuatu y un grupo central de países, en la que se solicita una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las obligaciones de los Estados en relación con el cambio climático. Dicha resolución marca un hito en nuestra lucha de décadas por la justicia climática.

Este año, asistí al examen de mitad de período del Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. En ese caso también, como ya han reiterado mis colegas del Pacífico, nuestros países necesitan ver más avances, ya que continuamos en la primera línea de la batalla contra los peligros relacionados con el clima. Una vez más, la falta de acceso oportuno a la financiación impide a los pequeños Estados insulares realizar esos progresos por sí solos. Por ello, hoy, como hemos hecho antes con frecuencia, hago un llamamiento a la acción para revisar los mecanismos de financiación, en gran medida descoordinados, dar prioridad a las necesidades de financiación posterior a los desastres a corto plazo y atender la reducción de riesgos a largo plazo. También pido que se invierta mucho más en aumentar la resiliencia, especialmente en los sectores de educación y salud. Poseer las herramientas para demostrar la resiliencia es una parte importante de esa preparación.

La mitigación y reducción de riesgos a largo plazo también está intrínsecamente ligada a los sistemas de alerta temprana. Reconocemos la iniciativa del Secretario General Alertas Tempranas para Todos, anunciada en la CP27, el año pasado, y afirmamos el compromiso de Tonga con su implementación. Reiteramos que el fortalecimiento de los sistemas de alerta temprana de peligros múltiples es muy importante para la aplicación del Marco de Sendái. Tonga es puntera en ese ámbito en nuestra región al haber implantado un sistema de alerta temprana que abarca todo el país con sistemas de comunicación y sirenas.

Como se ha dicho a menudo, somos Estados con poca superficie terrestre y naciones con un vasto océano. De hecho, nuestro propio ser y nuestra identidad no se pueden separar de nuestro preciado océano. En el informe del Secretario General sobre los océanos y el derecho del mar (A/77/331) se subraya que el océano sigue estando constantemente amenazado por las actividades humanas. La biodiversidad marina se ve alterada por la sobreexplotación y la acidificación de los océanos. Más de un tercio de las poblaciones de peces se están explotando a niveles insostenibles y las aguas costeras están contaminadas con productos químicos, plásticos y residuos generados por el hombre. Es indispensable adoptar medidas correctivas urgentes si queremos minimizar la amenaza inminente y mitigar los daños a los que nos enfrentamos en estos momentos.

Nos alienta la aprobación por la Asamblea, mediante la resolución 77/321, del Acuerdo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Ahora disponemos de una base para garantizar que nuestra labor relativa a la conservación y protección de la biodiversidad marina en zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional continúe en el futuro, y Tonga espera unirse a los Estados partes en su aplicación. Nos complace que en el nuevo Acuerdo se reconozcan las circunstancias especiales de los PEID y las de los que se encuentran en el Pacífico. Ahora es indispensable garantizar que ese reconocimiento se traduzca en creación de capacidades tangibles, transferencia de tecnología marina y apoyo suficiente para permitir que el Pacífico emerja como un líder aún más proactivo en iniciativas que salvaguarden, preserven y utilicen de forma sostenible el océano y sus recursos.

En apoyo de la Declaración sobre la Preservación de las Zonas Marítimas ante la Elevación del Nivel del Mar derivada del Cambio Climático, aprobada por el Foro de

las Islas del Pacífico, Tonga se ha comprometido a asegurar los límites del continente del Pacífico Azul. Lo hacemos para promover la estabilidad, la seguridad, la certidumbre y la previsibilidad de los derechos marítimos, independientemente de los efectos de la elevación del nivel del mar relacionada con el cambio climático.

Junto con Finlandia, Tonga tuvo el honor de copresidir la 23ª reunión del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar. Su tema, “Nuevas tecnologías marítimas: retos y oportunidades”, puso de relieve los beneficios potenciales de las nuevas tecnologías marítimas. Las nuevas tecnologías deben ayudar a hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre el océano, a construir océanos y comunidades costeras resilientes y a mitigar los efectos del cambio climático. Esa es una condición indispensable para alcanzar los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible. También es esencial para alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14.

Tonga sigue plenamente comprometida con la aplicación efectiva de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y el Acuerdo relativo a la aplicación de la Parte XI de la Convención, de 1994. Reafirmamos los derechos soberanos de los Estados, reconocidos y consagrados en la Convención y en el Acuerdo de 1994. Concedemos la mayor importancia posible al uso sostenible de los recursos oceánicos, tanto vivos como no vivos. Tonga reconoce el importante papel que desempeña la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (ISA) en la administración y la gestión de la Zona de conformidad con su mandato legal en virtud de la Parte XI de la CNUDM. Como uno de los órganos en evolución de la CNUDM, es fundamental que los Estados partes eviten casos de interpretación arbitraria de la Convención. Tonga se compromete a participar de buena fe en las negociaciones sobre los reglamentos de explotación para garantizar que en ellos se recojan las buenas prácticas de la industria y las mejores prácticas en materia de gestión ambiental. Reconocemos la contribución de la ISA a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible a la que aportó 12 de los 17 ODS. Encomiamos sus esfuerzos por aumentar la capacidad de los Estados en desarrollo, incluidos los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, mediante un mejor acceso a los datos críticos y el apoyo a la consolidación de los marcos y reglamentos nacionales relativos a las actividades en la Zona.

Tonga tuvo el honor de acoger en Nuku'alofa a los representantes de los pequeños Estados insulares en desarrollo de la región del Pacífico para preparar la Cuarta Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que se celebrará en Antigua y Barbuda en 2024.

Vivimos tiempos de profundos cambios de paradigma. La incertidumbre caracteriza la situación política, financiera y económica mundial. En los últimos años hemos sido testigos de múltiples crisis que han tenido una repercusión desproporcionada en las posibilidades de desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo para el próximo decenio. Nosotros, como región y como país, estamos unidos y decididos en la búsqueda de un desarrollo sostenible inclusivo para nuestros ciudadanos. Es un camino que queremos seguir acompañados de los Miembros, a los que invitamos a colaborar. Agradecemos la resolución de la Asamblea en la que se aboga por la creación de un índice capaz de tener en cuenta nuestras circunstancias y vulnerabilidades especiales en nuestro camino hacia un desarrollo resiliente y sostenible. Debemos asegurarnos de que el índice de vulnerabilidad multidimensional no sea otro ejercicio académico. Ante todo, el índice debe ser visto como una herramienta de acción que se centra, principalmente, en garantizar una comprensión más completa de la vulnerabilidad. Necesitamos una herramienta que pueda prestar una asistencia significativa y eficaz, donde y cuando sea necesario. Por lo tanto, instamos a la Asamblea a que apruebe el índice y lo aplique, con la inclusión de un criterio para que los pequeños Estados insulares del Pacífico accedan a una financiación de bajo costo y a largo plazo.

En un acto de alto nivel celebrado esta semana sobre el desbloqueo de la prosperidad del Pacífico azul, copresidido por los dirigentes de Palau, Tonga y Bezos Earth Fund, la conferencia instó a los asociados para el desarrollo y a las partes interesadas a que transformen la región del Pacífico, con tres objetivos fundamentales en mente: en primer lugar, lograr una gestión eficaz de los océanos; en segundo lugar, crear comunidades sanas y felices; y, por último, garantizar una financiación sostenible e idónea. Hago hincapié en el papel fundamental de los defensores políticos, a los que apoyo en sus esfuerzos por garantizar la contribución del continente del Pacífico Azul a la estabilidad mundial, la restauración de la biodiversidad, la promoción de sistemas alimentarios saludables y la mejora del bienestar de las personas.

Mi mandato como Presidente del sexto período de sesiones de la Asamblea de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo DOCK concluirá en diciembre.

Expreso mi profunda gratitud a nuestros miembros por la confianza que depositaron en mí y por el apoyo que han prestado durante mi mandato.

La esencia de la vida, la existencia y el progreso reside en la esperanza. Nuestra generación joven debe recibir algo más que la perspectiva sombría de que más del 50 % de nuestras metas de los ODS se cumplan de forma débil e insuficiente. Los jóvenes de nuestros días son los futuros guardianes del planeta. Debemos promover e implicar a la juventud de manera activa y sustancial para impulsar el logro de los ODS.

En conmemoración del Día de las Naciones Unidas, el 24 de octubre, el Reino de Tonga y la Oficina Familiar para el Desarrollo Sostenible acogerán la Sinfonía Medioambiental aquí, en el Salón de la Asamblea General. El propósito del acto va más allá de celebrar y reafirmar los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que han guiado a la humanidad durante los últimos 78 años. Deseamos movilizar a las alianzas para lograr los Objetivos en vísperas del 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP28), que se celebrará en Dubái en 2023. Quisiera añadir que confiamos en dar la bienvenida a todos a nuestra región para la CP31, ya que apoyamos plenamente la candidatura de Australia para celebrar una Conferencia de las Partes en el Pacífico en 2026.

Este siglo aún es joven, pero nunca ha sido más urgente reavivar nuestro respaldo de los valores y los principios sobre los que se fundaron las Naciones Unidas. Debemos cumplir nuestra obligación de defender la Carta y demostrar con hechos la pertinencia atemporal de sus propósitos y principios. Eso es lo que denomino predicar con el ejemplo: solidaridad global. Si no insuflamos vida y vigor a la Carta, estaremos indefensos y condenados a revivir los errores y horrores del pasado. Debemos tomar como fuente de inspiración y fortaleza las acciones valientes de los miembros fundadores que crearon esta estimada institución, que ahora se nos ha confiado para la posteridad.

El tema de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos es nuestra hoja de ruta sobre lo que debemos cumplir. Se trata de un mundo en el que todas las personas puedan vivir con dignidad, sin miedo ni discriminación. Ello requiere valor, determinación, cooperación y el reconocimiento con humildad de nuestra humanidad compartida.

Para concluir, permítaseme recordar a la Asamblea cómo se fundó. La esencia de la Carta reside en el empeño de preservar a las generaciones venideras del flagelo

de la guerra. Por lo tanto, debemos hacer todo lo posible para generar confianza en el multilateralismo mediante la acción. Debemos mantener y difundir nuestro respaldo de los principios de la Carta. La historia nos juzgará por ello. Los mayores logros nacen de nuestra unidad. Porque unidos resistiremos, divididos caeremos. Dios bendiga a todos y a las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de la Policía, el Cuerpo de Bomberos y los Servicios de Emergencia y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Ministro de Educación y Formación, Ministro de la Policía, el Cuerpo de Bomberos y los Servicios de Emergencia y Ministro de las Fuerzas Armadas de Su Majestad del Reino de Tonga, Sr. Siaosi 'Ofakivahafolau Sovaleni, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Vice Primer Ministro y Canciller del Ducado de Lancaster y Secretario de Estado de la Oficina del Gabinete del Reino Unido, Excmo. Sr. Oliver Dowden.

Sr. Dowden (Reino Unido) (*habla en inglés*): Mientras nos reunimos aquí esta tarde, millones de personas en Marruecos y Libia siguen luchando contra las secuelas de un terremoto devastador y una inundación catastrófica. Permítaseme transmitir el pésame del pueblo británico a todos aquellos que han perdido a sus seres queridos. Nuestros equipos de búsqueda y rescate se han desplegado en Marruecos y hemos aumentado nuestro apoyo humanitario a Libia. Seguiremos prestando nuestro apoyo, junto con muchos otros países aquí representados, en las próximas semanas y los próximos meses.

Esta semana, los países se han reunido aquí para reiterar su determinación de afrontar los mayores retos a los que nos enfrentamos: el cambio climático, con fenómenos meteorológicos catastróficos que nos obligan a actuar ya; los Objetivos de Desarrollo Sostenible y cómo reencauzar su rumbo tras la enfermedad por coronavirus; la migración, con millones de personas que cruzan fronteras y mares peligrosos, a merced de los tratantes de personas; y la brutal invasión de Ucrania por parte de Rusia. Esta última, el ataque a un Estado Miembro soberano de las Naciones Unidas por un miembro permanente del Consejo de Seguridad, es el ataque más atroz que se pueda imaginar a todo lo que la Organización representa y a todo aquello que llevó a su

fundación, con consecuencias que no solo afectan al valiente pueblo de Ucrania, sino a millones de personas en todo el mundo. Los afectados por la escasez de alimentos, en particular en los países en desarrollo, también son víctimas de Putin. Rusia podría poner fin a la guerra mañana. Putin podría poner fin a la guerra mañana. Eso es lo que exige el mundo. No obstante, hasta que eso ocurra, el Reino Unido permanecerá junto a Ucrania. Hará lo que se necesite durante semanas, meses o, si es necesario, años, porque si las Naciones Unidas, en las que el Reino Unido confía y que ayudó a fundar, han de servir para algo es sin duda para garantizar el principio cardinal de que la agresión no puede y no debe pagar.

Esas son las tareas urgentes del momento. Sin embargo, quisiera centrarme en otro desafío, un desafío que ya está presente en la actualidad y que está cambiando ahora mismo el mañana de todos nosotros. Va a cambiar todo lo que hacemos: la educación, los negocios, la atención de la salud, la defensa y nuestra forma de vivir. Además, va a cambiar de manera fundamental el Gobierno y las relaciones entre los países. Va a cambiar de manera fundamental a las Naciones Unidas. La inteligencia artificial (IA) es la mayor transformación que ha conocido el mundo. Nuestra tarea como Gobiernos es entenderla, captar su significado y tratar de gobernarla, y debemos hacerlo a toda velocidad. Debemos pensar en lo mucho que ha cambiado el mundo en unos pocos meses, y luego debemos pensar en lo diferente que será el mundo dentro de cinco o diez años.

Nos estamos familiarizando con rapidez con la IA de nuestros días, pero tenemos que prepararnos para la IA del futuro. En esa frontera, tenemos que aceptar que sencillamente no conocemos los límites de las posibilidades. Somos como Edison antes de que se encendiera la luz o como Tim Berners-Lee antes de que se enviara el primer correo electrónico. Sin duda no podían prever la iluminación nocturna de la silueta de Nueva York o las maravillas de la Internet moderna, respectivamente, pero sospechaban el poder transformador de sus inventos. La IA de frontera, con capacidad para procesar la totalidad del conocimiento humano en segundos, tiene el potencial no solo de transformar nuestras vidas, sino de redefinir nuestra comprensión de la ciencia. Si, como yo, los Estados Miembros consideran que el ser humano está en vías de descifrar los misterios de las partículas más pequeñas o de los confines de nuestro universo, si los Estados Miembros piensan que los problemas del milenio tienen solución en última instancia o que acabaremos por comprender plenamente los virus, entonces los Estados Miembros seguramente estarán de

acuerdo en que, al añadirse a la suma total de nuestra inteligencia a escalas potencialmente vertiginosas, la IA de frontera desvelará al menos algunas de esas respuestas en un plazo más corto en el curso de nuestras vidas.

Porque en el tiempo de la IA, los años son días, incluso horas. La frontera no está tan lejos como podríamos suponer. Eso conlleva grandes oportunidades. Los modelos de IA que se están desarrollando en la actualidad podrían aportar la eficiencia energética necesaria para vencer al cambio climático, estimular el rendimiento de los cultivos necesario para alimentar al mundo, detectar síntomas de enfermedades crónicas o pandemias y gestionar mejor las cadenas de suministro para que todas las personas tengan acceso a los materiales y bienes que necesitan y aumentar la productividad tanto de las empresas como de los Gobiernos. De hecho, todos los retos sobre los que se ha debatido en la Asamblea General este año, y otros muchos, podrían encontrar respuesta o incluso solución mediante la IA.

Quizás lo más emocionante sea que la IA puede ser una herramienta democratizadora al alcance de todos. Al igual que hemos visto la adopción de la tecnología digital propagarse en el mundo en desarrollo, la IA tiene el potencial de empoderar a millones de personas en cada rincón de nuestro planeta, dando a todos, dondequiera que se encuentren, la capacidad de formar parte de esa revolución. La IA puede y debe ser una herramienta para todos. Sin embargo, cualquier tecnología que pueda ser utilizada por todos también puede ser utilizada para hacer el mal. Ya hemos visto los peligros que puede plantear la IA: adolescentes que piratean los datos bancarios de particulares, terroristas que atacan los sistemas gubernamentales, ciberdelincuentes que engañan a los votantes con ultrafalsificaciones y bots, e incluso Estados que reprimen a sus pueblos. Sin embargo, nuestra atención a los riesgos tiene que incluir las posibilidades de actuación de la IA de frontera, que a la vez superan nuestra inteligencia colectiva y escapan a nuestra comprensión. De hecho, muchos sostienen que la tecnología no se parece a ninguna otra en el sentido de que sus propios creadores ni siquiera saben cómo funciona. No pueden explicar por qué hace lo que hace ni predecir lo que hará o dejará de hacer. Por lo tanto, los principales riesgos de la IA de frontera provendrán de su uso indebido, desafortunado o desajustado con respecto de los objetivos humanos. Nuestros esfuerzos deben adelantarse a esas posibilidades y colaborar para llegar a un entendimiento común de esos riesgos. Eso es lo que se intentará conseguir en la cumbre sobre IA que el Reino Unido acogerá en noviembre.

A pesar de las súplicas de algunos expertos a inicios de este año, considero que no podemos contener la marea. No hay futuro en el que esa tecnología no se desarrolle a un ritmo extraordinario. Además, si bien elogio los esfuerzos de las empresas líderes por situar la seguridad en el centro de su desarrollo y sus compromisos voluntarios que proporcionan barreras contra el despliegue inseguro, ya se ha dado el pistoletazo de salida en una carrera mundial en la que las empresas individuales, así como los países, se esforzarán por llevar los límites lo más lejos posible y con la mayor rapidez. De hecho, el objetivo declarado de esas empresas es construir una superinteligencia, una IA que se esfuerce por superar la inteligencia en todos los sentidos posibles. Algunos de los que trabajan en ello creen que solo faltan unos años.

La cuestión para los Gobiernos es cómo responder a esa realidad. La velocidad y la escala de los acontecimientos requieren que los dirigentes tengan claras las consecuencias y las posibilidades. No podemos permitirnos quedar atrapados en debates sobre si la IA es una herramienta para el bien o para el mal: será una herramienta para ambas cosas. Debemos prepararnos para su uso en ambas direcciones y buscar asegurarnos contra su uso en la segunda. La comunidad internacional debe dedicar su respuesta por igual a las oportunidades y a los riesgos, y hacerlo con vigor y entusiasmo.

En el pasado, los dirigentes han respondido a los avances científicos y tecnológicos con una regulación retrospectiva. Sin embargo, en este caso, las barreras, la regulación y la gobernanza necesarias deben desarrollarse en un proceso paralelo al progreso tecnológico. Sin embargo, por el momento, la regulación mundial se está quedando rezagada con respecto a los avances actuales. Los legisladores deben contar con todos, a saber, desarrolladores, expertos y académicos, para comprender de antemano el tipo de oportunidades y riesgos que pueden presentarse. Debemos ser Gobiernos de frontera junto a los innovadores de frontera.

El Reino Unido está decidido a estar a la vanguardia y a colaborar con aliados afines en las Naciones Unidas y a través del Proceso de IA de Hiroshima del Grupo de los Siete, la Alianza Mundial sobre IA y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

Nuestro país se encuentra en una situación única. Tenemos las empresas tecnológicas de frontera, tenemos universidades líderes en el mundo y tenemos una de las mayores inversiones en inteligencia artificial generativa. Por supuesto, también tenemos la herencia de

la revolución industrial y la revolución informática. Ello sienta la base para que la IA sea un éxito y resulte segura. Son dos caras de la misma moneda y nuestro Primer Ministro ha situado la seguridad relativa a la IA en el primer plano de sus ambiciones.

Por supuesto, reconocemos que, aunque cada nación querrá proteger sus propios intereses y sus ventajas estratégicas, las acciones más importantes que emprendemos serán internacionales. De hecho, habida cuenta de que las empresas tecnológicas y los agentes no estatales suelen tener una influencia y un protagonismo de dimensiones nacionales en la IA, ese desafío requiere una nueva forma de multilateralismo, porque solo al aunar esfuerzos conseguiremos que la IA sea segura para todos. Nuestra primera cumbre sobre IA, que se celebrará en noviembre, pondrá en marcha ese proceso y se centrará en las tecnologías de frontera.

En particular, deseamos analizar los posibles riesgos más graves, como la posibilidad de socavar la bioprotección o de aumentar la capacidad de las personas para llevar a cabo ciberataques, así como el peligro de perder el control sobre las propias máquinas. Para los que digan que esas advertencias son sensacionalistas o que pertenecen al reino de la ciencia ficción, simplemente señalo las palabras de cientos de creadores de IA, expertos y académicos, que han dicho que mitigar el riesgo de extinción por IA debería ser una prioridad mundial junto con otros riesgos a escala social, como las pandemias y la guerra nuclear.

No pretendo presentarme hoy como un experto en IA, pero sí considero que si los encargados de formular políticas y los Gobiernos ignoran ese consenso de expertos estarán poniendo en peligro a todos nuestros ciudadanos. En nuestra cumbre se tratará de llegar a un entendimiento común sobre esos riesgos más extremos y sobre cómo debe afrontarlos el mundo y, al mismo tiempo, se centrará la atención en cómo puede utilizarse la IA de una manera que sea segura para el bien público.

La velocidad con que progresa la IA requiere que la cumbre no sea una reunión aislada, ni siquiera un encuentro anual. Cada día se producen nuevos avances y tendremos que reunirnos con mayor frecuencia.

Además, es esencial que reunamos a los Gobiernos con los mejores académicos e investigadores para poder evaluar las tecnologías. Las empresas tecnológicas no deben marcarse sus propias tareas, del mismo modo que los Gobiernos y los ciudadanos deben confiar en que los riesgos se están mitigando de forma adecuada. De hecho, una gran parte de esa labor debe consistir en

garantizar la confianza en el sistema, y solo los Estados nación pueden ofrecer garantías de que se han disipado las preocupaciones más importantes en materia de seguridad nacional.

Por eso estoy tan orgulloso de que el Equipo de Tareas de IA de Frontera del Reino Unido, líder en el mundo, haya reunido a expertos pioneros, como Yoshua Bengio y Paul Christiano, con el jefe del Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno y nuestros asesores de seguridad nacional. Nuestro Equipo de Tareas es el primer órgano de su tipo en el mundo que está generando la capacidad para dirigir un equipo rojo externo seguro, que será fundamental para generar confianza en los modelos de frontera. Asimismo, tenemos la ambición de que el Equipo de Tareas evolucione hasta convertirse en una estructura institucional permanente, con una oferta internacional.

Es importante generar esa capacidad en los países liberales y democráticos. Muchas tecnologías punteras en el mundo se desarrollaron en países donde la expresión fluye abiertamente y las ideas se intercambian con libertad. Una cultura de normas y transparencia es esencial para la creatividad y la innovación, y es igual de esencial para que la IA sea segura.

Esa es la tarea a la que nos enfrentamos. La IA, por su velocidad, su magnitud y las posibilidades de su desarrollo no se parece a nada que nosotros o nuestros predecesores hayamos conocido antes. Es emocionante, abrumadora e inexorable. Por eso debemos esforzarnos, junto a sus pioneros, para comprenderla, controlarla, aprovechar su potencial y contener sus riesgos. Tendremos que ser pioneros también. Puede que no sepamos cuáles son los riesgos ni cómo podemos contenerlos ni, incluso, en qué foros debemos determinarlos. Sin embargo, lo que sí sabemos es que la acción más poderosa tendrá lugar cuando los países aúnen esfuerzos.

La revolución de la IA será una prueba de fuego para el sistema multilateral, que deberá demostrar que puede aunar esfuerzos en una cuestión que definirá el destino de la humanidad. Nuestro futuro, el de la humanidad y el de todo nuestro planeta dependen de nuestra capacidad para ello. Ese es el desafío al que nos enfrentamos y esa es nuestra oportunidad de ser, verdaderamente, las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Singapur, Excmo. Sr. Vivian Balakrishnan.

Sr. Balakrishnan (Singapur) (*habla en inglés*): Felicito al Excmo. Sr. Dennis Francis por asumir la

Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Nos alegramos de que un colega del Foro de Estados Pequeños haya sido elegido para desempeñar el cargo más alto de la Asamblea General. Asimismo, agradezco al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi su dirección capaz del septuagésimo séptimo período de sesiones durante un año muy complicado.

Nuestro mundo es un lugar aquejado de problemas. La pandemia de enfermedad por coronavirus sometió a prueba al mundo en materia de equidad, gobernanza y preparación, y, francamente, el mundo se quedó corto. Todavía estamos lidiando con sus secuelas en los ámbitos de la atención sanitaria y la educación y sus consecuencias de largo plazo en lo que respecta a la economía y la solidaridad mundiales.

De hecho, los desastres naturales recientes ponen de relieve nuestra vulnerabilidad común como naciones de un mismo planeta. La naturaleza es una fuerza que no respeta fronteras. Nuestros corazones están con las víctimas de los terremotos de Marruecos y Türkiye y de las inundaciones de Libia. Se avecinan crisis alimentarias e hídricas y, si no alcanzamos nuestros objetivos en materia de cambio climático, amontonaremos aún más miseria sobre nosotros y sobre las generaciones futuras.

Más allá de la devastación que han provocado las pandemias y los desastres naturales, también hemos creado tragedias de origen puramente humano. El conflicto entre Rusia y Ucrania sigue causando estragos. Es un ataque manifiesto a la Carta de las Naciones Unidas y una violación flagrante del derecho internacional. La inseguridad alimentaria mundial se ha visto agravada por la guerra en Ucrania, así como por el cambio climático, que aumentará las presiones inflacionarias en todas partes.

En la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental —mi parte del mundo— el violento golpe de Estado en Myanmar ha privado a ese pueblo de la paz y el desarrollo que tanto necesita y merece. Nuestros corazones están con nuestros hermanos y hermanas de Myanmar.

Esa tormenta perfecta se ve agravada por la disfunción política que reina en casi todas partes: una política interna displicente e hiperpolarizada, el desencanto con la globalización y el multilateralismo y la falta de confianza estratégica entre los países, especialmente las superpotencias. Esa disfunción lastra nuestra capacidad para hacer frente a crisis planetarias que trascienden la capacidad de superación de una sola superpotencia o incluso de bloques de países. En efecto, todos los países deben trabajar de consuno para concebir

soluciones multilaterales coherentes y concretas. Singapur es una ciudad-Estado insular diminuta, vulnerable y abierta, por lo que debemos apoyar firmemente a las Naciones Unidas y al indispensable sistema multilateral basado en normas. Nos proporciona un marco estable para prosperar, ejercer nuestra autonomía y trazar nuestro propio futuro para nuestro propio pueblo.

Me complació observar la atención urgente que se prestó a estas cuestiones durante la semana de alto nivel de este año. En la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible se confirmó que nos hemos quedado atrás en el cumplimiento de nuestras metas. La Cumbre sobre la Ambición Climática, las tres reuniones de alto nivel sobre cuestiones de salud y la reunión preparatoria de la Cumbre del Futuro nos han ayudado a recalibrar el sistema multilateral. Quisiera presentar tres principios que deben guiar nuestros esfuerzos colectivos para que el sistema multilateral sea más resiliente y esté preparado para el futuro.

En primer lugar, debemos reafirmar nuestra voluntad de construir un sistema multilateral que refleje nuestros intereses ilustrados a largo plazo como comunidad mundial. Lamentablemente, el mundo actual está marcado por una rivalidad geopolítica aún más acen tuada. El libre comercio está en retroceso y las cadenas de suministro se fragmentan. Eso pone en peligro los logros que hemos obtenido con tanto esfuerzo durante muchos decenios de competencia y contribuciones a una pila tecnológica mundial común. Debemos evitar convertir la competencia en un juego de suma cero. Tanto si abordamos el cambio climático como el espacio ultraterrestre o las normas tecnológicas, es importante que todos los países adecúen sus intereses nacionales a los intereses colectivos a largo plazo de nuestra comunidad mundial. Esto significa que los Estados Miembros deben trabajar de forma constructiva y de buena fe en el marco multilateral, teniendo en cuenta nuestros intereses comunes ilustrados. La necesidad de avenencia y entendimiento mutuo es una característica, no un defecto, del sistema multilateral. A la luz de los retos planetarios a los que nos enfrentamos, no hay ganador que se lo lleve todo.

En segundo lugar, los Estados Miembros deben aceptar y respetar la diversidad de experiencias, sistemas, conceptos e ideas dentro del sistema multilateral, que tiene su origen en nuestro rico tapiz de culturas, religiones y normas sociales. Debemos reconocer que no existe un modelo único para todos sobre cómo debe organizarse un país. Nadie tiene el monopolio de la cultura ni de la sabiduría, y debemos resistirnos a la arrogante tentación de

reconfigurar a los demás a nuestra semejanza. De hecho, la rica diversidad de pueblos y naciones de todo el mundo puede dar lugar a un fructífero intercambio de ideas y a la elaboración de nuevas opciones políticas para hacer frente a los numerosos retos a los que nos enfrentamos. Las Naciones Unidas son una plataforma indispensable en la que los países podemos compartir nuestras experiencias en ámbitos que van desde el desarrollo sostenible a los derechos humanos, y en la que podemos aprender unos de otros. La Cumbre del Futuro nos brinda la oportunidad de reforzar el sistema multilateral teniendo en cuenta diversos puntos de vista y construyendo un marco común para nuestro futuro.

En tercer lugar, en plena revolución digital, y en particular con la llegada de la inteligencia artificial (IA), no solo debemos prepararnos para los riesgos que plantean esas tecnologías, sino también distribuir sus beneficios de forma más justa. En el último año, la IA generativa, como ChatGPT, ha cautivado la imaginación popular. No obstante, en realidad ya estamos a las puertas de la siguiente etapa: agentes de IA con capacidad para negociar y realizar transacciones entre sí y con humanos, y a menudo no seremos capaces de notar la diferencia. Esto tiene profundas repercusiones en todas nuestras sociedades, en nuestra política y en las economías de todo el mundo. Además, los sistemas de armas autónomos, sin dedos humanos en los gatillos, ya están entre nosotros, como atestiguan las guerras que nos rodean. Como dijo el Secretario General António Guterres en la apertura de la Asamblea General esta semana,

“La inteligencia artificial generativa es muy prometedora, pero también puede llevarnos a pasar el Rubicón y a un peligro mayor del que podemos controlar”. (A/78/PV.4, pág. 5)

Esto sucede sobre todo en el teatro de la guerra y de la paz. La IA alterará fundamentalmente nuestros supuestos sobre doctrina militar y disuasión estratégica. Por ejemplo, la velocidad a la que los sistemas de armas basados en IA pueden desplegarse y activarse casi instantáneamente reducirá drásticamente el tiempo de decisión de nuestros líderes. Habrá muchas ocasiones en que los humanos ni siquiera estaremos en el punto de mira, pero sí en la línea de fuego. Esto haría aumentar inevitablemente los riesgos de conflictos imprevistos o de recrudescimiento de los mismos.

Durante la Guerra Fría, la sensación de destrucción mutua asegurada impuso la moderación mutua, aunque ahora sabemos que, de hecho, se estuvo al límite en varias ocasiones. El fantasma de una escalada

nuclear no ha desaparecido. Sin embargo, la llegada de la inteligencia artificial a las situaciones de conflicto ha aumentado exponencialmente los riesgos. Por tanto, debemos iniciar un diálogo mundial inclusivo, y debemos iniciarlo en las Naciones Unidas. Debemos plantearnos urgentemente la forma de supervisar estos sistemas y de tomar las precauciones necesarias para evitar errores de cálculo. Esta es solo una de las muchas facetas que hay que tener en cuenta cuando buscamos la manera de aprovechar el potencial y gestionar el riesgo de la IA. Singapur acoge con satisfacción la decisión del Secretario General de organizar un órgano consultivo de alto nivel sobre IA para estudiar estas cuestiones decisivas.

En realidad, Singapur es optimista y cree que las Naciones Unidas y el sistema multilateral estarán a la altura y establecerán normas sobre esas tecnologías críticas de rápida aparición. El grupo de trabajo de composición abierta sobre la seguridad de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de su uso (2021-2025), que casualmente preside Singapur, ha realizado progresos constantes, proporcionando algunas lecciones útiles para otros ámbitos, incluida la IA. Singapur se compromete a seguir apoyando todos los esfuerzos para promover la cooperación internacional y reforzar las reglas, normas y principios mundiales en el ámbito digital. También esperamos con interés la aprobación de un pacto digital global en la Cumbre del Futuro de 2024.

La realidad es que muchas naciones no están preparadas para la oleada de transformación digital que recorre nuestro mundo. No debemos olvidar que, a día de hoy, más de 2.000 millones de personas siguen sin tener acceso a Internet, y tenemos que trabajar con mayor ahínco para reducir esa brecha digital. Como pequeña ciudad-Estado, Singapur está dispuesta a apoyar a otros Estados pequeños mediante la sensibilización, el intercambio de experiencias y la creación de capacidades humanas en todas partes. En 2022, Singapur puso en marcha el Foro Digital de Pequeños Estados (Digital FOSS), una plataforma en la que los miembros del Foro de Pequeños Estados pueden aprender unos de otros y apoyarse entre sí en el ámbito de las tecnologías digitales. No cabe duda de que esas tecnologías son un poderoso acelerador del desarrollo sostenible en los países en desarrollo, y con mayor motivo en Estados pequeños como el mío. Sin embargo, muchos países en desarrollo y Estados pequeños necesitarán ayuda para implantar y aprovechar los beneficios de esas tecnologías.

Como organismo más inclusivo y universal del mundo, las Naciones Unidas tienen que estar en el centro de nuestros esfuerzos colectivos para hacer frente a esos

retos mundiales. Podemos hacerlo, como ha demostrado la reciente aprobación de un instrumento internacional jurídicamente vinculante relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Es un honor para Singapur que la Embajadora Rena Lee haya presidido la Conferencia Intergubernamental sobre la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situadas Fuera de la Jurisdicción Nacional. La Sra. Lee trabajó sin descanso y en estrecha colaboración con todas las delegaciones para llevar la Conferencia a buen puerto. Esta semana, tuve el orgullo de firmar el acuerdo del instrumento internacional en nombre de Singapur, que tiene intención de ratificarlo lo antes posible. Pedimos a todos los Estados Miembros que firmen y ratifiquen el acuerdo para que pueda entrar pronto en vigor, y me alegro de que, a fecha de hoy, 81 Estados Miembros lo hayan firmado.

Tenemos que llevar el mismo espíritu constructivo a otros ámbitos de los bienes comunes globales: la IA, la ciberseguridad, la tecnología digital e incluso el espacio ultraterrestre. No nos faltan ideas sobre políticas para reforzar el multilateralismo, pero necesitamos determinación y acción. La Junta Consultiva de Alto Nivel sobre un Multilateralismo Eficaz ha propuesto seis cambios transformadores que prepararán a las Naciones Unidas y al sistema multilateral para el futuro. Para muchos Estados pequeños, nuestra supervivencia y nuestro propio éxito necesitan unas Naciones Unidas fuertes y un sistema multilateral eficaz basado en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, y que cumplan todos los Estados del mundo. El Foro de Pequeños Estados, presidido por Singapur, seguirá trabajando con todos los Estados, grandes y pequeños, para que las Naciones Unidas sean más fuertes y estén preparadas para el futuro.

La Cumbre del Futuro del año que viene será un hito decisivo en cuanto al reposicionamiento de las Naciones Unidas y del sistema multilateral para nuestro futuro. La Cumbre también nos brinda una oportunidad para seguir acelerando la aplicación de otros Objetivos de Desarrollo Sostenible. Singapur colaborará estrechamente con todos los Estados Miembros y contribuirá constructivamente a ese proceso. Hacemos un llamamiento a todas las delegaciones del mundo para que adopten un enfoque pragmático y orientado a la acción en la Cumbre. No es demasiado tarde para trabajar de consuno en la construcción de un mundo mejor, más seguro y más justo para todos los países y, especialmente, para nuestras generaciones futuras.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores del Commonwealth de Australia, Sra. Penelope Wong.

Sra. Wong (Australia) (*habla en inglés*): Creamos esta institución siendo conscientes de que, si bien nuestros intereses como países pueden diferir, tenemos un propósito común como personas, porque solo podemos solucionar nuestros mayores problemas unidos, porque tras la última guerra mundial decidimos evitar que se repitiera, y porque todos nosotros podemos ver el mundo tal como es y, escuchándonos los unos a los otros y actuando de consuno, todos tenemos la opción de cambiarlo para mejorarlo.

Australia es el hogar de gentes de todas las naciones del mundo, y nos basamos en los conocimientos de los primeros pueblos para perpetuar la cultura más antigua de la Tierra. Sabemos que, en este momento, cuando su éxito nunca ha sido más necesario para los pueblos del mundo, esta institución y nuestro sistema multilateral compartido no están a la altura de los compromisos que contrajimos juntos, y nos estamos quedando más rezagados colectivamente. Hay más personas desplazadas y más personas que pasan hambre. Hay más conflictos y mayor riesgo de que se utilice un arma nuclear. El clima está cambiando más rápido que nuestros esfuerzos combinados para detener ese cambio. La productividad agrícola africana ya se ha reducido en un tercio. Dentro de tan solo 22 Asambleas Generales a partir de ahora, más de 900 millones de personas más en África Subsahariana tendrán menos agua de la que necesitan.

En numerosos países, incluido el mío, las inundaciones o los incendios han desbordado a las comunidades. La región más dependiente del turismo del mundo, el Caribe, se enfrenta a la pérdida de la mitad de sus ingresos turísticos a causa de los fenómenos meteorológicos extremos, y en ningún lugar la amenaza climática es más profunda que en el Pacífico. Kiribati, Tuvalu y las Islas Marshall apenas se elevan unos metros sobre el nivel del mar.

El Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas se refiere al mantenimiento de la paz y la seguridad, pero no puede haber seguridad si es el propio mar el que nos cerca. Por eso son importantes las opiniones y las experiencias del Pacífico. Como miembro del Foro de las Islas del Pacífico, Australia cree en la soberanía y la solidaridad del Pacífico. Los vínculos entre los primeros pueblos de nuestras tierras y aguas y los pueblos del Pacífico Azul se remontan en el tiempo. Compartimos el océano Pacífico y, como custodios de una quinta parte

de la superficie terrestre, comprendemos nuestro deber de amplificar la voz colectiva del Pacífico y de actuar.

Estamos decididos a hacer de Australia una superpotencia de las energías renovables. Al término de esta década, el 82 % de la electricidad generada en Australia será renovable, lo que supone una enorme transformación respecto al 32 % de energía renovable que generaba el país cuando nuestro Gobierno asumió el poder el año pasado. Australia apoya la transición de la región hacia las energías renovables ayudando a los países a aumentar su resiliencia frente al clima y a acceder a las contribuciones cada vez más cuantiosas que destinamos a la financiación para el clima. En Palau, por ejemplo, se cubrirá hasta una quinta parte de las necesidades energéticas del país con energía solar nueva y almacenamiento en baterías en el marco de nuestro Mecanismo de Financiación de Infraestructura para el Pacífico.

Australia comparte sus innovaciones en materia de adaptación climática en el Pacífico y en otros lugares. Apoyamos la mejora de la seguridad alimentaria en algunas de las comunidades más vulnerables del mundo, entre otras cosas, con tecnología de riego que ha mejorado el rendimiento de los cultivos y reducido el consumo de agua en un 30 % para los agricultores de países como Malawi, Mozambique, Sudáfrica, Tanzania y Zimbabwe.

La crisis climática dista mucho de ser la única crisis a la que se enfrenta el mundo. La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) volvió a sumir en la pobreza a 124 millones de personas, y las necesidades humanitarias son cada vez mayores. Australia forma parte de la respuesta mundial. En los últimos 12 meses, hemos prestado asistencia humanitaria en más de 20 situaciones de crisis para las que las Naciones Unidas solicitaron apoyo internacional. Esas crisis están dificultando la consecución de nuestros 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) compartidos, pero no son la única razón por la que nos estamos quedando a la zaga, y muchos países en desarrollo se sienten frustrados con razón.

Con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el mundo se comprometió a seguir un plan compartido para lograr la paz y la prosperidad de las personas y el planeta, ahora y de cara al futuro. A mitad de camino, hemos observado un estancamiento o retroceso en casi un tercio de las metas, y no estamos en vías de cumplir ninguna de ellas. Sin embargo, no debemos caer en la tentación de abandonar algunos objetivos para centrarnos en otros. El gran acierto de la Agenda 2030 radica en su reconocimiento del vínculo entre los

distintos aspectos del desarrollo social y económico y la protección del medio ambiente, y de cómo unidos hacen posible la prosperidad y la paz.

Todos dedicamos años a negociar esta Agenda. Proporciona un marco insustituible para la acción colectiva mundial, y todos los Estados Miembros debemos protegerlo y cumplir lo que hemos acordado. Todos los funcionarios de las Naciones Unidas, empezando por el Secretario General, deben evitar una atenuación de los esfuerzos, porque la proximidad del punto de inflexión climático significa que sencillamente no podemos permitirnos un desarrollo insostenible continuado, y nuestro desarrollo nunca será completo si dejamos atrás a las personas o seleccionamos los derechos humanos universalmente acordados, consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Los redactores de la Declaración Universal —personas como Bertha Lutz, del Brasil, P.C. Chang, de China, Minerva Bernardino, de la República Dominicana, H.J. Mehta, de la India, Eleanor Roosevelt, de los Estados Unidos, y Jessie Street, de Australia— fueron conscientes de este simple hecho: los derechos humanos se aplican por igual a todas las personas, independientemente de quiénes sean o dónde hayan nacido. Fue un documento de alcance mundial que atañía a toda la familia humana, de este a oeste y de norte a sur. Eso fue hace 75 años, y hace 30 años se reafirmó en la Declaración de Viena.

No obstante, hoy en día aproximadamente 2.400 millones de mujeres en edad laboral no cuentan con igualdad de oportunidades, cuando sabemos que, si cerráramos la brecha de género en la participación económica, agregaríamos al menos 12 billones de dólares al año al producto interno bruto mundial, en otras palabras, generaríamos tres veces más que lo que cuesta alcanzar plenamente los ODS.

Sin embargo, para lograr los ODS debemos resolver deficiencias sistémicas y cubrir déficits de financiación. Los pequeños Estados insulares en desarrollo, incluidos Cabo Verde y Samoa, han abogado por reformas en la financiación internacional para el desarrollo que reflejen la realidad de que el ingreso per cápita es un predictor imperfecto de las necesidades de desarrollo. Lo trágico es que los avances en materia de desarrollo pueden desaparecer rápidamente por conmociones tales como los fenómenos meteorológicos extremos. Seguimos necesitando medidas de los ingresos, como el ingreso nacional bruto, pero también debemos escuchar lo que dicen muchos países sobre otras vulnerabilidades crecientes a las que se enfrentan, en particular como consecuencia del cambio climático. Por eso, Australia

encomia la labor del Panel de Alto Nivel sobre la Elaboración de un Índice de Vulnerabilidad Multidimensional, encabezado por el Primer Ministro de Antigua y Barbuda y la ex Primera Ministra de Noruega. El Índice no es otra cosa que un instrumento que se puede utilizar para mejorar lo que la estructura internacional de financiación para el desarrollo aporta a los países más vulnerables del mundo.

El mundo necesita más de las instituciones financieras internacionales, en especial de los bancos multilaterales de desarrollo. Su capacidad institucional, sus contribuciones directas y el efecto multiplicador de esas contribuciones pueden acercar al mundo mucho más al logro de nuestros objetivos de desarrollo compartidos. Como ha destacado el Grupo de Expertos Independientes del Grupo de los 20, para transformar el desarrollo, los bancos multilaterales de desarrollo deberán transformarse a sí mismos, y el tiempo para actuar se agota a gran velocidad.

Australia acoge con beneplácito el liderazgo de la Primera Ministra de Barbados, Mia Mottley. Estamos estudiando cómo podemos asociarnos a la Iniciativa de Bridgetown. Dado que 22 de nuestros 26 vecinos más próximos son países en desarrollo, queremos contribuir a una región en la que todos nuestros países y pueblos puedan prosperar. Por consiguiente, hemos instituido una nueva política de desarrollo y reconstruido nuestro programa de asistencia oficial para el desarrollo con casi 1.700 millones de dólares australianos más para un período de cinco años, que permite un crecimiento continuo a largo plazo. Hemos reorientado 3.000 millones de dólares de nuestra asignación de derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional para apoyar a los países vulnerables. Por lo tanto, hoy hago un llamamiento a todos los países desarrollados para que aumenten la reorientación de sus derechos especiales de giro a fin de impulsar la inversión a largo plazo en condiciones favorables, que es fundamental para el fomento de la resiliencia y la respuesta en casos de desastre.

Australia también reconoce que los bancos multilaterales de desarrollo y los donantes bilaterales deben hacer más para aprovechar el capital, la innovación y la energía del sector privado. Por lo tanto, para hacer precisamente eso, el mes pasado pusimos en marcha Australian Development Investments, un fondo de inversión de impacto de 250 millones de dólares australianos. También hemos puesto en marcha Invertir: La Estrategia Económica de Australia en el Sudeste Asiático hasta 2040, como respuesta a los llamamientos de nuestros asociados regionales para que Australia desempeñe un

papel más importante en la búsqueda de oportunidades económicas, desarrollo y crecimiento, lo que respaldará nuestra seguridad y prosperidad compartidas. Todos nuestros esfuerzos tienen por objeto ayudar a que los países fomenten su propia resiliencia y soberanía con el fin de velar por que los países no se vean frenados por una deuda insostenible. Las inversiones de Australia son una declaración de su convicción de que el progreso social y económico es una condición necesaria para la paz, del mismo modo que la paz es una condición necesaria para el progreso.

La paz no es un regalo, y nunca se puede dar por sentada. Estamos llamados a desempeñar nuestro papel en materia de seguridad diplomática, desarrollo económico y disuasión militar, todo lo que contribuye a mantener y consolidar la paz.

Australia siempre ha aspirado a un mundo en el que las diferencias y las controversias se solucionen a través de las instituciones y de las reglas y normas acordadas, no mediante el poderío y el tamaño. Desde sus inicios hemos participado activamente en el programa de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, centrándonos en los factores subyacentes que contribuyen al conflicto. Nos enorgullece nuestra labor en la reforma de la consolidación de la paz, con Angola liderando las negociaciones sobre las resoluciones paralelas del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General (resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad y resolución 70/262 de la Asamblea General) que dieron forma a la agenda para el sostenimiento de la paz. Esperamos con interés el año 2025, cuando Australia ocupará un puesto en la Comisión de Consolidación de la Paz y coincidirá con el momento en que se examinarán esas resoluciones.

Desde la creación del Fondo para la Consolidación de la Paz, hemos sido un asociado constante y somos uno de los diez principales donantes. Nuestra voluntad de trabajar por la paz y la seguridad internacionales se ve reflejada en nuestro historial de participación en el mantenimiento de la paz: unas 62 operaciones a lo largo de más de 75 años. Seguimos siendo el undécimo mayor contribuyente financiero al presupuesto general de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, además de brindar apoyo operacional y para la capacitación a los contingentes regionales. Apoyamos que el liderazgo regional en el mantenimiento de la paz desempeñe un papel importante.

Acogemos con agrado la propuesta de Fiji de establecer una nueva red de mantenimiento de la paz en el Pacífico para reforzar la capacidad y la cooperación de

nuestra región, del mismo modo que aplaudimos el llamamiento de los Estados de África para que las Naciones Unidas aporten cuotas a las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana.

Nuestra dedicación a la paz y la seguridad internacionales es el motivo por el que Australia aspira a ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad para 2029-2030, y por eso trabajamos en pro de la reforma del Consejo de Seguridad. Debemos garantizar una mayor representación permanente y no permanente de África, América Latina y Asia, incluidos los puestos permanentes de la India y el Japón. Debemos exigir más a los miembros permanentes, lo que incluye limitaciones al uso del veto.

Dada su responsabilidad especial como miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia se burla de las Naciones Unidas cada día que continúa su invasión ilegal e inmoral de Ucrania, del mismo modo que Rusia se burla de la comunidad internacional con sus cínicos juegos sobre la seguridad alimentaria que dejan a millones de personas hambrientas, prometiendo grano a las naciones vulnerables y, al mismo tiempo, destruyendo los silos de cereales ucranianos a lo largo de la costa del mar Negro. El resto de los miembros permanentes y todos los Estados Miembros deben mostrarse inflexibles en su respuesta a la grave violación del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas por parte de Rusia. Si vacilamos en nuestra respuesta a la invasión rusa de Ucrania, estaremos validando la más fundamental de las violaciones del derecho internacional. ¿Quién podría ser la próxima víctima de una agresión que provenga de un Estado?

Sin embargo, incluso con todos los conflictos que figuran en la agenda de las Naciones Unidas y aun cuando nos enfrentamos a la amenaza existencial del cambio climático, el mundo tiene ante sí otra amenaza existencial, un peligro que tiene consecuencias para todos los Estados Miembros: el riesgo de que se produzca un conflicto entre grandes Potencias.

Esta Asamblea de naciones sabe que la competencia estratégica no es algo nuevo. A lo largo de la historia, ha estado presente en todo el planeta. A menudo, los pequeños países, situados a enormes distancias de las grandes Potencias, han sido los más afectados por una carrera por el dominio y el legado de esas contiendas que proyecta su sombra de generación en generación. Pero la carrera armamentista moderna transformó para siempre la magnitud de la competencia entre las grandes Potencias y llevó a toda la humanidad al borde del apocalipsis.

En 1962, una de esas situaciones de riesgo llevó a la creación de unas estructuras de prevención de conflictos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética: unas barreras de seguridad que permitieron gestionar de forma responsable la competencia de la Guerra Fría y evitaron que desembocara en un conflicto. Las circunstancias actuales nos obligan a renovar nuestro compromiso con la construcción de esas estructuras preventivas a fin de reducir el riesgo de que se desaten crisis, conflictos y guerras accidentales.

En el Indo-Pacífico se está produciendo una concentración militar sin precedentes, pero sin transparencia ni seguridad estratégica. Está aumentando la tensión entre los Estados con reclamaciones superpuestas en el mar de China meridional y se han militarizado las zonas objeto de controversia. Corea del Norte sigue desestabilizando con su actual programa de armas nucleares y con el lanzamiento de misiles balísticos, con lo que amenaza al Japón, a la República de Corea y a la región en general. Si a esto se añaden los peligrosos encuentros en el aire y en el mar, incluso entre Potencias nucleares, podemos decir que nos enfrentamos a una combinación de factores que dan lugar a las circunstancias más conflictivas que hayamos vivido en decenios.

En resumen, se expande el poderío militar, pero no las medidas para limitar el conflicto militar, y hay pocos mecanismos concretos para evitarlo. Por lo tanto, nos corresponde a todos hacer gala de nuestro sentido colectivo del arte de gobernar, de nuestra influencia, de nuestras redes y de nuestras capacidades para reducir al mínimo el riesgo de malentendidos y errores de cálculo con a fin de evitar un conflicto catastrófico.

La consolidación de la paz hoy debe estar a la altura de ese desafío. Por eso Australia está contribuyendo al logro de un equilibrio estratégico, en aras de ayudar a mantener las condiciones para la paz mediante nuestra diplomacia, al tiempo que desempeñamos nuestro papel en la disuasión transparente y colectiva de la agresión. Buscamos garantizar que ningún Estado llegue a la conclusión de que los beneficios de un conflicto valen más que los riesgos. Buscamos nuevas medidas de prevención de conflictos que refuercen la actual estructura económica y de seguridad de la región.

El deseo de paz se percibe en toda nuestra región. La Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) está decidida a desarrollar vías prácticas para aplicar la Visión de la ASEAN sobre la Zona del Océano Índico y el Océano Pacífico y a desempeñar un papel de liderazgo en la promoción de la paz, la seguridad, la

estabilidad y la prosperidad en nuestra región. Apoyamos su objetivo. La ASEAN tiene razón al afirmar que las controversias deben resolverse de forma pacífica, de conformidad con el derecho internacional, incluidos la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, la Carta de la ASEAN y el Tratado de Amistad y Cooperación en Asia Sudoriental.

En consonancia con esa estructura y con la necesidad de abordar el riesgo cada vez mayor de que se produzca un conflicto, Australia acoge con beneplácito la declaración del Presidente Widodo, como Presidente de la Cumbre de Asia Oriental, en la que señaló que la reciente reunión de dirigentes

reafirmó la necesidad de que todos los países participantes en la Cumbre de Asia Oriental promuevan canales abiertos de comunicación para reducir los riesgos de malentendidos y errores de cálculo y prevenir conflictos en nuestra región.

Las nuevas medidas para prevenir los conflictos entre las grandes Potencias son una prioridad para Australia, y esperamos que sean una prioridad compartida por los Estados Miembros en toda la Asamblea General. La confianza estratégica es claramente escasa. Haríamos bien en alentar la adopción de medidas modestas que se centren en la reafirmación estratégica mutua, en medidas para la reducción del riesgo militar y en la apertura de líneas de comunicación a todos los niveles. La comunicación nunca debe negarse como castigo ni ofrecerse como recompensa.

Dada la forma en que se puede desencadenar un conflicto, sería beneficioso buscar acuerdos más claros entre los países marítimos —todos los países marítimos por igual— para impedir que se produzcan acciones inseguras en el mar.

Habida cuenta que son las armas nucleares las que más riesgo de catástrofe entrañan, debemos esforzarnos más para lograr un mundo libre de armas nucleares. Nuestro Gobierno renueva el compromiso permanente de Australia de lograr un mundo sin armas nucleares. Seguiremos trabajando con otros para reforzar el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares —la piedra angular del régimen mundial de desarme y no proliferación nucleares— a pesar de aquellos que intentan dañarlo para su propio beneficio.

Esta semana Australia se sumó al Japón y Filipinas para instar a que se avance en un tratado de prohibición de la producción de material fisible. Eso colmaría una laguna crítica en nuestra arquitectura de desarme,

al detener la producción del material necesario para la creación de armas nucleares. Australia también está colaborando con el Organismo Internacional de Energía Atómica para garantizar el uso pacífico de la tecnología y luchar contra la proliferación y los riesgos de seguridad nuclear.

Australia quiere un mundo en el que ningún país domine y ningún país sea dominado. Queremos un mundo en el que alcancemos nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible compartidos para las personas, el planeta, la prosperidad, la paz y las alianzas. También vemos cómo todo eso puede ser destruido por crisis, conflictos y guerras. El camino que escogamos depende de todos nosotros. Depende de todos nosotros que tengamos la humildad de escuchar. Depende de todos nosotros que actuemos —y actuemos con urgencia— ante lo que escuchamos.

Debemos reconocer que muchos países en desarrollo no reciben la atención suficiente de gran parte del sistema internacional, un sistema que se debe reformar con urgencia. Debemos adoptar esas medidas porque necesitamos que todos sepan que nos interesa el éxito de las Naciones Unidas, de nuestras Naciones Unidas. Todos los países deben tener interés en la Carta de las Naciones Unidas y ejercer su capacidad de acción para defenderla. Porque en el mundo actual no existe el juego de suma cero. En el mundo actual, nunca puede haber un solo ganador. En esta época de amenazas existenciales, o hay un futuro compartido o no hay futuro. Solo podemos elegir entre el fracaso compartido o el éxito compartido. Optemos todos por el éxito.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Bahrein, Excmo. Sr. Abdullatif bin Rashid Al Zayani.

Sr. Al Zayani (Bahrein) (*habla en árabe*): Es un placer para mí felicitar al Presidente de la Asamblea General en el actual período de sesiones. Le deseo mucho éxito en el desempeño de su labor. También quiero expresar mi agradecimiento y mi reconocimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, por sus notables esfuerzos en la conducción del anterior período de sesiones, y al Excmo. Sr. Secretario General António Guterres por sus continuos esfuerzos para lograr los nobles propósitos y objetivos de las Naciones Unidas.

En primer lugar, deseo transmitir las condolencias del Rey, del Gobierno y del pueblo del Reino de Bahrein a nuestros hermanos del Reino de Marruecos y del Estado de Libia por las víctimas del terremoto que sacudió varias regiones de Marruecos y por las inundaciones que

arrasaron la ciudad libia de Derna. Pedimos a Dios Todopoderoso que conceda a los fallecidos su misericordia y deseamos una pronta recuperación a los heridos.

El debate general del actual período de sesiones se celebra en medio de desafíos y crisis mundiales que amenazan el desarrollo de los países y afectan la vida, la seguridad, la estabilidad y la protección de los pueblos. Entre los más importantes se encuentran la escalada de guerras y conflictos armados; los peligros del extremismo, el terrorismo y el crimen organizado; las amenazas a la ciberseguridad, la seguridad alimentaria e hídrica; el cambio climático; y los desastres naturales y sanitarios.

El Reino de Bahrein, bajo el liderazgo de Su Majestad el Rey Hamad bin Isa Al Khalifa y la dirección del Gobierno, encabezado por Su Alteza Real el Príncipe Salman bin Hamad Al Khalifa, Príncipe Heredero y Primer Ministro, ha demostrado en todas sus posturas diplomáticas y esfuerzos prácticos su adhesión a sus arraigados valores humanos y culturales. Esos valores están en consonancia con los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y con los principios del derecho internacional, así como con la determinación de Bahrein de establecer una cooperación internacional y promover alianzas estratégicas con países amigos y aliados a fin de mantener la paz, la seguridad y la estabilidad y proporcionar un entorno seguro, próspero y sostenible en beneficio de los pueblos del mundo.

El Reino de Bahrein ha dado pasos seguros en hitos históricos clave para reforzar las alianzas. Esas alianzas han contribuido a consolidar el sistema internacional basado en la libertad de comercio, de ideas e individual, de manera que se fortalezcan las libertades y responsabilidades individuales. Mi país ha seguido reforzando sus relaciones diplomáticas con países hermanos, amigos y aliados con intereses comunes. Bajo la dirección de Su Majestad el Rey, mi país se ha esforzado por profundizar las relaciones bilaterales a todos los niveles y ha desempeñado un papel importante en los esfuerzos encaminados a promover la cooperación internacional. Hace unos días, en Washington, Su Alteza Real el Príncipe Heredero y Primer Ministro firmó el Acuerdo Amplio para la Integración de la Seguridad y la Prosperidad con nuestro país amigo los Estados Unidos de América. Eso da fe del firme enfoque estratégico del Reino de Bahrein, que apoya la paz y la estabilidad en la región y se basa en el estrecho vínculo que existe entre la seguridad y la prosperidad para lograr el progreso deseado en todos los aspectos del desarrollo, en un mundo en el que el número de desafíos aumenta día a día.

El Reino de Bahrein entiende que la cooperación internacional basada en la confianza mutua, la buena fe y el entendimiento mutuo es la mejor manera de superar los desafíos compartidos y, por lo tanto, ha incluido entre sus principales prioridades las siguientes.

La primera, impulsar el diálogo y promover la aplicación de un enfoque pacífico y civilizado para poner fin a las guerras y resolver todas las diferencias y controversias regionales e internacionales, comenzando por promover un proceso de paz justo, integral y duradero en Oriente Medio y apoyar los derechos del hermano pueblo palestino a establecer su Estado independiente, con Jerusalén Oriental como su capital; favorecer el fortalecimiento de la coexistencia pacífica entre los pueblos de la región, expresando, al mismo tiempo, nuestro respaldo a la prórroga de la tregua humanitaria de las Naciones Unidas en el Yemen; lograr soluciones pacíficas sostenibles a las crisis en Siria, el Líbano, el Sudán, Libia y el Afganistán, al tiempo que se preserva su unidad, soberanía e integridad territorial, se apoya su desarrollo y se alivia el sufrimiento de sus pueblos; y respaldar los esfuerzos internacionales de mediación para lograr la paz en todo el mundo. En ese contexto, reiteramos nuestro llamamiento a favor de que se redoblen los esfuerzos y se ponga fin a la guerra en Ucrania mediante negociaciones pacíficas. Es preciso evitar que se produzca una escalada, que se garanticen los intereses de los dos países vecinos en guerra y que se asegure la protección de los civiles y el respeto del derecho internacional humanitario, a fin de preservar la seguridad y la paz en el continente europeo. De esa manera se mitigarían las devastadoras consecuencias humanitarias de la guerra y sus repercusiones mundiales sobre la seguridad alimentaria, el abastecimiento energético, el medio ambiente y la seguridad nuclear.

La segunda prioridad es el establecimiento de unas relaciones internacionales basadas en los principios de la buena vecindad; en el respeto del derecho internacional, la soberanía, la estabilidad y la integridad territorial de los Estados y sus valores religiosos y culturales; y en la no injerencia en sus asuntos internos. En este sentido, subrayamos la posición firme y solidaria del Reino de Bahrein en apoyo de la unidad, la cohesión, la solidaridad y el camino unificado del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo y nuestro reconocimiento por los acontecimientos regionales positivos, como el regreso de Siria a la Liga de los Estados Árabes y la reanudación de las relaciones diplomáticas entre la Arabia Saudita y el Irán.

La tercera prioridad es la promoción de los valores de tolerancia y de una cultura de paz y diálogo entre

religiones, culturas y civilizaciones, como pilares fundamentales para lograr la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos. Al respecto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que responda positivamente al llamamiento de Su Majestad el Rey a aprobar una convención internacional que penalice el discurso de odio religioso, sectario y racial e impida el abuso de las libertades en los medios de comunicación y en las plataformas digitales para propagar el odio religioso e incitar al extremismo, el terrorismo y la intolerancia.

La cuarta prioridad incluye galvanizar los esfuerzos internacionales para superar los desafíos compartidos en materia de seguridad mediante la cooperación y la coordinación en la lucha contra el terrorismo, al tiempo que se interrumpen sus fuentes de financiación y se contrarrestan sus ideologías; intensificar los esfuerzos destinados a prevenir la proliferación de las armas de destrucción masiva y garantizar el establecimiento de Oriente Medio como región libre de esas armas; cooperar para garantizar la seguridad del transporte marítimo comercial y el suministro de energía en la región del Golfo; y luchar contra la ciberdelincuencia.

La quinta prioridad es profundizar las alianzas internacionales y el diálogo estratégico para construir un orden político, de seguridad y económico a nivel mundial más estable y justo, basado en la solidaridad, y lograr las aspiraciones de los pueblos en cuanto a consolidar la paz y la seguridad internacionales e implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que asuma sus responsabilidades redoblando sus esfuerzos y canalizando las inversiones y los recursos financieros para lograr crecimiento y prosperidad; eliminar el hambre, la pobreza y las crisis de agua y energía; y apoyar a los países menos adelantados. Debemos abrir mercados para sus exportaciones, sin restricciones, y aliviar la carga de su deuda para garantizar la prosperidad de todos los pueblos, sin que nadie se quede atrás. En ese sentido, el Reino de Bahrein acoge con beneplácito y respalda el corredor económico India-Oriente Medio-Europa. Esperamos con interés que ese ambicioso proyecto estratégico contribuya al desarrollo y la prosperidad de la región en beneficio de todos sus pueblos. Mi país también acoge con satisfacción el anuncio del hermano Reino de la Arabia Saudita de su intención de establecer una organización mundial sobre el agua, cuyo objetivo es desarrollar e integrar los esfuerzos de los Estados y las organizaciones para abordar los desafíos relacionados con el agua de una manera integral.

El Gobierno de mi país desea promover una alianza eficaz con las Naciones Unidas y sus órganos especializados en apoyo de nuestros objetivos de desarrollo comunes. Así lo ha hecho mediante la presentación y el debate del cuarto informe nacional en el mecanismo del examen periódico universal para los derechos humanos y del segundo informe sobre los progresos realizados en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible bajo los auspicios del Consejo Económico y Social. Con su ejemplo, el Reino de Bahrein ha proporcionado un modelo para el desarrollo político y la consolidación del estado de derecho y sus instituciones, en el marco de separación de poderes y cooperación previsto en la Constitución. El Reino se enorgullece de que su Consejo de Representantes ejerza sus poderes legislativos y de supervisión y exprese la voluntad de los ciudadanos tras el éxito de las elecciones parlamentarias en seis sesiones sucesivas, la más reciente de las cuales tuvo lugar el año pasado, con una participación electoral superior al 73 %. También nos sentimos satisfechos de haber garantizado la administración de justicia en el marco de un poder judicial imparcial e independiente, que se apoya en instituciones independientes de derechos humanos, como la Institución Nacional de Derechos Humanos y el Defensor del Pueblo, la Comisión de Derechos de los Presos y Detenidos y la Dependencia Especial de Investigaciones de la Fiscalía; y de haber promovido la libertad de prensa y de los medios de comunicación, así como el papel de los sindicatos y la sociedad civil mediante 660 asociaciones civiles y políticas.

Al Reino de Bahrein le llena de orgullo haber establecido un sistema legislativo moderno y vanguardista, que ha promovido el respeto de los derechos humanos y defendido las libertades políticas y civiles, en particular mediante la promulgación e implementación de la Ley de Sanciones y Medidas Alternativas, el programa de prisiones abiertas y la sustitución de las penas de prisión por penas no privativas de libertad. Desde su puesta en vigor en mayo de 2018, esas medidas han beneficiado a más de 5.500 personas condenadas y están a la par de los sistemas de justicia penal más avanzados en materia de rehabilitación de los condenados y su reintegración en la sociedad. Además, hemos aprobado la Ley de Justicia Restaurativa para la Infancia y su Protección contra el Maltrato, para la que se crearon el Comité Judicial de la Infancia y los tribunales y la fiscalía especializados en la infancia. En el marco de la coordinación entre las autoridades legislativas y ejecutivas, mi país trabaja en la aplicación del programa gubernamental para la sexta

legislatura. Sus principales prioridades son promover la seguridad, la estabilidad y la justicia; apoyar el plan de recuperación económica; y proporcionar servicios gubernamentales competitivos y de calidad e integrarlos en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Gracias a la sabiduría de sus dirigentes, al nivel de conciencia de su pueblo y a su adhesión al espíritu del Equipo Bahrein para convertir los desafíos en logros sostenibles, el Reino ha dado un ejemplo humano y civilizado en la lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y en la superación de sus efectos. Esto se logró proporcionando servicios integrales de salud y tratamiento y exámenes gratuitos a todos los ciudadanos y residentes, lo que ha sido reconocido por la Organización Mundial de la Salud, que citó a Manama como la primera ciudad saludable de la región de Oriente Medio. También se logró mediante la aplicación de cinco paquetes financieros y económicos a través de 40 iniciativas de apoyo a los particulares, el sector privado y los sectores más afectados, por un valor de 12.000 millones de dólares, el equivalente a una tercera parte del producto interno bruto del Reino.

El Gobierno de mi país sigue implementando el plan de recuperación económica y sus programas, con el fin de acelerar la creación de oportunidades de empleo para los ciudadanos; la construcción de cinco nuevas zonas de viviendas; la modernización de la legislación y los procedimientos comerciales y financieros; la apertura económica y la diversidad, y la ejecución de estrategias y proyectos de desarrollo sanitario, educativo, turístico y técnico. En el último año, hemos logrado una tasa neta de crecimiento económico de casi el 5 %; un aumento hasta el 83 % de la contribución del sector no petrolero a nuestro producto interno bruto, y un incremento de la inversión extranjera directa hasta 35.500 millones de dólares, según un informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

El Reino de Bahrein también ha promocionado su reconocida posición internacional según los indicadores internacionales, al ascender al puesto 2 en el mundo árabe y al 35º a escala internacional en la lista de países con un nivel de desarrollo humano muy alto, según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Ocupa el primer lugar en el mundo árabe y el puesto 21 a escala internacional en el *2022 World Happiness Report*, publicado por la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Asimismo, ocupa el puesto 34 a nivel mundial en el Índice de Desempeño Logístico del Banco Mundial y el

primer lugar en la región de Oriente Medio y Norte de África en el índice de Libertad Económica del Mundo, publicado por el Instituto Fraser. Mi país también comparte su experiencia empresarial con 48 países, en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.

El Reino de Bahrein ha avanzado de forma considerable en la esfera de la transformación digital al asumir la Presidencia de la Organización de Cooperación Digital y convertirse en miembro del Consejo de la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Se ha clasificado entre los países líderes en gobierno digital y, según el Banco Mundial, ocupa el primer puesto a escala mundial en distribución a través de Internet. Según las Naciones Unidas, también tiene un alto índice de desarrollo del gobierno electrónico. Prueba de ello es que prestamos más de 600 servicios gubernamentales a través de plataformas en línea y la cobertura del 100 % de las redes de quinta generación. Prueba de ello es también que hemos aprobado una estrategia nacional para respaldar la transformación de la cuarta revolución industrial y la economía digital y que hemos invertido en las ciencias del futuro mediante la creación de la Agencia Nacional de Ciencias Espaciales y el lanzamiento del primer satélite construido íntegramente en Bahrein.

A ese respecto, nos complace felicitar a los Emiratos Árabes Unidos, país hermano, por sus avances notables en materia espacial. Los felicitamos por el regreso efectivo a la Tierra del astronauta emiratí Sultan Al-Neyadi, que ha logrado un importante hito científico al ser el primer árabe que completa un paseo espacial fuera de la Estación Espacial Internacional.

El Reino de Bahrein ha mantenido el puesto 1 del mundo árabe en el Índice de Basilea relativo a los riesgos de blanqueo de dinero, en particular en cuanto a la financiación del terrorismo, complementando así su papel activo en la creación y la acogida del Grupo de Acción Financiera de Oriente Medio y África del Norte. Asimismo, por sexto año consecutivo, ha obtenido la prestigiosa categoría 1 en el informe sobre la trata de personas del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Además, mi país ha recibido elogios en el plano internacional por su historial en materia de derechos humanos, su disposición para la ciberseguridad y su papel en la lucha contra el tráfico ilícito de drogas y contra diversos delitos económicos y cibernéticos.

El Reino de Bahrein se enorgullece del adelanto de las mujeres y de su contribución como asociadas activas en el proceso de logros integrales de desarrollo, ya sea

como ministras, parlamentarias, magistradas o embajadoras. Las mujeres bahreiníes representan el 22 % del Gabinete; el 23 % de los miembros de la base legislativa; el 56 % de la fuerza de trabajo nacional en el sector del gobierno electrónico; el 35 % del sector privado, y el 34 % del personal diplomático. Ese es uno de los indicadores positivos que reflejan los esfuerzos del Consejo Supremo de la Mujer y sus iniciativas en el contexto del plan nacional para la promoción de la mujeres bahreiníes, junto con otros planes, estrategias y legislación nacionales destinados a proteger los derechos de la mujer, la familia y la infancia; proporcionar atención, rehabilitación y empleo a las personas con discapacidad; garantizar los derechos de las personas de edad, y proteger frente a la violencia doméstica y promover el sistema de protección social.

Partiendo de nuestra creencia en el derecho de las personas a un ambiente sano, limpio y sostenible, el Reino de Bahrein reitera su apoyo a las iniciativas internacionales en materia de cambio climático. Estamos decididos a alcanzar la neutralidad en carbono de aquí a 2060; reducir las emisiones de dióxido de carbono para 2035; duplicar el número de árboles y, en particular, cuadruplicar el número de manglares, de aquí a 2035; mejorar la eficiencia energética y fomentar las fuentes de energía renovables, y proteger la biodiversidad. Deseamos a los Emiratos Árabes Unidos mucho éxito en la organización y la Presidencia del 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará a finales de año.

La paz es nuestra opción estratégica para lograr un mundo más seguro, estable y próspero. Estamos firmemente convencidos de que la paz es el camino hacia la cooperación constructiva y la coexistencia pacífica entre las naciones y los pueblos. Reconocemos que, habida cuenta de la inevitabilidad de la convivencia, el diálogo y la armonía deben prevalecer sobre las controversias y los conflictos, basándonos en nuestra creencia en el derecho de todos los seres humanos a la libertad, la justicia, la prosperidad y la dignidad humana sin discriminación alguna por motivos de raza, origen, lengua, religión o credo.

A ese respecto, el Reino de Bahrein, a la luz de las nobles iniciativas de Su Majestad el Rey, se enorgullece de su éxito a la hora de compartir con el mundo su experiencia pionera en materia de tolerancia, coexistencia pacífica y respeto de los derechos humanos y de fomentar los valores de solidaridad y de la labor humanitaria y de desarrollo internacional a distintos niveles.

En primer lugar, quisiera mencionar la declaración del Reino de Bahrein sobre la libertad de religión y de creencias, la creación del Centro Mundial Rey Hamad para la Coexistencia Pacífica y las continuas y acertadas iniciativas de Su Majestad el Rey para promover la tolerancia, el diálogo y el acercamiento religioso y cultural.

En segundo lugar, el Reino ha acogido conferencias regionales e internacionales para promover la seguridad regional y el diálogo entre religiones, sectas y culturas, la más reciente de las cuales fue el Foro de Bahrein para el Diálogo, celebrado bajo el lema “Oriente y Occidente en pro de la Coexistencia Humana”, con la participación de Su Santidad el Papa y el Gran Imán de Al-Azhar. También ha acogido la reunión de la Asamblea General de la Unión Interparlamentaria sobre la promoción de la coexistencia pacífica y las sociedades inclusivas, centrado en la lucha contra la intolerancia. Ello refleja los principios firmes y arraigados del Reino de Bahrein en materia de respeto de la diversidad cultural, étnica y religiosa, así como de su patrimonio histórico y cultural de más de 5.000 años.

En tercer lugar, el Reino sigue contribuyendo activamente a respaldar los objetivos de las Naciones Unidas ofreciendo premios internacionales a la promoción del diálogo y la coexistencia pacífica, al servicio de la humanidad, a la transformación digital en la esfera de la educación y al empoderamiento de las mujeres y los jóvenes para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Mi país también ha creado una iniciativa relativa a los Días Internacionales de la Conciencia y del Arte Islámico. Además, ha prestado asistencia humanitaria y de socorro a muchos países afectados por las repercusiones de las guerras, los conflictos y los desastres naturales a través de los esfuerzos de Royal Humanitarian Foundation y la Sociedad de la Media Luna Roja de Bahrein.

Conforme al enfoque reformista, humanitario y diplomático de Su Majestad el Rey, con el apoyo y el seguimiento de Su Alteza Real el Príncipe Heredero y Primer Ministro y la determinación de su pueblo leal y comprometido, el Reino de Bahrein sigue maximizando sus logros en materia de desarrollo y civilización, reforzando sus nobles valores y sus logros culturales y potenciando su papel activo en el fortalecimiento de la solidaridad internacional. Nuestro objetivo es lograr un mundo estable y seguro, libre de tensiones y odios, que avance con afecto, tolerancia, fraternidad y cooperación en beneficio de la humanidad. Esperamos construir un futuro prometedor para las generaciones venideras.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia, Excmo. Sr. Tobias Billström.

Sr. Billström (Suecia) (*habla en inglés*): Mirando en retrospectiva, nosotros —la comunidad internacional— no reconocimos las señales por lo que eran. La guerra en Georgia en 2008 y la agresión en Ucrania desde 2014 y en Siria desde 2015 muestran claramente que Rusia no tiene escrúpulos para utilizar la fuerza militar con el fin de satisfacer sus ambiciones políticas, recrear su antiguo imperio colonial y socavar el orden de seguridad europeo y la Carta de las Naciones Unidas. Iniciamos el período de sesiones de la Asamblea General de este año en un momento en que un miembro permanente del Consejo de Seguridad, órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, ha demostrado su desprecio total por la vida humana, en Ucrania y en todo el mundo. Rusia está convirtiendo los alimentos en armas y agravando la crisis alimentaria mundial, más recientemente, al volver a imponer su bloqueo contra las entregas de cereales a través del mar Negro, un hecho que está destruyendo de manera deliberada las infraestructuras cerealeras y portuarias de Ucrania. Con ello, Rusia está limitando el suministro de alimentos a muchas personas, sobre todo a las más vulnerables del mundo.

Entretanto, los corredores solidarios de la Unión Europea —los esfuerzos por construir rutas alternativas de exportación de alimentos desde Ucrania— se han convertido en un salvavidas. Ucrania exporta más de 3 millones de toneladas de cereales al mes a través de los corredores solidarios. Suecia y la Unión Europea también han aumentado la ayuda alimentaria humanitaria en todo el mundo y han impulsado el apoyo a la producción local de alimentos. En violación flagrante del derecho internacional, Rusia intenta negar a Ucrania su derecho a existir como nación soberana. Si permitimos que eso ocurra, Rusia no hará sino continuar con sus ambiciones imperiales. Esto no acabará con Ucrania. Los soldados ucranianos luchan no solo por la supervivencia de Ucrania, sino también por nuestra seguridad y por el respeto de la integridad territorial.

Cada Estado tiene el derecho soberano de tomar sus propias decisiones en materia de política de seguridad. Ejerciendo ese derecho, Suecia ha solicitado su ingreso en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), una decisión histórica que pone fin al no alineamiento militar de Suecia, que se remonta a 1812. Nuestro ingreso en la OTAN aumentará la seguridad de nuestro país y —junto con el ingreso de

Finlandia— mejorará la estabilidad en toda la zona euroatlántica. Suecia cumplirá sus compromisos asumidos en virtud del Tratado del Atlántico Norte y con todos los demás aliados.

La Asamblea General ha condenado en reiteradas ocasiones las violaciones flagrantes del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, cometidas por Rusia. El pueblo ucraniano ha sufrido ataques contra escuelas, hospitales e infraestructuras civiles. Rusia ha secuestrado a miles de niños ucranianos. Es larga la lista de delitos de derecho internacional cometidos por Rusia en Ucrania. Rusia debe rendir cuentas, y lo hará. La rendición de cuentas, en particular por el crimen de agresión, es una condición para que se haga justicia a las víctimas y un elemento de disuasión contra futuras violaciones. Suecia respalda la creación de un tribunal para el crimen de agresión cometido contra Ucrania. La Carta de las Naciones Unidas también constituye la base de la fórmula de paz de Ucrania, que está recibiendo el apoyo de un grupo cada vez mayor de países de todas las regiones. Acogemos con satisfacción las iniciativas que contribuyan a una paz justa y duradera basada en el derecho internacional. Redunda en beneficio de todos.

De hecho, el mundo es muy diferente de lo que era cuando se aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible hace ocho años. El ritmo de reducción de la pobreza se ha ralentizado, las necesidades humanitarias están aumentando y el cambio climático se está acelerando. La Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), celebrada esta semana, fue una oportunidad muy necesaria para recuperar el impulso para cumplir la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Suecia es un asociado y un contribuyente comprometido en favor del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo y un importante donante de asistencia humanitaria. Es imprescindible que el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo siga esforzándose por aumentar su eficacia y eficiencia, sobre todo a escala nacional. La asistencia oficial de Suecia para el desarrollo es generosa. Suecia es uno de los pocos países del mundo que alcanza la meta de las Naciones Unidas de destinar el 0,7 % del ingreso nacional bruto a la asistencia para el desarrollo. La asistencia para el desarrollo debe actuar como catalizador junto con el comercio, la inversión privada, la mejora del acceso al capital y la movilización de los recursos nacionales. Sigue siendo necesario contar con unas instituciones nacionales sólidas para alcanzar el desarrollo. Los bancos multilaterales de desarrollo desempeñan un papel fundamental en

la consecución de los ODS, habida cuenta de que trabajan con financiación innovadora y movilizan financiación a gran escala, tanto capital privado como recursos nacionales. Respalamos la adaptación de su modelo empresarial para abordar mejor los retos mundiales, al tiempo que se mantiene la reducción de la pobreza y el cambio climático en el centro de su mandato.

La asistencia internacional para el desarrollo de Suecia responde a los múltiples retos que encara el mundo actual y contribuye a un desarrollo positivo. La asistencia de Suecia para el desarrollo es pertinente, prolongada, eficiente y transparente. El Gobierno sueco se centra en la mitigación de la pobreza y las intervenciones de salud de las personas más vulnerables y proporciona asistencia democrática a los defensores de los derechos humanos y la democracia en todos los continentes. Invertimos en los derechos y las oportunidades de las mujeres y las niñas de todo el mundo.

El cambio climático se está acelerando. Este mes de julio ha sido el más caluroso que se haya registrado, y las condiciones meteorológicas extremas han causado daños generalizados. Cuando el mundo se reúna en noviembre en Dubái para celebrar el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP), debemos unirnos en torno a mayores ambiciones. Suecia celebra el firme empeño personal del Secretario General de impulsar la agenda mundial para el clima. Nos complace que la Presidencia entrante de los Emiratos Árabes Unidos enmarque la acción climática como motor de prosperidad y crecimiento. Debemos movilizar más financiación para el clima, tanto pública como privada, y aumentar el apoyo a la resiliencia local y la adaptación al cambio climático. Suecia seguirá haciendo lo que le corresponde, y exhortamos a otros países a que aumenten sus contribuciones.

La financiación climática es un elemento fundamental de la asistencia sueca para el desarrollo. Las soluciones innovadoras aportadas por las empresas suecas en esferas como la producción de baterías y el acero sin combustibles fósiles están impulsando la acción para el clima en Suecia y respaldando la transición climática en todo el mundo. Las sinergias entre innovación, comercio y sector privado son fundamentales para lograr la transición ecológica y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Las tecnologías emergentes, entre ellas la inteligencia artificial, están transformando nuestro mundo. Ofrecen posibilidades sin precedente, como acelerar

nuestros esfuerzos en materia de cambio climático, salud mundial y Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esta rápida evolución también implica retos para la seguridad internacional y los derechos humanos. La configuración de una visión compartida de las nuevas tecnologías, basada en los valores de la Carta de las Naciones Unidas, será fundamental para aprovechar su potencial y mitigar los riesgos. Junto con Rwanda, Suecia está cofacilitando en la Asamblea General el proceso de creación de un pacto digital global, que describirá a grandes rasgos los principios comunes que permitan lograr un futuro digital abierto, libre y seguro para todas las personas.

La Declaración Universal de Derechos Humanos se aprobó hace 75 años. Sabemos con certeza que los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho son factores determinantes del desarrollo. Los países con niveles de democracia elevados tienen un 94 % menos de mortalidad de niños menores de 1 año, suministran un 40 % más de electricidad y tienen un 23 % más de acceso al agua potable que las autocracias. Crear sociedades democráticas, respetuosas con los derechos humanos y que defiendan el estado de derecho será crucial para la rapidez con que cumplamos la Agenda 2030. Permítaseme subrayar en particular que el disfrute por las mujeres y las niñas de sus derechos humanos, incluidos sus derechos sexuales y reproductivos, es una condición clave para el desarrollo y un requisito esencial para la democracia. Los derechos humanos son —y deben ser— universales. No son el privilegio de unos pocos. Pertenecen a todas las personas en cualquier parte del mundo.

En los últimos meses, Suecia ha sido testigo de quejas irreverentes del Corán. Esos actos de profanación son obra de extremistas y provocadores que pretenden sembrar la división entre musulmanes y no musulmanes. No debemos permitir que esos provocadores se salgan con la suya. El Gobierno de Suecia rechaza enérgicamente todo acto de intolerancia. Esos actos ofensivos cometidos por particulares en manifestaciones en Suecia no reflejan la opinión del Gobierno sueco ni la de la mayoría de su población. A lo largo de los años, Suecia ha recibido un gran número de musulmanes y se ha esforzado por integrar a los recién llegados y a sus hijos en nuestra sociedad. Suecia mantiene un estrecho diálogo con el mundo musulmán y ha invitado al Secretario General de la Organización de Cooperación Islámica a visitar el país. La libertad de religión, la libertad de reunión, la libertad de expresión y la libertad de manifestación son derechos constitucionales en Suecia. Esas libertades han contribuido a nuestra sociedad

y a nuestra cohesión social y han convertido a Suecia en una sociedad abierta y libre. El Gobierno de Suecia ha decidido llevar a cabo una investigación con el fin de revisar su ley de orden público, que regula el ámbito de actuación de la Autoridad Policial de Suecia a fin de denegar una solicitud de permiso para celebrar una reunión pública. Debemos luchar juntos contra todas las formas de racismo, intolerancia y odio.

La guerra ilegal de agresión de Rusia contra Ucrania pone en peligro la seguridad nuclear de Ucrania y otros lugares. Son sumamente irresponsables las amenazas de Rusia de utilizar armas nucleares, su disposición declarada a llevar a cabo un ensayo nuclear y su anuncio de desplegar armas nucleares en Belarús. La expansión de los arsenales nucleares sin transparencia, el abandono de los acuerdos de control de armamentos y las amenazas de participar en la proliferación regional son motivo de gran preocupación. El multilateralismo es nuestra mejor oportunidad para afrontar esos retos y hacer realidad los objetivos consagrados en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Todos los Estados deben contribuir a impulsar ese progreso.

Nuestras geografías están relacionadas y nuestros retos son compartidos. Así como nuestros retos son compartidos, también lo son nuestras oportunidades. Debemos esforzarnos por cumplirlos juntos. No es la primera vez que el mundo se enfrenta a numerosos retos difíciles. Esos retos exigirán mucho de nosotros: amplia colaboración, pragmatismo, trabajo arduo, avenencias y determinación compartida. La historia nos demuestra que los tiempos difíciles pueden superarse. La Cumbre para el Futuro, que tendrá lugar el próximo año, nos brinda la oportunidad de confirmar nuestra adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y a un orden internacional basado en normas al afrontar los retos que tenemos por delante. Las generaciones venideras deben, en mayor medida, poder tener seguridad, gozar de los derechos humanos y vivir en sociedades prósperas. Es nuestro deber y nuestra responsabilidad conseguirlo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Función Pública del Commonwealth de las Bahamas, Excmo. Sr. Frederick Audley Mitchell.

Sr. Mitchell (Bahamas) (*habla en inglés*): Es un honor y un privilegio volver este año a la tribuna. Es la décima vez que intervengo aquí. Me enorgullece volver a este importante foro, pero me enorgullece aún más que un hijo de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y de la región del Gran Caribe ocupe su Presidencia. Por lo

tanto, le deseo lo mejor al Embajador Dennis Francis, y baste decir que las Bahamas están dispuestas a ayudarlo y respaldarlo.

El Instituto Nacional de Estadística de las Bahamas informó este año en el censo nacional de que, en la actualidad, viven en el país 399.314 personas, cifra que puede redondearse a 400.000. Las Bahamas es un país pequeño compuesto por 700 islas, cayos y arrecifes. Tiene 4.000 millas cuadradas de terreno en 100.000 millas cuadradas de océano. Por tanto, es un pequeño Estado insular en desarrollo; hasta ahí está claro. El Primer Ministro de nuestro país, Sr. Philip Edward “Brave” Davis, afirma que la cuestión principal de la política exterior de las Bahamas es el cambio climático. Ha expresado el temor existencial que enfrentamos junto con otros pueblos insulares, tanto en el Atlántico como en el Pacífico, sobre si nos convertiremos en refugiados climáticos o nos enfrentaremos a una catástrofe acuática. Hoy llevo un regalo que me ha obsequiado el pueblo de las Islas Marshall para compartir nuestra solidaridad con las islas del Pacífico.

Habida cuenta de que el Primer Ministro de nuestro país ha expresado esos puntos de vista en muchos foros de todo el mundo a lo largo de su mandato, fue muy impactante escuchar la postura de uno de nuestros asociados de los países desarrollados sobre las reparaciones por las pérdidas y los daños sufridos a causa del cambio climático. Afirmó que no se producirían tales reparaciones en ninguna circunstancia. Los pequeños Estados insulares en desarrollo, como las Bahamas, llevan más de 30 años negociando esas reparaciones por pérdidas y daños. Por tanto, cabe preguntarse cuánto valen 399.314 vidas.

La palabra “reparaciones” también tiene un gran significado en otro contexto. Durante 200 años, millones de africanos fueron arrancados de su continente y llevados a Occidente, donde trabajaban a cambio de nada. En el Imperio británico, donde pasaron a llamarse “liberados” en 1834, trabajaron sin remuneración durante otros cuatro años en régimen de aprendizaje. El Gobierno británico pagó 20 millones de libras —entonces el 40 % del presupuesto nacional— a los esclavistas por la pérdida de sus bienes. Esa suma equivale a 17.000 millones de libras en la actualidad y, según nos informan, los bonos se acabaron de pagar en 2015. Sin embargo, no se pagó ni un céntimo a los esclavos ni a sus descendientes. Ni siquiera se ha ofrecido disculpas por la tragedia moral que representa la esclavitud. Eso supone un “no” a las reparaciones por los daños climáticos y un “no” a las reparaciones por la esclavitud, es decir, un “no” tras otro.

No obstante, la generación de dirigentes que nos precedió no aceptaba un no por respuesta. Por ello, hoy somos más libres que hace una generación, igual que ellos fueron más libres que la generación anterior. Cuando el Primer Ministro de Jamaica, Michael Manley, se presentó ante esta misma tribuna tras su histórica victoria en las urnas en 1972 y exigió un nuevo orden económico internacional (véase A/PV.2049), su llamamiento a la justicia económica y social no tuvo éxito, pero ha sido asumido por sus sucesores, que continúan formulándolo en todo el Caribe. El Sr. Manley respondía al llamamiento de su predecesor Marcus Garvey, de Jamaica, y de Joseph Robert Love, de las Bahamas, que pertenecían a una generación anterior. Asimismo, Marcus Garvey respondía a los llamamientos que habían hecho W. E. B. DuBois y James Weldon Johnson, quienes tenían raíces bahameñas. Nuestro Primer Ministro fundador, Lynden Pindling, no aceptó una respuesta “no” cuando se elaboraron los Acuerdos de Nassau que “pedían la liberación de Nelson Mandela”. Está claro, entonces, que un pueblo privado de libertad, no puede aceptar “no” por respuesta.

Quienes pertenecemos a esta generación, hemos respondido al llamamiento: Brave Davis y las Bahamas sostienen que “no” es una respuesta que no es aceptable. Por ello, las Bahamas quieren decir al mundo que, ya sea en temas como las reparaciones por la esclavitud o el cambio climático, la respuesta “no” no es la correcta. Debemos alzar nuestras voces colectivamente para rechazar el dogma del “no”. Mientras tengamos voz, transmitiremos nuestro mensaje a la siguiente generación, y así sucesivamente, hasta que triunfemos y se haga justicia.

No aceptamos el evangelio del “no” con respecto a Haití. Como primera república negra y primer Estado independiente del Caribe, Haití ha pagado caro el atrevimiento de declarar y afirmar su independencia del dominio colonial en 1804. Primero, se vio obligado a pagar el equivalente a unos 20.000 millones de dólares actuales para que sus antiguos amos coloniales lo dejaran en paz. Luego, en el siglo XX, fue gobernado durante 20 años por un ejército invasor, que se apoderó de todos los fondos de su tesoro público y lo obligó a devolver sumas de dinero a Washington D.C. Hoy nos preguntamos por qué la situación es tan grave. El mundo occidental está en deuda con Haití y con el pueblo haitiano, y debemos esforzarnos para ayudarlos a resolver sus problemas.

Hoy, la situación de la seguridad en Haití es insostenible. Agradezco a todos los Gobiernos, tanto de los

países desarrollados —a saber, los Estados Unidos y el Canadá— como de los países miembros de la CARICOM, sus esfuerzos por intentar resolver los problemas políticos y de seguridad de Haití. Insto al pueblo de Haití, en especial a sus dirigentes actuales, a que hagan todo lo posible por seguir trabajando para alcanzar un acuerdo político liderado por los haitianos, para lo cual será necesario transigir.

En respuesta a la crisis humanitaria en nuestra región, las Naciones Unidas han recibido muchas promesas de asistencia, que apenas pueden satisfacer las necesidades humanitarias del pueblo haitiano sobre el terreno. Debemos aprobar sin demora un proyecto de resolución, respaldado por el Consejo de Seguridad, sobre una fuerza multinacional para Haití. Ante todo, quisiera dar las gracias al Gobierno de Kenya por haberse comprometido a liderar una fuerza multinacional para mejorar los problemas de seguridad en Haití. En las Bahamas, tenemos previsto unirnos a esta, como ya lo hizo Jamaica. Otros países del Caribe también han prometido prestar apoyo. Ellos, junto con todos los demás Estados, han prometido su apoyo, pero se necesita una resolución del Consejo de Seguridad para poder actuar. Como ya he dicho, tanto las Bahamas como Jamaica han prometido aportar contingentes, mientras que otros Estados de la CARICOM han prometido apoyo humanitario.

Por otra parte, también en Cuba debe ser posible lograr una solución geopolítica. Es un país magnífico, con un rico patrimonio y un pueblo inteligente, que ha sufrido medidas económicas al parecer impuestas externamente por cuestiones ideológicas. Sin embargo, si se pueden hacer negocios con Viet Nam, no hay ninguna lógica que impida hacer negocios con Cuba. Lo irónico de la situación es que, aunque es difícil efectuar transacciones en dólares estadounidenses a través de las fronteras cubanas, salen nueve o más vuelos al día desde Miami hacia La Habana, que luego hacen el trayecto en sentido inverso, y la embajada más grande en La Habana es la de los Estados Unidos. Apreciamos todas las medidas que ha adoptado el actual Gobierno estadounidense para volver al *statu quo* anterior a 2016 como punto de partida, pero lo más sensato sería abandonar todas las restricciones y normalizar las relaciones con Cuba cuanto antes. La continuación del *statu quo* representa un problema de seguridad para las Bahamas.

Por último, deseo repetir uno de los temas que más interesan a nuestro Primer Ministro, y es el siguiente: los trastornos derivados de la relación asimétrica entre nuestros asociados comerciales de la Unión Europea y de las Américas en la cuestión de los servicios

financieros. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la Unión Europea se han arrogado la función de policía moral del mundo en cuestiones fiscales. Como resultado, ya no existe el libre comercio, sino que nuestros antiguos amos coloniales imponen un proceso de tributación que dificulta mucho la actividad bancaria dentro de nuestro ámbito nacional, por no hablar del comercio internacional. Además, han ido un paso más allá y ahora han impuesto un requisito llamado “autorización electrónica de viaje” para poder ingresar en sus países, aun cuando afirman que no se necesitan visados para el ingreso.

Por ello, el Primer Ministro se une a otros países en desarrollo para apoyar una convención de las Naciones Unidas en materia fiscal, cuyas normas regulen los marcos tributarios, incluidos los servicios financieros. La OCDE no puede aducir que está legitimada para elaborar normas universales, mientras la capacidad de toma de decisiones y la pertenencia a la organización sigan siendo exclusivas. Por tanto, en nuestra opinión, las Naciones Unidas son el órgano adecuado y universal para diseñar y construir una arquitectura de administración tributaria internacional equitativa e inclusiva con representación en pie de igualdad.

Este año, las Bahamas cumplen 50 años. El 10 de julio de 1973, obtuvimos la independencia, y este año, 50 años más tarde, nuestros ciudadanos vivieron un momento de gran orgullo. Hay una canción popular, cuya letra es conocida por todos, hasta por los niños pequeños de la Escuela Primaria de Sandilands de mi distrito, en Nassau, y apuesto a que los miembros de la delegación también la conocen. La canción es interpretada por Elkin Outten y dice: “Nassau es la capital”, a lo que los niños responden: “Bahamas”; “Bimini es su puerta de entrada”, a lo que los niños responden: “Bahamas”; “en 1492, allí desembarcó Colón”, a lo que los niños responden: “Bahamas”; “en 1973, fuimos libres”, “Bahamas”. Feliz cumpleaños a las Bahamas. Feliz 50º aniversario a las Bahamas. Nos sentimos orgullosos de nuestro país. Comparto la canción con todos los presentes y los invito a que vengan a visitarnos. Ocho millones de turistas nos visitarán este año, mientras que nuestra población es de 400.000 personas. Quédense y disfruten de nuestra belleza; vean nuestra vulnerabilidad climática con sus propios ojos. Como parte de nuestra labor, pedimos a todos que nos acompañen para invertir la subida de la marea. Ahora más que nunca necesitamos a las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y

Culto de la República de Costa Rica, Excmo. Sr. Arnoldo Ricardo André Tinoco.

Sr. André Tinoco (Costa Rica): Costa Rica felicita al Presidente de la Asamblea General por su elección y le reitera su compromiso de trabajar, a fin de completar los objetivos que nos hemos planteado para este período de sesiones. Enfrentamos viejos y nuevos desafíos, en forma de conflictos que se esparcen como el fuego en todas las esquinas del mundo.

En cuanto a la guerra contra Ucrania, Costa Rica hace un llamado urgente a tomar medidas concretas e inmediatas, a fin de establecer un alto el fuego y un plan de paz para que la Federación de Rusia retire sus efectivos y responda por sus actos ante la justicia internacional. Mi país lamenta la suspensión rusa de la Iniciativa del Mar Negro. Para los costarricenses, está claro que este conflicto tiene implicaciones más allá de las fronteras de Ucrania, que incluyen la inseguridad alimentaria para los Estados que dependen del trigo ucraniano y los fertilizantes rusos.

En un mundo tan interconectado, es imprescindible reconocer que ya no existen fronteras geográficas tanto para las consecuencias de los conflictos como para la catástrofe climática. Los más pobres, los más vulnerables, son los que llevan la carga más pesada. Sin embargo, estamos a tiempo de corregir el rumbo de nuestra inacción. Por ello, vengo a proponer que utilicemos este nuevo período de sesiones para promover acciones en cuatro áreas. La primera es el fortalecimiento de nuestra arquitectura de seguridad colectiva. La segunda es un nuevo pacto social global. La tercera es la reforma del sistema financiero internacional. Por último, la cuarta consiste replantear nuestra relación con el planeta.

Circunstancias extraordinarias exigen valentía y liderazgo para evitar que nuestra arquitectura de seguridad colectiva colapse ante nosotros como un castillo de naipes. Se necesita valentía para alcanzar compromisos, a fin de permitirnos superar el *statu quo* y emprender reformas positivas. No solo nos enfrentamos a la parálisis del Consejo de Seguridad, sino también a la clara violación de la propia Carta de las Naciones Unidas por parte de uno de los miembros permanentes y al incumplimiento casi generalizado de los tratados internacionales en materia de desarme, no proliferación y control de armamentos por parte de quienes se supone garantizan nuestra seguridad.

Además, necesitamos con urgencia nuevos marcos de gobernanza en materia de ciberseguridad, cibercriminalidad e inteligencia artificial. La militarización de

las nuevas tecnologías plantea problemas específicos, por lo que, conforme a lo acordado en el comunicado de Belém y junto con Austria y México, presentaremos un proyecto de resolución ante la Asamblea General que aborda la cuestión de los sistemas de armas autónomos.

Para Costa Rica, es claro que la responsabilidad de la sostenibilidad financiera de la paz debe pesar más en quienes la violentan. Y digo esto porque, hace casi 15 años, el gasto militar superaba ligeramente el billón de dólares. Diez años después, el gasto militar mundial se ha más que duplicado y supera los 2 billones de dólares, a pesar de que el Artículo 26 de la Carta de las Naciones Unidas ordena la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales mediante un gasto mínimo en armas. Costa Rica exige honrar el mandato del Artículo 26 y hace un llamado a todos los Estados Miembros para que se comprometan con la reducción intencional y sostenida del gasto militar. Nuestra única arma debe ser el derecho internacional. Por ello, Costa Rica celebra que la Asamblea General asuma las funciones que le otorga la Carta, con un papel más activo en materia de paz y seguridad internacionales. Mi país se enorgullece, además, de estar a la vanguardia de esta tendencia y se compromete a seguir avanzando, pues no podemos permitirnos esperar a que un Consejo de Seguridad disfuncional cumpla con sus obligaciones.

La seguridad humana es la base de un nuevo pacto social global: un pacto que reoriente nuestros esfuerzos de desarrollo y cooperación internacional hacia las necesidades de las personas. Esto significa un esfuerzo concertado para abordar retos transnacionales como la migración, el crimen organizado y las políticas o patrones que arraiguen la desigualdad y la degradación ambiental. La solidaridad, la responsabilidad compartida y el respeto a los derechos humanos deben ser nuestro Norte.

En Costa Rica, el 11 % de nuestros habitantes son migrantes. Somos el país latinoamericano con mayor proporción de migrantes respecto a su población total. Y de acuerdo con los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, somos el tercer país del mundo en la recepción de solicitudes de refugio, que ascendieron a más de 270.000 a septiembre de este año. Sin embargo, como país de renta media, nuestros recursos son limitados y nuestras necesidades actuales y emergentes han sido invisibilizadas. En este sentido, Costa Rica llama a la comunidad internacional a tomar acciones inmediatas para que podamos administrar los flujos migratorios de manera ordenada y segura. Requerimos apoyo financiero para la integración efectiva de esas personas en nuestro tejido social. Las

organizaciones multilaterales y las instituciones financieras internacionales deben reconocer que los países de renta media o alta no podemos ser excluidos de la cooperación internacional y de una distribución justa de los recursos basadas en las necesidades de los países.

El tercer llamado a la acción tiene que ser la reforma del sistema financiero internacional. El rediseño del sistema financiero internacional debe tener como objetivo la paz, la seguridad humana y el desarrollo sostenible, más allá de un reordenamiento geopolítico. Y este cambio debe ocurrir en todas y cada una de las instituciones financieras internacionales, incluyendo la banca regional y global de desarrollo, que deben estar alineadas hacia este objetivo común. Se trata, ni más ni menos, de una reforma sistémica. No existe una reforma sin un replanteamiento radical de los criterios de acceso a la ayuda oficial para el desarrollo, de manera que premien las trayectorias de sostenibilidad y paz dentro de las valoraciones de riesgo-país, y sin nuevos mecanismos orientados a cerrar brechas y asimetrías. Necesitamos soluciones anticíclicas a esta falla sistémica que nos obliga a elegir entre nuestra seguridad humana y el pago de nuestras deudas. Necesitamos más inversión, más cooperación y más financiación ahora, cuando todavía podemos tomar decisiones transformadoras y generar redes de seguridad para los más afectados.

En cuarto lugar, se nos agota el tiempo para salvar nuestro hogar. Tenemos que replantear nuestra relación con el planeta. Costa Rica es el ejemplo de que es posible fomentar el desarrollo y proteger al medio ambiente al unísono. Su compromiso de atender con urgencia las interconectadas crisis ambientales es inequívoco. Esto demanda acción, ambición y firmeza para alcanzar nuestra meta de conservación 30x30 y no sobrepasar los 1,5 °C de calentamiento global.

Continuamos siendo pioneros en revertir la deforestación mediante nuestros programas de áreas protegidas y pagos por servicios ambientales que mediante nuevas modalidades ofrecen los recursos y los acuerdos de salvaguardas bajo el programa REDD+, para reconocer a la totalidad de nuestros 22 territorios indígenas por su custodia de nuestros bosques.

Sin embargo, por nuestra ubicación geográfica en una de las regiones más vulnerables a los impactos climáticos extremos, nos hemos preocupado por la prevención y la preparación para garantizar que los desastres naturales tengan el menor costo humano. Su impacto económico, y en particular en la infraestructura, sigue siendo devastador y afecta desproporcionadamente a

los más pobres y más vulnerables y, entre ellos, a los pueblos rurales y costeros. Por ello, para Costa Rica, la resiliencia siempre ha sido una inversión inteligente cuando está basada en la prevención, la preparación y la respuesta rápida e inclusiva. Esta debe ser nuestra guía para encauzar nuestra renovada relación con el planeta.

Como un gran Estado oceánico, hacemos también un llamado de alerta por la salud del océano y por un mayor compromiso con su gobernanza. El océano está siendo afectado por el calentamiento global, los niveles del mar en aumento, el incremento alarmante de la contaminación marina, la sobreexplotación de poblaciones de peces, la disminución de la biodiversidad marina y la pérdida de corales.

Por ello, es un verdadero honor ser los próximos coanfitriones, junto a Francia, de la Conferencia de las Naciones Unidas para Apoyar la Implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14: “Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible”, que se celebrará en junio de 2025 en Niza. Costa Rica, por su parte, organizará un evento de alto nivel los días 7 y 8 de junio de 2024, a fin de elevar nuestro nivel de ambición y, sobre todo, la implementación y acción por el océano. Será un espacio integrador en el que los países y otros actores podrán compartir buenas prácticas y experiencias exitosas de conservación y uso sostenible. Nos enorgullece haber sido el segundo país en haber firmado el Acuerdo relativo a la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina de las Zonas Situidas Fuera de la Jurisdicción Nacional. Continuaremos liderando con vehemencia la aplicación de una prórroga precautoria al inicio de la explotación de minerales de los fondos marinos en áreas internacionales al tenor de lo dispuesto por el artículo 145 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Costa Rica es ejemplo de que el diálogo puede ser más poderoso que los cañones y de que los criterios de inclusión y competencia justa son más fuertes que la obsesiva carrera dirigida por intereses espurios y egoístas. Los costarricenses no tenemos miedo a sumarnos a quienes desafían el precepto de que el poder hace el derecho. Somos quienes dependemos del sistema internacional quienes comprendemos la urgencia de establecer un sistema global que atienda las necesidades de los más vulnerables. Las propuestas que Costa Rica ha hecho buscan acelerar la toma de decisiones requerida para salir del letargo en que está sumida nuestra Organización.

Nos encontramos en un punto de inflexión. Si alguna vez hubo un momento para llamar a la acción, es este.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado la última intervención del debate general para esta sesión. Continuaremos el debate general mañana a las 9.00 horas en este mismo Salón.

Se ha solicitado el ejercicio del derecho de respuesta. Quisiera recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda intervención, y que las delegaciones deberán formularlas desde su asiento.

Sra. Gahlot (India) (*habla en inglés*): Tomo la palabra para ejercer el derecho de respuesta de mi delegación a la declaración realizada anteriormente en el debate general por la representación del Pakistán.

El Pakistán se ha convertido en un delincuente habitual al utilizar indebidamente este foro para difundir propaganda infundada y malintencionada contra la India. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales son muy conscientes de que el Pakistán lo hace para desviar la atención de la comunidad internacional de su propio historial atroz en materia de derechos humanos.

Reiteramos que los territorios de la Unión de Jammu y Cachemira y Ladakh son parte indisociable de la India. Los asuntos relativos a los territorios de la Unión de Jammu y Cachemira y Ladakh son plenamente internos de la India. El Pakistán no tiene *locus standi* para comentar nuestros asuntos nacionales. Como país con uno de los peores historiales de derechos humanos del mundo, sobre todo en lo que se refiere a los derechos de las minorías y las mujeres, el Pakistán haría bien en poner orden en su propia casa antes de atreverse a señalar con el dedo a la mayor democracia del mundo.

Un ejemplo flagrante de la violencia sistémica contra las minorías en el Pakistán fue la brutalidad a gran escala perpetrada en agosto contra la comunidad cristiana minoritaria de Jaranwala, en el distrito paquistaní de Faisalabad, donde se destruyeron 19 iglesias y quemaron 89 casas cristianas. Un trato similar han recibido los ahmadíes, cuyos lugares de culto han sido demolidos. La condición de las mujeres pertenecientes a comunidades minoritarias del Pakistán, especialmente hindúes, sijs y cristianas, sigue siendo deplorable. Según un reciente informe publicado por la propia Comisión de Derechos Humanos del Pakistán, se calcula que cada año unas 1.000 mujeres de comunidades minoritarias son víctimas de secuestros y conversiones y matrimonios forzados en el Pakistán. El Pakistán ha sido el hogar y el

patrocinador del mayor número de entidades y personas terroristas proscritas internacionalmente del mundo.

Exhortamos al Pakistán a que, en vez de enfrascarse en argucias técnicas, adopte medidas creíbles y verificables contra los autores de los atentados terroristas de Mumbai, cuyas víctimas aún esperan justicia después de 15 años. Para que haya paz en Asia Meridional, las medidas que debe tomar el Pakistán son tres: en primer lugar, poner fin al terrorismo transfronterizo y dismantelar de inmediato su infraestructura terrorista; en segundo lugar, retirarse de los territorios indios que se encuentran bajo su ocupación ilegal y forzosa; y, en tercer lugar, poner fin a las violaciones graves y persistentes de los derechos humanos de las minorías en el Pakistán.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): En la anterior declaración de la representación de las Islas Salomón, se hicieron algunas referencias no basadas en hechos sobre el vertido al mar del agua tratada mediante un sistema avanzado de procesamiento de líquidos.

El Gobierno del Japón siempre ha sido transparente a la hora de dar explicaciones detalladas sobre este asunto a la comunidad internacional, incluidos los miembros del Foro de las Islas del Pacífico, basándose en pruebas científicas. El Gobierno del Japón ha proseguido estos esfuerzos mientras se sometía al examen del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), autorizado a establecer o adaptar y aplicar normas internacionales de seguridad en el ámbito de la energía nuclear en virtud del Estatuto del OIEA, y reconocido como autoridad en materia de seguridad nuclear en la declaración de 15 de septiembre de los Ministros de Relaciones Exteriores del Foro de las Islas del Pacífico. El OIEA señaló, como hecho positivo, que el Japón ha facilitado información y entablado consultas con las partes interesadas, en el Japón y en el extranjero, y ha llevado a cabo importantes actividades de divulgación para garantizar la transparencia.

El Gobierno del Japón nunca permitiría que se realicen vertidos de agua al mar que pongan en peligro la salud humana o el medio marino. Mi país ha adoptado medidas en estricto cumplimiento del derecho internacional pertinente, teniendo debidamente en cuenta la práctica internacional, y seguirá haciéndolo. El Gobierno del Japón nunca verterá al mar “aguas residuales nucleares” que superen los niveles reglamentarios, como afirmó la representación de las Islas Salomón. El agua que se vierte es agua diluida ulteriormente con agua tratada con el sistema avanzado de procesamiento de líquidos, que se ha purificado suficientemente hasta que

la concentración de materiales radiactivos distintos del tritio queda muy por debajo del nivel reglamentario.

En cuanto al tritio, que se halla en el agua vertida por las instalaciones nucleares de todo el mundo que funcionan normalmente, el nivel de concentración, tras la dilución, será de un séptimo de los niveles reglamentarios establecidos por la Organización Mundial de la Salud para el agua potable. Para evitar la confusión del público, es importante comprender correctamente la terminología.

Desde febrero de 2022, funcionarios del OIEA y expertos internacionales seleccionados por este han visitado el Japón y llevado a cabo una serie de exámenes de seguridad y de reglamentación del agua tratada con el sistema avanzado de procesamiento de líquidos sobre la base de las condiciones acordadas entre el Japón y el OIEA. El 4 de julio, el OIEA publicó su informe exhaustivo en el que se resume el resultado de las misiones de examen desde un punto de vista objetivo y profesional, sobre la base de pruebas científicas. En el informe, el OIEA concluía que, en primer lugar, el enfoque del vertido al mar del agua tratada con el sistema avanzado de procesamiento de líquidos y las actividades asociadas se ajustan a las normas internacionales de seguridad pertinentes y, en segundo lugar, que el efecto radiológico sobre las personas y el medio ambiente será insignificante.

El informe también señala que el OIEA seguirá realizando exámenes y controles adicionales tras el inicio del vertido. El vertido de agua tratada con el sistema avanzado de procesamiento de líquidos comenzó el 24 de agosto. El Gobierno del Japón y la Compañía de Energía Eléctrica de Tokio, con la colaboración del OIEA, están realizando controles, pero no han encontrado anomalías. En caso de que sucediera algo, por ejemplo, que se detectaran, mediante la supervisión, niveles de radiactividad por encima de la norma, se adoptarían las medidas oportunas, como interrumpir o cancelar el vertido. El OIEA ha confirmado y declarado públicamente que el nivel de tritio contenido en el agua vertida se sitúa por debajo de la norma. El Gobierno del Japón seguirá proporcionando de manera oportuna y transparente la información necesaria —incluidos los resultados del seguimiento— a la comunidad internacional, en la que evidentemente se encuentran los miembros del Foro de las Islas del Pacífico, y continuará esforzándose por que la comunidad internacional reciba más información sobre la manipulación del agua tratada por el Sistema Avanzado de Procesamiento de Líquidos.

Sra. Saleem (Pakistán) (*habla en inglés*): Mi delegación se ve obligada a ejercer su derecho a contestar en

respuesta al discurso que acaba de pronunciar la representante de la India. Lo que ha declarado la India es pura ficción política. Permítaseme enumerar las mentiras.

En primer lugar, Jammu y Cachemira no forma parte de la India. Nunca ha sido así y nunca lo será. Basta con preguntar a los habitantes de Jammu y Cachemira. El Consejo de Seguridad ha hecho precisamente eso. Ha decidido que el destino final de Jammu y Cachemira lo decidirá su pueblo a través de un plebiscito patrocinado por las Naciones Unidas. La India ha aceptado las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Está obligada a aplicarlas en virtud del Artículo 25 de la Carta de las Naciones Unidas. Ha evitado hacerlo por medio del fraude y la fuerza. En cambio, la India ha intentado reprimir la reivindicación de los cachemires de ejercer su derecho a la libre determinación y la libertad imponiendo su ocupación cruel. Desde 1989, más de 100.000 cachemires han sido martirizados. El 5 de agosto de 2019, la India dejó de fingir y anunció la anexión de Jammu y Cachemira. Amplió su ejército de ocupación a nueve *lakhs* e impuso un cierre total, convirtiendo el hermoso valle de Cachemira en la mayor prisión al aire libre del mundo. Toda la población de Cachemira es víctima de las tácticas brutales de la India.

Cachemires inocentes mueren de forma sistemática en enfrentamientos simulados y operaciones de cerco y búsqueda. Se imponen castigos colectivos, como la destrucción de aldeas y barrios enteros. Toda la cúpula política cachemir permanece encarcelada. Se ha secuestrado a 15.000 niños cachemires, y muchos de ellos han desaparecido y han sido torturados. Se ha impuesto un bloqueo informativo mediante el cierre de medios de comunicación y las acusaciones a periodistas independientes de haber cometido actos de terrorismo. En efecto, se ha puesto en marcha un proyecto clásico de colonización. Sin embargo, los oprimidos cachemires no han claudicado. No han renunciado a su demanda de liberarse de la ocupación india. En todas las celebraciones políticas, enarbolan la bandera del Pakistán, no la de la India. Animán al equipo de críquet pakistaní y gritan “*Pakistan Zindabad*”, es decir, “Viva el Pakistán”. La India puede ocupar por la fuerza el territorio de Cachemira, pero ha perdido a su pueblo para siempre.

La segunda mentira es describir la lucha por la libertad de Cachemira como un acto de terrorismo, una estrategia colonial consabida. Según el derecho internacional, la resistencia de los cachemires a la ocupación extranjera es justa y legal. Lo que es ilegal es la ocupación de la India. Es ese país quien debe rendir cuentas por sus crímenes de guerra y violaciones de los

derechos humanos en los territorios ocupados. En los dos informes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados se documentan esos crímenes y violaciones. Más de una decena de Relatores Especiales del Consejo de Derechos Humanos han pedido que se investiguen las violaciones de los derechos humanos cometidas en Jammu y Cachemira. La India les ha negado de manera sistemática el acceso al territorio ocupado.

La tercera mentira de la India es retratarse como víctima del terrorismo. Por el contrario, la India es un patrocinador en serie del terrorismo. Ha perpetrado actos de terrorismo contra cada uno de sus vecinos contiguos. Actualmente, la franquicia terrorista de la India se ha globalizado. El Pakistán tiene pruebas sólidas de que la India patrocina a Tehrik-e Taliban Pakistan, que ha cometido reiterados atentados terroristas dirigidos contra objetivos civiles y militares paquistaníes. La insurgencia del Ejército de Liberación de Baluchistán también está financiada y operada por la India. En su confesión, el espía y comandante naval indio capturado, Kulbhushan Jadhav, enumeró de manera exhaustiva las actividades terroristas de la India, que debe rendir cuentas por ello.

Si un Gobierno es capaz de perseguir brutalmente a su propio pueblo, cabe imaginar lo que es capaz de hacer a los de otras naciones. El Gobierno del Partido Bharatiya Janata-Rashtriya Swayamsevak Sangh, que dirige la India desde 2014, es culpable de imponer una hegemonía del terror, no solo contra el pueblo de Jammu y Cachemira, sino también contra sus propios 200 millones de musulmanes, 2 millones de cristianos y millones de dalits y de otros hindúes de casta inferior. Los crímenes de la India están bien documentados. Entre ellos figuran los pogromos de Guyarat, Mumbai y Delhi; los frecuentes linchamientos de musulmanes a manos de los defensores de las vacas; la destrucción de viviendas y comercios musulmanes; y el discurso de odio, como los llamamientos de dirigentes políticos y sacerdotes hindutva al genocidio de los musulmanes. En una orgía de islamofobia, los musulmanes han sido convertidos a la fuerza o privados de sus derechos. Se ha limitado el uso del hiyab, se han aprobado leyes sobre la denominada “yihad del amor” y se han destruido cientos de mezquitas, entre ellas la de Babri, en la campaña para acabar con los musulmanes y con su patrimonio cultural, que es el propio legado de la India. Solo en los ocho primeros meses de 2023, se produjeron 525 agresiones contra cristianos, incluida la reciente masacre inhumana perpetrada por miembros de tribus hindúes en el nordeste

de la India. Desde 2018, se registraron 100.000 causas penales contra dalits. Miles de sijs murieron en el Templo Dorado, en los disturbios organizados en 1984, y desde entonces, se han sucedido los asesinatos.

La India no dejará de violar el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional hasta que se elimine su sensación de impunidad. El mundo debe dejar de dar carta blanca a la India por motivos estratégicos.

Sr. Karimi Magham (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra para ejercer el derecho a contestar en respuesta al discurso pronunciado por el Primer Ministro del régimen israelí durante el debate general de esta mañana.

Antes de abordar esas observaciones sospechosas, mi delegación desea expresar su gran agradecimiento a los oficiales de protocolo y seguridad del Salón de la Asamblea General, quienes en cumplimiento de sus obligaciones reaccionaron de inmediato para detener y expulsar al supuesto Embajador del régimen israelí, que estaba totalmente decidido a perturbar el debate general de alto nivel del martes por la tarde. La dedicación de los agentes nos sirve a las Naciones Unidas y a todos nosotros como modelo para que nunca hagamos concesiones con respecto al cumplimiento de la ley por parte de los delincuentes, ya que la comunidad internacional —y principalmente el Consejo de Seguridad— tiene la responsabilidad de abordar el oscuro historial de brutalidades y fechorías del régimen israelí. Lo que el Primer Ministro de Israel ha transmitido hoy no es más que la inestabilidad de un régimen totalmente aislado. Las acusaciones infundadas de los funcionarios israelíes ya no engañan a nadie. Las campañas contra el Irán y la difusión amplia y sistemática de desinformación y acusaciones injustificadas contra ese país siempre han sido unos de los principales elementos de las declaraciones o, mejor dicho, espectáculos de comedia representados por las autoridades israelíes en este Salón.

La República Islámica del Irán rechaza de manera categórica y condena enérgicamente las afirmaciones infundadas e injustificadas vertidas contra ella, incluidas las relativas a su implicación en las aeronaves no tripuladas empleadas en la guerra de Ucrania o a su asignación. Esas acusaciones infundadas, que se basan únicamente en banderas falsas e hipótesis inventadas, no son más que una campaña de propaganda puesta en marcha por ciertos Estados con el fin de promover sus agendas políticas. En efecto, el régimen israelí intenta de manera desesperada desviar la atención de su oscuro

e infame historial de acoger, financiar, instigar y armar a las redes terroristas más peligrosas, difundir discursos de odio e ideología extremista, aplicar políticas y prácticas desestabilizadoras y seguir cometiendo crímenes contra los palestinos durante más de siete decenios, todo ello en violación flagrante de los principios básicos de moralidad y humanidad y de las normas del derecho internacional. Al poseer todo tipo de armas de destrucción masiva, el régimen israelí sigue poniendo en peligro la paz y la seguridad en la región y fuera de ella, al tiempo que desafía descaradamente los constantes llamamientos internacionales para que se adhiera a los instrumentos internacionales jurídicamente vinculantes por los que se prohíben las armas de destrucción masiva. Así, el régimen sigue obstaculizando gravemente la creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio, como propuso el Irán en 1974.

Sin embargo, Israel trata de presentar como un desafío para la estabilidad regional la capacidad del Irán en materia de armas convencionales y su programa nuclear exclusivamente pacífico, que está sometido a la verificación más rigurosa del Organismo Internacional de Energía Atómica. Eso no es más que una maniobra hipócrita para distraer la atención del peligro real que supone Israel para la paz y la seguridad regionales, en particular a través de sus arsenales de armas nucleares y sus instalaciones y actividades nucleares clandestinas y no sometidas a salvaguardias.

El régimen israelí no ha dejado escapar ninguna oportunidad para amenazar con el uso de la fuerza a otros Estados Miembros de las Naciones Unidas. Ahora el representante de ese régimen ha utilizado indebidamente esta reunión de alto nivel, en flagrante violación del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, para amenazar con usar la fuerza contra mi país, valiéndose para ello de sus capacidades militares, entre las que se incluyen sus armas nucleares. Cabe señalar que la República Islámica del Irán se reserva su derecho inherente a la legítima defensa en virtud del derecho internacional

y de la Carta de las Naciones Unidas para responder con decisión a cualquier amenaza o acción ilícita perpetrada por el régimen israelí.

No se puede pasar por alto el hecho de que la ocupación y el racismo israelíes constituyen el obstáculo que impide superar todos los conflictos en Oriente Medio. La repulsiva ocupación israelí ha causado numerosas crisis y mucha inestabilidad en toda la región. Por ello, resulta irónico que el Primer Ministro del régimen israelí hablara de desarrollar una iniciativa de paz regional mientras su régimen sanguinario planeaba anexionarse aún más territorio palestino ya ocupado. Huelga decir que el régimen israelí —el último de los regímenes de apartheid y el único que practica y legaliza abiertamente el racismo— pretende subirse a la ola de la legitimidad internacional. Es un régimen terriblemente retrógrado que pretende ser progresista. Aquejado de una falta de legitimidad internacional, el representante del régimen israelí aborda cualquier cuestión irrelevante para desviar la atención de los motivos políticos que subyacen a sus políticas racistas.

Al tiempo que condena en los términos más enérgicos todos los crímenes del régimen israelí contra los palestinos, la República Islámica del Irán reitera su apoyo a la justa causa del pueblo palestino y al pleno ejercicio de todos sus derechos inalienables, en particular su derecho inherente a la libre determinación y establecer un Estado palestino independiente en toda Palestina, con Al-Quds al-Sharif como su capital.

Las Naciones Unidas deben poner fin de inmediato a esa tendencia injustificable e inaceptable y obligar al régimen israelí a cesar de inmediato y por completo todos sus crímenes contra los palestinos y su ocupación de todos los territorios palestinos y del Golán sirio ocupado y partes del Líbano. Las Naciones Unidas deben exigir responsabilidades a ese régimen por haber perpetrado los crímenes internacionales más graves durante los últimos siete decenios.

Se levanta la sesión a las 20.55 horas.